

REVOLUCIÓN

Y ULTRAIZQUIERDA EN MÉXICO

volumen 1

VÍCTOR ORTEGA
COMPILADOR

 PENSAMIENTO
y
BATALLA

 *quina*
EDICIONES

REVOLUCIÓN Y ULTRAIZQUIERDA EN MÉXICO.

VOLUMEN I

Víctor Ortega compilador

Coedición

Guiña Ediciones y Editorial Pensamiento & Batalla

1ª Edición, invierno 2021.

Tiraje, 100 copias.

Santiago, Chile.

Se conservan las notas del autor, salvo que se indique lo contrario.

Edición y correcciones: Nahuel Valenzuela y C. B.

Contacto: pensamientoybatalla@gmail.com

instagram: @guiñaediciones

Antidiagramación–Antidiseño



REVOLUCIÓN
Y ULTRAIZQUIERDA EN MÉXICO
volumen 1

VÍCTOR ORTEGA
COMPILADOR

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	11
*Presentación al texto de Armando Bartra	15
LA REVOLUCIÓN MEXICANA DE 1910 EN LA PERSPECTIVA DEL MAGONISMO (Armando Bartra, 1977)	21
*Presentación al texto de Adolfo Gilly	45
LA GUERRA DE CLASES EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA (REVOLUCIÓN PERMANENTE Y AUTO-ORGANIZACIÓN DE LAS MASAS) (Adolfo Gilly, 1977)	51
*Presentación al texto del Grupo de Trabajadores Marxistas-GTM	93
<i>La Izquierda Comunista de Italia (1919-1999)</i> <i>Historia de la corriente “bordiguista”</i> de Philippe Bourrinet.	97
Introducción del grupo Nuevo Curso a los textos del Grupo de Trabajadores Marxistas	105
CONTRA LAS NACIONALIZACIONES. El carácter reaccionario de las nacionalizaciones en la fase imperialista del capitalismo (Grupo de Trabajadores Marxista-GTM, 1938)	111

*Presentación al texto de Jorge Fuentes Morúa	131
EL EXILIO ALEMÁN EN MÉXICO Y LA DIFUSIÓN	
DEL MARXISMO (Jorge Fuentes Morúa, 2000)	137
*Presentación al texto de Claudio Albertani	183
SOCIALISMO Y LIBERTAD. EL EXILIO	
ANTIAUTORITARIO DE EUROPA EN MÉXICO	
Y LA LUCHA CONTRA EL ESTALINISMO	
1940-1950 (Claudio Albertani, 2007)	189

PRESENTACIÓN

Desde la segunda década del siglo XXI, se han realizado colaboraciones editoriales entre proletari@s de Chile y México con el objetivo de difundir materiales de diversas corrientes del pensamiento emancipatorio de nuestra clase. Producto de esta colaboración, se han editado textos de la editorial “Pensamiento y Batalla” y “Apófasis” en distintas ciudades de la región mexicana.

En esta ocasión, “Güiña Ediciones” y “Pensamiento y Batalla” en colaboración con un obrero del noreste mexicano ponemos a disposición el primer volumen de *Revolución y ultraizquierda en México*. En esta primera compilación reunimos cinco textos sobre el desarrollo de la “corriente ultraizquierdista” en el territorio mexicano. El primer documento es del marxista heterodoxo Armando Bartra, y analiza la actividad del anarquismo magonista en el contexto de la denominada “revolución mexicana”. El segundo texto es del trotskista argentino radicado en México, Adolfo Gilly, en el cual el autor desarrolla la tesis de la revolución permanente en la guerra de clases de 1910. Posteriormente, integramos un texto del Grupo de Trabajadores Marxistas-GTM, en donde se realiza una crítica a las nacionalizaciones del régimen del general Lázaro Cárdenas, práctica tan recurrente en la izquierda capitalista de América Latina. Continúa una monografía del

académico Jorge Fuentes Morúa sobre el exilio alemán en México y sus vínculos con ultraizquierdistas como el célebre José Revueltas. Finalmente, este primer volumen concluye con una segunda monografía sobre el exilio, esta vez europeo, que realizó el compañero Claudio Albertani, a propósito del movimiento Socialismo y Libertad y la revista “Mundo”.

Consideramos que la publicación de este primer volumen de *Revolución y ultraizquierda en México* guarda pertinencia de cara a la confusión imperante que se vive hoy en México y de la que puede aprender el conjunto de los individuos y las minorías radicales de América Latina. Tal es el sentido de esta colaboración editorial internacionalista.

¡Por el comunismo y la anarquía!

**Güiña Ediciones & Pensamiento y Batalla,
Invierno 2021**

INTRODUCCIÓN

En México, los individuos dispersos que alguna vez nos agrupamos en torno al anarquismo, en encuentros y pláticas informales, hemos pensado que el verdadero punto de inflexión en los grupúsculos radicales fue el año 2014, cuando la Coordinadora Anticapitalista se disolvió en el contexto de las movilizaciones contra la desaparición forzada de los normalistas de Ayotzinapa. Tal vez ese fue el último intento de agrupar en la acción colectiva a todo el espectro ultraizquierdista de la región mexicana, reducido prácticamente a la Ciudad de México.

Tras el caótico repliegue, hubo algunas ocasiones para una suerte de autocrítica difusa e informal, que se expresó con la ruptura abierta con el anarquismo en Guadalajara en 2016. A partir de ahí, algunos de los que formamos parte tanto del anarquismo como de ese espectro ultraizquierdista en México nos abocamos al trabajo editorial en condiciones por demás hostiles. De ese modo, editamos libros de Jacques Camatte, Kuki Santini, Raoul Vaneigem, Miguel Amorós, la revista *Endnotes* y la compilación de traducciones y textos de Federico Corriente que imprimimos en Monterrey. En el epílogo de esta última compilación, que titulamos *Ni transición*,

ni consciencia ni organización. Introducción a la historia crítica del comunismo contemporáneo planeamos dos cuestiones a resolver a partir de nuestro estado de aislamiento y dispersión: 1) “¿en qué medida (la transición del periodo de dominación formal del modo de producción capitalista al periodo de la dominación real) se combina con formas sociales precapitalistas y qué determinación pone esa combinación en el desarrollo de países como México en el marco del mercado mundial y los ciclos internacionales de lucha? (...) 2) recuperar la historia de los personajes y grupúsculos (de ultraizquierda revolucionaria) y realizar la crítica pertinente de cara a lo que hoy sabemos de las limitaciones de la problemática programatista con respecto al balance del ciclo de luchas de 1969-1977”.

Pues bien, esta nueva edición responde a la segunda de las tareas enunciadas en nuestro epílogo. Comenzamos a digitalizar textos de Armando Bartra, Adolfo Gilly y del Grupo de Trabajadores Marxistas (que extrañamente desapareció de internet), y trasladamos a un formato editable los textos del profesor Jorge Fuentes Morúa y del compañero Claudio Albertani, en lo que compondría el primer volumen de textos sobre la ultraizquierda en México en el periodo que va de 1910 a los años 50.

Por el momento, pienso que la publicación en conjunto de esto documentos podría abrir un proceso de discusión entre las individualidades en México que sienten atracción por esta “historia maldita” de la actividad revolucionaria mexicana que, a pesar de estar ya difundida, no se ha presentado reunida en un libro específico con un enfoque teórico de superación del programatismo.

En el segundo volumen, nos daremos el objetivo de realizar un balance crítico del período y publicar textos de la ultraizquierda del ciclo que va de 1960 a 1977, o más allá, dependiendo de lo que encontremos en el curso de la búsqueda y los aportes que puedan ir produciéndose a partir de la difusión de este primer volumen. Ya tendremos tiempo de ver los resultados de nuestra iniciativa.

V. Ortega
Monterrey, México. Mayo de 2021.

***Presentación al texto de Armando Bartra**

La revolución mexicana desde la perspectiva del magonismo de Armando Bartra es un texto que nace a partir de una conferencia en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1977. La fecha no es inocente. En 1977 el ciclo de luchas proletarias y campesinas, así como estudiantiles y urbano-populares abiertas en 1965 con el asalto al Cuartel Madera, en el que las masas habían sido derrotadas y estaban en repliegue ante la “apertura echeverrista” y el auge de la contrarrevolución capitalista a nivel mundial.

Para la ultraizquierda sesentayochista, la caracterización de la “revolución mexicana” fue un asunto de primer orden, pues configuró toda su actividad en torno a la concepción teórica de dicho acontecimiento social y el proceso que desplegó.

Quizá hubiera sido mejor iniciar las cuestiones planteadas en el epílogo que mencionamos en la introducción, realizando el balance propio del magonismo y la “revolución mexicana” en vez de transcribir y publicar los balances sobre el mismo de la izquierda académica, salvo que, por el momento, esa labor está fuera de mi alcance. La idea es compilar una serie de textos de la ultraizquierda mexicana para crear una imagen

de conjunto que posteriormente pasaremos a demoler con un estudio fundamentado de la historia de la lucha de clases en México que iniciamos de modo deficiente con *Capitalismo y lucha de clases en México (1959-2019)*.

Ahora bien, *La revolución mexicana desde la perspectiva del magonismo* se encuentra bajo el yugo de una concepción de la realidad social que explica los acontecimientos por déficit, a saberse, la “revolución mexicana”, y el fracaso del magonismo para dirigirla, se explica cómo “la ausencia de un partido proletario marxista en México”, que posteriormente, una vez establecida la tesis, se problematiza.

Para Bartra, el magonismo fue un protoleninismo que no supo abordar el ascenso de la guerra campesina y prolongada que removió las relaciones sociales en México, el Partido Liberal Mexicano, una organización pequeñoburguesa que, a pesar de ser la única en poseer un programa político y una capacidad militar propios, fue incapaz de fundirse en un solo cuerpo con las masas campesinas cavando así su propia tumba, en “un país dependiente y semicolonial” y con el imperialismo norteamericano encima.

Si el programatismo es la teoría que plantea la revolución en términos de afirmación de clase en la toma del poder, el magonismo es un programatismo de la redistribución radical de la riqueza material y social y el bartrismo un programatismo teórico del déficit.

De cualquier modo, es preciso tomar nota de aportaciones como las de Armando Bartra, al ir creando la materia de discusión que nos acerque a una lectura cada vez más articulada de la historia de la lucha de clases en esta parte del mundo.

Por mi parte, para superar el programatismo del déficit, situaría toda la cuestión del magonismo en torno a dos categorías: el colonialismo y la renta de la tierra. De lo que se desprende toda una problemática que tendría que esclarecer la relación entre ambas categorías y el carácter plenamente moderno de México pese al aparente subdesarrollo de las relaciones de producción asalariada que siempre se leen como “dependencia” y que proyectan toda una lectura errónea sobre el modo de concebir el tiempo histórico y el curso de las luchas revolucionarias. Esas son las cuestiones que habrá que ir resolviendo.

LA REVOLUCIÓN MEXICANA DE 1910 EN LA PERSPECTIVA DEL MAGONISMO¹

Armando Bartra (1977)

1- Este texto fue digitalizado por nosotros a partir de la edición de “Nueva Imagen”, publicada en 1979, bajo el título *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*. [N. del C.]

Hay una teoría oficial sobre la revolución mexicana, una imagen institucionalizada y mil veces repetida que simplifica este período de nuestra historia. Este proceso social complejo, prolongado y múltiplemente contradictorio, que tenía como sujeto a clases y sectores de clase, que pudo haber tomado diferentes cursos y que contenía diferentes posibilidades, se reduce a una representación teatral con un principio y un final y una serie de personajes nítidamente tipificados: los buenos y los malos; los héroes, las víctimas y los villanos; personajes centrales y personajes secundarios. Díaz, Madero, Zapata, Villa, Carranza son personalmente los actores de la revolución y recitan su papel como si se tratara de un melodrama. Sin embargo, incluso ellos pierden su individualidad para transformarse en “el dictador”, “el presidente mártir”, “el guerrillero suriano”, “el centauro del norte”, “el varón de Cuatro Ciénegas”, etc. También los hechos terminan por ocultarse tras frases huecas: “la Decena Trágica”, “la Carta Magna”, etcétera.

La revolución hecha telenovela no es sólo una simplificación inaceptable, es también una visión interesada, parcial. Este melodrama constituye la “teoría oficial”, la “versión autorizada” y tiene un autor: la corriente política que en un proceso largo y sangriento logró imponerse sobre las fuerzas sociales. El grupo que consiguió capitalizar el proceso revolucionario es, al mismo tiempo, el que ha institucionalizado la imagen de su propio nacimiento. Si la historia la escriben los triunfadores, la revolución hecha libro de texto es obra de la corriente carrancista-obregonista, es obra de la “revolución hecha gobierno”.

Estos últimos años este mito oficial, esta imagen autorizada, ha comenzado a resquebrajarse y está siendo cuestionada por autores que asumen otra perspectiva ideológica. Hoy la revolución mexicana comienza a aparecer como un proceso social protagonizado por clases y sectores de clase. Frente a las tradicionales interpretaciones lineales comienzan a plantearse diferentes alternativas que estaban en juego. El sentido histórico del movimiento campesino y en particular del zapatismo, emerge ya de entre la maraña historiográfica burguesa. Sin embargo, la interpretación del magonismo sigue moviéndose, en lo fundamental, dentro de los marcos de la caracterización habitual de inspiración carrancista: lo que fue un partido de masas, se reduce a una persona: Ricardo Flores Magón. Lo que fue una corriente política con profundas raíces sociales en el proletariado se cataloga como una simple posición doctrinaria: “los anarquistas”. La tendencia que le dio contenido político a las luchas obreras y populares anteriores a 1910 y que aún en la fase maderista era la principal fuerza anti-porfirista organizada, se arrumba en los capítulos destinados a los “precursores ideológicos”, “heroicos”, “visionarios”, pero definitivamente equivocados.

Reconsiderar el significado histórico y el papel del magonismo en los primeros 15 años de este siglo, no sólo se impone por la necesidad de hacer justicia al Partido Liberal Mexicano (PLM), sino que resulta absolutamente indispensable para comprender en su multilateralidad la confrontación de clases que estaban en juego durante la revolución de 1910.

Es ya un lugar común reconocer que no sólo una parte del campesinado pudo ser utilizada como ariete social por el carrancismo, sino que también el proletariado fue arrastrado por las corrientes burguesas y enfrentado al movimiento

campesino independiente a través de los Batallones Rojos. Se admite también que la debilidad fundamental de la revolución popular de nuevo tipo que abortó con el triunfo del carrancismo residía en la ausencia de la alianza obrero-campesina como único dispositivo de clases capaz de inclinar la correlación de fuerzas contra la burguesía. Finalmente se reconoce que la clave de esta debilidad radicaba en la ausencia de un partido proletario. Sin embargo, este señalamiento, con ser justo, corre el riesgo de transformarse en un planteamiento metafísico. La invocación de un partido que “lo hubiera cambiado todo” resulta poco menos que mágica cuando está ausente de consideraciones sobre las condiciones de existencia de tal organización clasista.

El nacimiento de un partido no puede confundirse con la firma de su acta constitutiva —aun cuando la posteridad se encargue de consagrar la fecha de su fundación—; su existencia se va configurando a través de las decisiones políticas y la práctica coyuntural del grupo o de la tendencia en que se origina. De esta manera, el origen de un partido proletario en México debe rastrearse en las tendencias políticas a través de cuya actuación se expresa, si no la historia del partido, sí por lo menos su prehistoria, su germen político, ideológico y social. Esta omisión, que hace de las invocaciones a la existencia de un partido proletario un recurso puramente retórico, proviene en gran medida de la unilateralidad con que se ha abordado hasta ahora el estudio del magonismo.

El PLM es la única corriente que formula en términos políticos explícitos una disyuntiva no burguesa para el ascenso revolucionario de principios de siglo en nuestro país. Es la Junta Organizadora del PLM la única organización que, seriamente vinculada al proletariado, esboza una plataforma po-

lítica obrera y, durante algunos años, la instrumenta tácticamente con relativo éxito. En consecuencia, parece certera la afirmación de José Revueltas según la cual “(...) *las actividades revolucionarias de Flores Magón y de los magonistas son el punto de arranque donde hay que colocar los antecedentes contemporáneos de una conciencia socialista propia, nacional, de la clase obrera mexicana (...)*”². Desde esta perspectiva el magonismo, sin perder su carácter nacional adquiere un sentido histórico mucho más amplio al encuadrarse dentro de los intentos internacionales del proletariado a principios de este siglo por abrirse camino a una disyuntiva revolucionaria propia.

El magonismo como conciencia proletaria es endeble e incipiente, no tanto por sus afinidades ideológicas con el anarquismo, como por la inmadurez de las circunstancias sociales que lo engendran. El magonismo fracasó no como la empresa personal de una pequeña secta sino como disyuntiva social que no llega a cuajar. Su derrota es paralela a la del movimiento campesino zapatista y villista, y a la manipulación del movimiento obrero organizado en la Casa del Obrero Mundial. Así entendido, el magonismo representa la expresión ideológica y política de una experiencia histórica: el primer intento frustrado de los trabajadores mexicanos por abrirse paso hacia su total emancipación.

En la derrota del magonismo no puede verse simplemente el fracaso del anarcosindicalismo, sino la impotencia política y la inmadurez ideológica de una clase. Con él no se cierra una disyuntiva, simplemente se pospone. Pero además el magonismo no es solamente un esfuerzo del proletariado mexicano por constituirse en partido, es también y, sobre todo, un in-

2- José Revueltas (1962) *Ensayos sobre el proletariado sin cabeza*. México: Ediciones de la Liga Leninista Espartaco. P. 201.

tento por definir una política proletaria en plena época del imperialismo y en un país dependiente y semicolonial, donde el campesinado constituye la abrumadora mayoría de la población. Es un intento por definir, por primera vez en la historia, una alternativa proletaria en una revolución socialmente burguesa. No es posible achacar el fracaso del magonismo al hecho de que no haya asumido plenamente las posiciones del marxismo, asimilado la experiencia histórica del proletariado. Ciertamente el PLM no hizo eso, pero en otro sentido, hizo bastante más: intentó desarrollar nuevas alternativas políticas proletarias para una situación inédita.

El PLM no es un partido leninista simplemente porque es contemporáneo del leninismo. Las notables coincidencias que existen entre una y otra experiencia responden al hecho de que se actúa en contextos semejantes y a la capacidad de unos y otros para enfrentar creadoramente situaciones nuevas. Recordemos simplemente que para 1900, prácticamente todos los marxistas –salvo los bolcheviques– se seguían moviendo en una perspectiva decimonónica y sostenían posiciones políticas acuñadas en los países del capitalismo clásico. Para ellos, la revolución mexicana estaba condenada a ser burguesa –como lo estaba la revolución rusa para Plejanov y los mencheviques– y los campesinos no tenían más perspectiva histórica que su proletarización. Por el contrario, los magonistas, al igual que Lenin, se atreven a vislumbrar una nueva posibilidad: la de una revolución de nuevo tipo que, sobre la base de la configuración de clases de los países atrasados, conduzca a una total emancipación de los trabajadores “evitando los dolores de la fase capitalista”.

La revolución rusa triunfa y el magonismo fracasa. Sin embargo, analizar desde la perspectiva magonista las alternativas

que se presentaban en México a principios de siglo y las soluciones políticas con las que el PLM intentó utilizarlas, resulta una empresa apasionante y esclarecedora de las tareas a las que se enfrenta el proletariado en la época del imperialismo y en países como el nuestro.

Una primera cuestión importante es el papel jugado por “Regeneración” a lo largo de 18 años. Ciertamente la decisión magonista de publicar el periódico se apoya en la profunda tradición de prensa política heredada de los liberales; sin embargo, con su transformación en órgano de la Junta Organizadora del PLM, la prensa magonista cobra una nueva función política y asume un nuevo carácter. “Regeneración” es algo más que un vehículo para difundir el pensamiento magonista. “Regeneración” es el magonismo. Lo que el magonismo llevó a cabo es lo que podía lograrse a través de “Regeneración” y los límites del periódico fueron también los límites de esa corriente. En “Regeneración” se expresa toda la fuerza y toda la debilidad del PLM. En torno del periódico se instrumenta toda una táctica y una línea de organización. A unos cuantos meses de su fundación, “Regeneración” se transforma en un educador, un agitador y un organizador colectivo. Se constituye en la espina dorsal de una organización política y, en sus mejores momentos, de un gran movimiento de masas.

La concepción leninista sobre el papel de un periódico político nacional constituye la formulación teórica de lo que para Ricardo Flores Magón fue una concepción política más o menos intuitiva. La vía “iskrista” para cohesionar un partido y un proceso revolucionario que Lenin formula en *¿Qué hacer?* Tiene infinitud de puntos de coincidencia con la vía magonista para impulsar el proceso revolucionario en México. A través del periódico se difundieron las proclamas, manifiestos y programas del magonismo. En las páginas de “Regeneración”

se definía la posición política del PLM y, eventualmente, se lanzaban consignas organizativas y de acción.

En torno a la difusión clandestina de decenas de miles ejemplares proliferaron los núcleos secretos de carácter partidario y alrededor de estas “células” o “clubes” se fueron forjando organizaciones amplias con un carácter de masas. Donde llegaba el periódico llegaban los cuadros, y en torno de unos y otros se constituía la organización. La red de suscriptores de “Regeneración” llegó a ser casi una radiografía de la red de militantes del PLM.

Las limitaciones sociales de la participación magonista en la revolución de 1910 y su fracaso en la tarea de darle una alternativa proletaria se explica, en primer lugar, por las limitaciones de la política trazada. Sin embargo, la política se traduce no sólo en el contenido sino también en la forma de su práctica; por lo tanto, en este sentido, la sobreestimación del papel ideológico, político y organizativo asignado a “Regeneración” es también responsable de los descalabros del PLM. Definitivamente, la vía “iskrista” para consolidar una fuerza revolucionaria, aplicada a un país abrumadoramente campesino en el que, de doce y medio millones de habitantes sólo un millón setecientos mil sabían leer y escribir, estaba casi fatalmente destinada a reducirse a la consolidación de una base social obrera y pequeñoburguesa de carácter urbano. Y esta limitación —que por cierto también estaba presente en los bolcheviques— hace crisis cuando el proceso adopta la forma de una guerra campesina prolongada.

Esta situación a la que se enfrentan los magonistas de 1911 y para la que no encuentran alternativa, no se les presentó a los bolcheviques, y en esta medida tampoco la concepción leninista del partido ofrece propuestas concretas al problema de construir una organización proletaria con una base social

de campesinos pobres y en el curso de una guerra popular y prolongada. Sólo el maoísmo, muchos años después, enfrentará exitosamente el reto ante el cual se estrellan los “iskristas” mexicanos de Flores Magón.

El carácter del programa magonista de 1906 es una de las cuestiones ante las que resultan unilaterales e inadmisibles tanto las interpretaciones del historicismo carrancista como los enfoques de muchos investigadores marxistas. Para los primeros se trata simplemente de un antecedente “visionario” de la Constitución de 1917, mientras que para los segundos constituye un programa democrático-burgués puramente reformista que expresa las limitaciones ideológicas de las capas medias. A nuestro juicio la importancia del programa de 1906 es mucho mayor y es otro su carácter. Para 1906 la situación de la sociedad mexicana pone a la orden del día la necesidad de definir el programa de una revolución que sustituya los llamados a restablecer por postulados de la Reforma y a respetar la Constitución de 1857. A esta necesidad política responde el magonismo con el programa del Partido Liberal. Desde el punto de vista de sus reivindicaciones, el programa formula el contenido social de una revolución burguesa. No se trata de un documento estrictamente doctrinario sacado de lecturas anarquistas o socialistas, sino que es resultado de la profunda vinculación con el movimiento popular que el PLM había logrado a lo largo de 5 años de labor política. No sólo es un trabajo colectivo del grupo dirigente, sino que cuenta, además, con las opiniones y sugerencias de un gran número de militantes de base dispersos en toda la república y que han sido consultados por carta. En estas circunstancias, el documento no podía ignorar las condiciones reales en que se encontraban las clases trabajadoras y la naturaleza de sus reivindicaciones inmediatas, sin que por

ello los magonistas dejaron de tener en cuenta la naturaleza básicamente capitalista de la explotación a la que estaban sujetos. El PLM formula, pues, un programa de reivindicaciones democrático-burguesas y nacionalistas: libertad política, régimen democrático, salario mínimo, jornada de ocho horas, libertad de organización obrera, reparto de tierras, anulación de las deudas de los peones y por tanto del acasillamiento, ampliación del mercado interno, desarrollo industrial, lucha contra la dependencia económica del imperialismo, etcétera.

Socialmente democrático-burguesa, la revolución que los magonistas proponen es, sin embargo, una revolución de nuevo tipo en lo que se refiere a la dirección política. Se trata de conquistar estas reivindicaciones no sólo por la acción de los trabajadores, sino bajo su dirección. Se pretende que sea el propio pueblo quien realice sobre la marcha las reformas necesarias. En pocas palabras, se propone una “revolución popular” que constituya un primer paso para una transformación más profunda. Los magonistas no abandonan su ideología anticapitalista que les marca objetivos estratégicos irrenunciables, pero no están dispuestos tampoco a ignorar la realidad inmediata en nombre de una utopía. *“Seguramente —escriben en el programa— que el ideal de un hombre no debe ser ganar un peso por día, eso se comprende; y la legislación que señala tal salario mínimo no pretenderá haber conducido al obrero a la meta de la felicidad. Pero de eso no se trata. A esa meta debe llegar el obrero por su propio esfuerzo y su exclusiva aspiración, luchando contra el capital en el campo libre de la democracia. Lo que ahora se pretende es cortar de raíz los abusos de los que ha venido siendo víctima el trabajador y ponerlo en condiciones de luchar contra el capital sin que su posición sea en absoluta desventajosa”*³.

3- “Programa del Partido Liberal y Manifiesto a la Nación”, 1º de julio de 1906. En Jesús Silva Herzog (1962) *Breve historia de la Revolución Mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica. Tomo I. P. 68.

Esta concepción de una revolución esencialmente burguesa pero proletaria por su dispositivo de clases y direccionalidad, había sido ya planteada por Lenin un año antes frente al auge de 1905 en Rusia. La plataforma magonista de 1906 equivale al programa mínimo leninista de 1905 y los argumentos son casi idénticos. En “Dos tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática” Lenin escribe:“(…) *estamos persuadidos de que la emancipación de los obreros puede ser obra sólo de los obreros mismos; sin la consciencia y organización de las masas, sin su preparación y su educación por medio de la lucha de clases abierta contra toda la burguesía, no se puede hablar ni hablar de revolución socialista... no la aplazamos, sino que damos el primer paso hacia la misma por el único procedimiento posible: la senda de la república democrática (...)*”⁴.

Las concepciones políticas de 1906 no constituyen una recaída del magonismo en la ideología liberal burguesa. Lo que de sus reivindicaciones democráticas recoge –incluso superándolas– de la Constitución de 1917 no es su esencia sino su forma externa. Para el PLM el programa tenía que ser implementado por la acción de los trabajadores; sólo de ese modo despejaría el camino hacia transformaciones más profundas. El Congreso Constituyente, en cambio, promulga la Constitución cuando los ejércitos de Zapata y Villa han sido desmembrados, y al mismo tiempo que es clausurada la Casa del Obrero Mundial y perseguidos sus miembros. Las leyes se escriben cuando el pueblo, derrotado, no puede exigir su cumplimiento. Nada más ajeno al espíritu del Programa de 1906.

4- Lenin (1966) *Obras Escogidas* (dos tomos). Moscú: Editorial Progreso. Tomo I. P. 487.

Tampoco es el Programa de 1906 una muestra del anarquismo de Flores Magón; por el contrario, tal plataforma fue objeto de violentas críticas por parte de Grave y los anarquistas franceses de “Le Temps Nouveaux”. Tan inadmisibles eran la táctica leninista de 1905 para los anarquistas rusos como lo fue la línea del PLM para muchos sectores del anarquismo internacional.

Ni burguesa ni anarquista, la política del PLM en 1906 se mueve entre la utopía y el pragmatismo, intentando una solución dialéctica entre los intereses históricos del proletariado —que la época del imperialismo pone a la orden del día en todo el mundo— y las condiciones concretas de un país colonizado y de capitalismo inmaduro y deformado.

En julio de 1906 se editaron 750.000 ejemplares del Programa. Evidentemente no se trataba de una simple aportación ideológica, sino que su función era dotar de contenido a una amplia organización política partidaria profundamente integrada a las masas.

Otra cuestión importante en la revisión del magonismo es el estudio de su táctica y su línea de organización. De poco sirve afirmar que en 1910 el proletariado no estaba presente ni a través de sindicatos ni a través de su partido, sino se toman en cuenta las condiciones concretas en las que se desarrollaba la lucha por la organización reivindicativa y por la organización política de la clase obrera, y también en este terreno la teoría y la práctica del magonismo son la referencia obligada.

La Junta Organizadora del PLM no sólo formula un programa, sino que desarrolla toda una táctica y una línea de organización acorde con él. En lo fundamental, las tareas magonistas se plantean en tres planos:

1- En primer lugar, se trata de extender una organización del PLM constituida por clubes de carácter clandestino estructurados en torno a la Junta Organizadora, la cual fijaba la línea política a través de “Regeneración”, definía la táctica por medio de circulares y lanzaba directivas concretas enviando cuadros profesionales o cartas cifradas.

2- En segundo lugar, los clubes o células debían promover o incorporarse a organizaciones de carácter amplio que lucharán por reivindicaciones inmediatas democráticas o económicas. El acento debía ponerse en la organización de grupos obreros regionales o gremiales con tendencia a estructurarse en organizaciones de carácter nacional.

3- En tercer lugar, se trabajaba en la instrumentación política y técnica de una fuerza insurreccional constituida por núcleos armados dispuestos a entrar en combate en el momento en que la Junta lanzara la consigna.

En los clubes clandestinos debía encarnar la consciencia política estratégica y revolucionaria que garantizara la lucha consecuente por los objetivos a largo plazo. Las organizaciones de masas, en cambio, expresaban el carácter democrático y económico de las luchas concretas e inmediatas que se desarrollaban de manera espontánea y cuyo contenido recogía el Programa de 1906. La integración de los clubes en las organizaciones amplias debía ser el camino para que éstas se orientaran cada vez más hacia los objetivos estratégicos. Los núcleos armados debían jugar el papel de chispa que con su ejemplo incendiara la pradera de la insurrección popular transformándose, durante el proceso, en los mandos político-militares de una sublevación generalizada. Estos planteamientos no se quedaron en el papel. De su terrenalidad son claras muestras las luchas de Cananea y Río Blanco,

donde la dirección del PLM se instrumentó tanto a través de “Regeneración” y los clubes clandestinos, como por medio de organizaciones amplias de carácter sindical. Pero éstas no son más que las dos muestras más espectaculares y conocidas de un trabajo político que era nacional y masivo.

En cuanto a la lucha armada, los intentos insurreccionales de 1906 en Jiménez, Chihuahua y Acayucan, Veracruz, y los de 1907 en Viesca, Las Vacas y Las Palomas demuestran que los magonistas hablaban en serio. Sin embargo, el problema de la concepción magonista de la insurrección es más complejo. Los grupos armados del PLM no eran básicamente de composición campesina sino obrera y pequeñoburguesa y sus acciones no se apoyaron en un ascenso de la lucha rural, pues después de las grandes represiones del siglo XIX el movimiento campesino entró en reflujó. En estas condiciones los levantamientos son aplastados y evidentemente la insurrección no se generaliza.

A partir de estas experiencias fallidas, los magonistas llegan a la conclusión de que es difícil, si no imposible, que la revolución triunfe a través de una insurrección general que despierte una solidaridad popular e infrinja desde el principio derrotas definitivas al ejército porfirista. Para 1906 los magonistas se plantean ya una táctica de guerra prolongada y sostienen la necesidad de no deponer las armas “hasta el triunfo de la revolución”. De hecho, una serie de grupos guerrilleros se mantienen en acción ininterrumpida hasta enlazar con la lucha generalizada que estalla en 1911. Esta preocupación por desarrollar a la vez una línea política y una línea militar enfrentando la brutal dictadura porfirista tanto con acciones políticas como con acciones armadas, le permitirá al PLM utilizar ampliamente la coyuntura que abre el llamamien-

to maderista de 1910, poniendo en pie, en unos cuantos días, una considerable fuerza político-militar. Sin embargo, como veremos más adelante, esta concepción era insuficiente para enfrentar una lucha armada que cobraba la forma de guerra campesina, y los que habían sido capaces de crear por su propia cuenta grupos insurreccionales en momentos de reflujo, son impotentes para influir de manera importante en un movimiento campesino ascendente.

Contra la opinión más generalizada, la importancia de la experiencia magonista no se circunscribe a los años anteriores a 1910. Lejos de ser un simple precursor, el PLM es una de las principales fuerzas participantes en la primera fase de la revolución y una vez más el magonismo resuelve, de manera creadora y básicamente certera, el problema político de la participación proletaria en una lucha en la que participa también una facción importante de la burguesía.

Cuando Madero, después de una intensa campaña electoral que culmina con un fraude, tiene que pasar de las amenazas a la acción y lanza el Plan de San Luis creando una coyuntura revolucionaria, el magonismo capta los dos aspectos de la situación. Por una parte, es para ellos evidente que las dificultades internas de las clases dominantes y la radicalización del sector desplazado en el poder, representan una coyuntura política de gran importancia. Pero, por otra parte, no se les escapa que la indecisión política y el espíritu conciliador de Madero plantean un serio peligro de que se encauce a las masas hacia una derrota sangrienta o hacia un nuevo sometimiento, que originaría un reflujo prolongado en la combatividad popular. El PLM, sin embargo, no tiene un instante de duda; si el maderismo ha abierto una fisura en el monolítico poder porfirista, hay que tensar al máximo las fuerzas y gol-

pear en el mismo sitio. Además, hay que hacerlo junto con los antirreeleccionistas pues el primer paso es abatir al enemigo común. Coincidiendo con el Plan de San Luis, los magonistas lanzan un nuevo llamado insurreccional.

Durante los primeros meses de la revolución, dos fuerzas con distinta plataforma política desarrollan paralelamente la lucha contra el tambaleante porfiriato: los grupos magonistas enarbolando la bandera de “Tierra y Libertad” y el maderismo con el lema de “No reelección”. Todo parece indicar que, en una primera fase, los golpes más importantes y los principales éxitos se deben al PLM, única fuerza experimentada en el uso de la violencia revolucionaria y que contaba de antemano con armas y mandos. Por el contrario, en los primeros meses, Madero padece algunas derrotas importantes. Sin embargo, para los magonistas no bastaba participar junto a Madero en la lucha antiporfirista con una fuerza propia. Era necesario un nuevo deslinde político e ideológico que permitiera arrancarle al antirreeleccionismo la dirección del movimiento o impedir que la tomara.

En el artículo “A los proletarios”, Ricardo Flores Magón hace un claro llamado a los trabajadores del campo y la ciudad, “únicos productores de riqueza”, para que representen el papel de “propulsores conscientes”, de “nervio de la revolución” y orienten la lucha no sólo a la conquista de la libertad política sino también libertad económica. En éste y otros artículos se formulan una y otra vez las reivindicaciones fundamentales de los trabajadores del campo: “*tomar desde luego la posesión de la tierra*”. Para los obreros industriales el magonismo propone, por el momento, la conquista de “*mejor salario y la disminución de la jornada de trabajo*” como un primer paso que dará “*al proletariado la oportunidad de unirse, de estudiar*

sus problemas, de educarse, y de emanciparse finalmente"⁵. En la lucha por estas reivindicaciones los trabajadores del campo y la ciudad tendrán que enfrentarse no sólo contra el sector de la burguesía en el poder, sino también con los grupos desplazados que buscan dirigir el proceso revolucionario en su exclusivo beneficio, manteniendo incólume la explotación y la opresión política de las grandes masas. Sin embargo, esto no excluye la colaboración eventual contra el enemigo común. *"La causa del Partido Liberal —escribe Magón— es distinta de la causa maderista por ser la liberal la causa de los pobres; pero en dado caso, ya sea para la resistencia como para el ataque, pueden combinarse ambas fuerzas y permanecer combinadas mientras dure la necesidad"*.

El año 1911 marca un nuevo y fundamental viraje en la política magonista. Basado en el análisis de las condiciones creadas por el estallido de la revolución con la consecuente maduración de todas las contradicciones, el PLM considera llegado el momento de redefinir la ruta hacia una perspectiva comunista. En los primeros meses del año los magonistas se proponen sólo llevar adelante reformas democrático-burguesas por vía radical. Esta concepción táctica se fundaba en el reconocimiento de que en una primera fase ciertos grupos burgueses podía ser aliados de las fuerzas populares y que sólo más adelante, derrotada la dictadura, se deslindarían claramente los campos y podrían enfrentarse de manera abierta capital y trabajo. Y se basaba también en el reconocimiento de que las reivindicaciones más generalizadas de las masas eran aún de carácter puramente democrático y de que solamente la experiencia de la propia fuerza les permitiría

5- Ricardo Flores Magón, "A los proletarios", en Armando Bartra (1972) *Regeneración 1900-1918*. México: Hadise. S. S.

plantarse objetivos más avanzados. Pero también en México la revolución resultó ser “la locomotora de la historia” y en unos cuantos días se concentraron años. Apenas iniciada la lucha, el maderismo se pone en evidencia y desenmascara las limitaciones propias de su carácter de clase. A la alianza planteada por el PLM responde con traiciones y ante el porfiriato asume una rápida posición conciliadora que se expresa en los acuerdos de Ciudad Juárez. No obstante, por otra parte, es también evidente que el maderismo ha servido para desatar un torrente de lucha popular que lo rebasa. En unos cuantos meses las masas obreras y campesinas se han radicalizado espontáneamente: sobre todo en la industria textil las huelgas proliferan y las fuerzas campesinas comienzan a tomar tierras por su cuenta.

Al igual que Lenin en 1917, Flores Magón se enfrenta en 1911 con un Madero-Kerenski que no está dispuesto a cumplir las promesas, reales o supuestas por las masas, que incluía el Plan de San Luis. Y al igual que los bolcheviques, el PLM se encuentra con que todo el espectro político tiende hacia la izquierda y las masas comienzan a realizar por sí mismas lo que sus representantes les niegan. Lenin encontró en el marxismo la fórmula para mantener la continuidad del proceso revolucionario y pasar de la revolución democrática a la revolución socialista, en tanto que Flores Magón encontró en una fórmula de Benito Juárez la clave de la nueva táctica: “*Es mejor hacer en una revolución lo que debiera hacerse en dos (...)*”⁶. Al calor de la lucha generalizada contra el porfiriato, el pueblo en armas debe aprovechar la coyuntura para asestar golpes definitivos contra la propiedad, pues de posponerse este acto de la lucha hasta el fin del conflicto, se provocaría

6- Ibid.

una nueva rebelión de los intereses afectados. Si el pueblo permite que los demócratas de ocasión, que hoy se apoyan en él, se consoliden en el poder sin haber resquebrajado las bases económicas de sus privilegios, habrá cometido un error que será demasiado tarde para rectificar, pues en cuanto ya no los necesiten los burgueses volverán las armas contra sus aliados de ayer.

El Manifiesto de septiembre de 1911 constituye un nuevo programa magonista en el que la consigna de expropiación se extiende de la agricultura a la industria: “*La expropiación tiene que ser llevada a sangre y fuego durante este grandioso movimiento, (...) pero no hay que limitarse a tomar tan sólo posesión de la tierra y de los implementos de la agricultura: hay que tomar realmente posesión de todas las industrias de los trabajadores (...)*”⁷. Los magonistas son conscientes de que se están proponiendo impulsar en México la primera revolución proletaria con todo lo que esto supone. Así escriben: “*Esta lucha formidable de las dos clases sociales en México es el primer acto de una gran tragedia universal que bien pronto tendrá por escenario la superficie toda del planeta (...)*”. Por tanto, establecen también la correlación de fuerzas a escala mundial y plantean: “*Nuestros esfuerzos, por generosos y abnegados que sean, serían aniquilados por la acción solidaria de la burguesía de todos los países del mundo (...)*”; en consecuencia, lanzan el llamado a “*obrar pronto y con energía a favor de los revolucionarios radicales de México que necesitan tres cosas: protesta mundial contra la intervención de las potencias en los asuntos mexicanos (...)*”⁸.

7- “Manifiesto del 23 de septiembre de 1911”; en Armando Bartra. Op. Cit. P. 378.

8- “Manifiesto a todos los trabajadores del mundo”, del 3 de abril de 1911; en Armando Bartra. Op. Cit. P. 353 y 354.

En el Manifiesto de 1911 se ha reconocido la primera declaración pública de anarquismo por parte del grupo magonista y, en efecto, en él se proclama el objetivo de abolir la propiedad privada, acabar con toda autoridad e instaurar una sociedad de productores libres. Sin embargo, no es juzgando su doctrina cómo podemos evaluar la importancia de sus principales consignas políticas. En términos políticos esta línea constituye el punto de deslinde táctico entre las corrientes conciliadoras y puramente reformistas que aspiran a un cambio de grupos en el poder y a una serie de ajustes desde arriba, y las fuerzas realmente revolucionarias, cualquiera que fuera su ideología o programa, califíquense de liberales, agraristas, llámense sus líderes Emiliano Zapata, Francisco Villa o Ricardo Flores Magón.

Hasta el momento el PLM había sido capaz de resolver de manera más o menos certera los difíciles problemas que planteaba la implementación de una política proletaria en un país como el que era México a principios de siglo: había desarrollado una línea de construcción del partido que en pocos años le había permitido contar con cientos de clubes y miles de militantes. A pesar de la brutal dictadura porfirista había logrado vincularse de manera importante al movimiento obrero e incluso encabezar sus principales luchas. Había sintetizado las reivindicaciones principales de las masas en un Programa Mínimo y había resuelto, en lo esencial correctamente, el difícil problema de la relación entre la revolución burguesa y la revolución proletaria en un país atrasado. En base a todo esto, en 1911 se proyecta como la principal fuerza política, distinta del maderismo, que cuenta con un programa, organización político-militar y arraigo social. Finalmente, en la primera fase de la lucha, lejos de apresurarse o quedarse atrás, es capaz de captar el ritmo del movimiento y el des-

plazamiento de las contradicciones, pasando de plantear una alianza con la burguesía revolucionaria –cuando tal alianza se impone-, a sostener la necesidad de tomar posiciones más avanzadas cuando la radicalización de la lucha lo permite... pero hasta ahí llega el magonismo. Después de 1912 el PLM se debilita paulatinamente como fuerza social hasta convertirse en una corriente política de oposición sin fuerza real entre las masas, y aunque sigue captando de manera certera muchas de las coyunturas políticas, ya no influye sensiblemente en ellas.

Los intentos más serios por explicar esta crisis remiten a la ideología anarquista del magonismo. Según esta interpretación el PLM se debilitó por su incapacidad de plantearse seriamente el problema del poder centralizado. Renuentes a la idea de un estado de dictadura del proletariado, confiaron en que el puro movimiento social acabaría con el régimen burgués al quebrantar su base económica mediante la acción directa. A nuestro juicio, esta es, ciertamente, una parte de la verdad. Muy posiblemente el PLM nunca hubiera sido capaz de asumir la tarea de construir un estado obrero, campesino centralizado; sin embargo, su fracaso se planeta mucho antes de que éste pueda llegar a ser un problema inmediato. El magonismo es incapaz de construir un centro político que encabece la lucha durante el proceso mismo de la revolución, y lo que es a pesar de que en los años anteriores su anarquismo no le había impedido construir un partido político y orgánicamente centralizado, que lejos de reducirse a la estrecha “acción directa” del anarco-sindicalismo había planteado y resuelto las tareas políticas importantes. Aunque en su concepción de la sociedad futura negará la necesidad del socialismo y la dictadura del proletariado, en su práctica política había desarrollado una línea bastante cercana a

la concepción leninista, aunque, naturalmente, sin conocerla. El problema pues, sigue planteado: ¿Por qué este germen de partido proletario que es el PLM se transforma en una secta precisamente cuando se generaliza la revolución? A nuestro juicio la explicación de este fenómeno rebasa la cuestión doctrinaria y debe tomar en cuenta la naturaleza peculiar del proceso revolucionario de 1910.

Por lo menos a partir de 1911, la lucha revolucionaria en nuestro país cobra claramente el carácter de una guerra campesina, mientras que el proletariado industrial pasa socialmente a segundo plano. En estas condiciones, determinadas por la estructura de clases de un país como México, a principios de siglo, la alianza obrero-campesina no pudo concebirse como una simple coordinación entre fuerzas sociales políticamente diferenciadas. Evidentemente el problema no podía resolverse intentando que coincidieran las acciones obreras y las campesinas, y el proletariado tomará socialmente la iniciativa. El proletariado como clase en un sentido social pasaba a segundo plano ante la fuerza de la marea campesina y por el carácter rural de la confrontación armada. El problema entonces era garantizar la presencia política del proletariado en el seno de la fuerza social que sostenía las principales confrontaciones, y esto significaba emprender la creación de un partido ideológica y políticamente proletario, pero con una base de campesinos pobres y peones agrícolas. En otras palabras, el proletariado no podía unirse y dirigir a sus aliados rurales si sus representantes políticos no eran capaces de organizar y dirigir al campesinado, no como un partido distinto sino como la fuerza mayoritaria del propio partido proletario. Ante una revolución que no podía resolverse más que como una guerra popular y prolongada que se desarrollaba en el campo, la única alternativa viable era del tipo de la que implantó, muchos años después, el Partido Comunista Chino.

Es ante este reto histórico que el magonismo se estrella. Posiblemente el proletariado mexicano como clase no estaba maduro para enfrentar la tarea; posiblemente haya influido también la ausencia de experiencias internacionales previas, pero el hecho es que la mejor expresión política con que contaba la clase obrera no fue capaz de asumir la alternativa. Quizá por cuestiones de doctrina, pero sin duda también por inseguridad política y temor a diluirse en el movimiento, el PLM se resiste a fundirse orgánicamente con las masas campesinas y su debilitamiento corre paralelo al ascenso de la lucha rural. Algunos de sus miembros se vinculan individualmente al campesinado, pero de esta manera son incapaces de representar una alternativa de clase y no cumplen otra función que la de ideólogos pequeñoburgueses más o menos radicalizados.

El PLM con un aparato capaz de actuar, incluso militarmente, en condiciones de reflujo, es importante, sin embargo, para darle cohesión orgánica y política a un movimiento campesino en ascenso y en esta medida su propio aparato se desintegra aceleradamente. La oportunidad existió. Los lazos entre el PLM y el zapatismo siempre fueron estrechos y el magonismo apoyó e impulsó en todo momento al movimiento guerrillero del sur; sin embargo, lo hizo como una fuerza externa. Zapata insistió reiteradamente en que la Junta Organizadora del PLM se trasladara a Morelos, pero Flores Magon se negó. La decisión, difícil para un partido proletario, de lanzarse al campo a organizar el movimiento rural no se presentó sino muchos años después, en China. En consecuencia, los ejércitos de la zona liberada de Morelos nunca pudieron superar su localismo campesino y fueron un poder rojo que siempre se negó a emprender la larga marcha que con frecuencia exigía una concepción nacional de la revolución.

Así, tras sucesivas campañas de cerco y aniquilamiento, se extinguió la comuna zapatista sin haberse lanzado nunca al encuentro del proletariado.

***Presentación al texto de Adolfo Gilly**

La guerra de clases en la revolución mexicana (Revolución permanente y auto-organización de las masas) de Adolfo Gilly, como *La revolución mexicana desde la perspectiva del magonismo* de Armando Bartra, también es un texto que nace a partir de la conferencia en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1977.

El texto de Gilly constituye una de las elaboraciones más sofisticadas del programatismo en México, entendiendo por programatismo, la teoría que plantea la revolución en términos de afirmación de clase en la toma del poder. Gilly plantea la revolución como “irrupción de un sujeto social”, como “*la historia de la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos*”, una definición lo suficientemente vaga para estirar los hechos hasta que coincidan con afirmaciones teóricas por demás infundadas.

Así, para Gilly, la “revolución mexicana” es una cuestión de ontología de la organización. Si el proletariado se explica cómo ausencia, el zapatismo se interpreta cómo sustitución y remplazo de la ontología de la organización ausente. El planteamiento ontológico de la revolución, la ontología de la “*irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios des-*

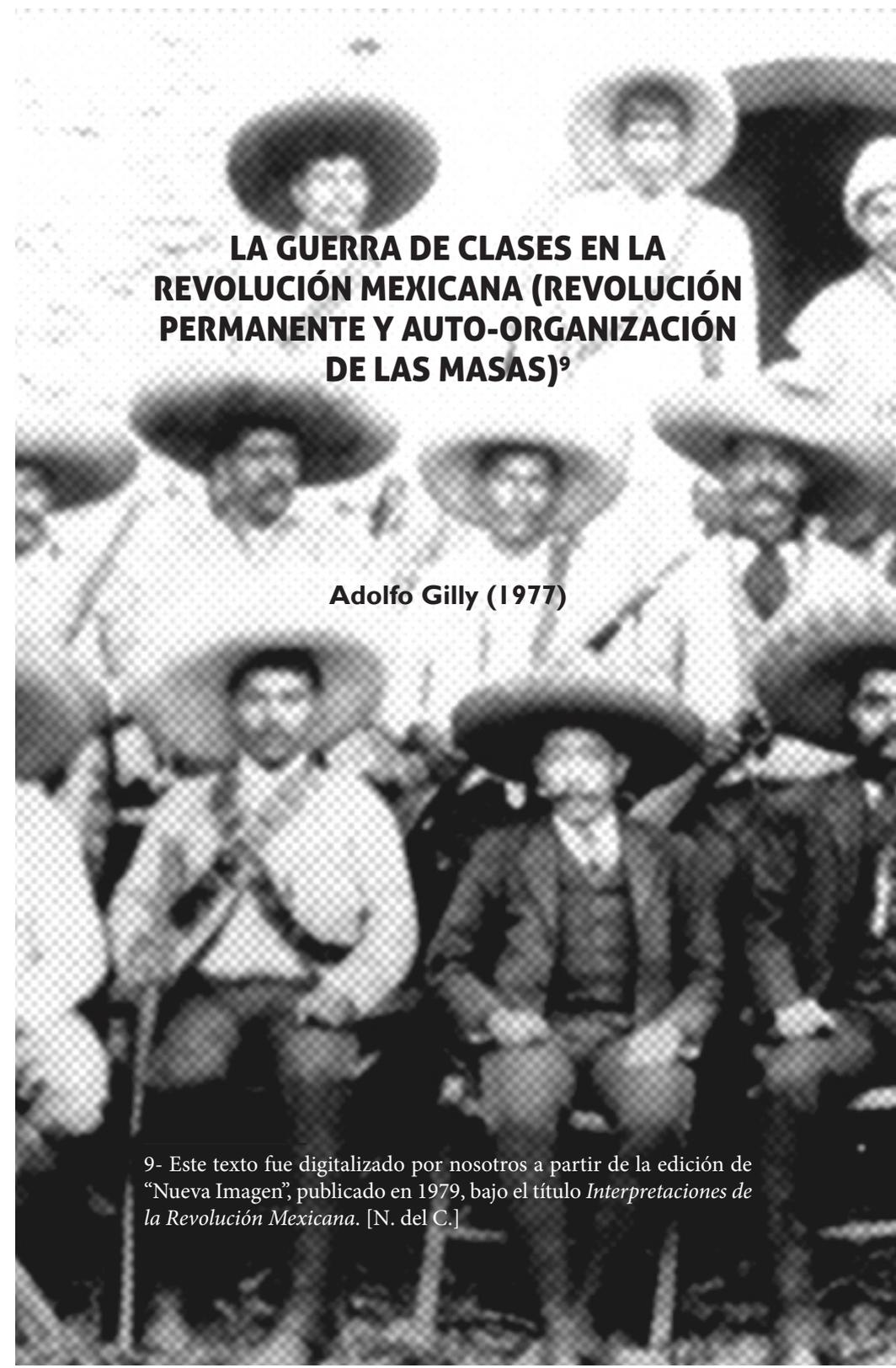
tinós” conlleva a lecturas comprometedoras en otros campos del análisis revolucionario.

Por ejemplo, el hecho de que en México haya existido un “infradesarrollo del proletariado”, el hecho de que en sus luchas “no pasarán del nivel económico”, conduce a la explicación de esta condición por el propio desarrollo histórico del capitalismo en México, como un país dependiente que “no ha realizado la nación burguesa”. De este balance, se pasa al desarrollo de la teoría de la “combinación de las acumulaciones” (capitalista y originaria y su pugna) y la teoría del “régimen bonapartista del Estado burgués”.

La duración de una década de la revolución, Adolfo Gilly la explica con una metafísica de la organización, una apología de la autonomía zapatista de la “Comuna de Morelos”, que es interpretada como un agrarismo entendido como el factor más dinámico de la “revolución mexicana”. El cierre del análisis, Gilly lo efectúa teorizando sobre la doble dialéctica de continuidad y ruptura de las tradiciones revolucionarias de las masas y su programa que posibilite la próxima revolución socialista en México, que, para Gilly, queda “interrumpida” con el triunfo de Álvaro Obregón.

Desde una lectura contemporánea de la “revolución mexicana” tendríamos que establecer otro criterio: la irrupción violenta de las masas campesinas para impedir la subsunción real de la agricultura al proceso de acumulación capitalista, una lucha revolucionaria para interrumpir una autovalorización total de las esferas productivas mexicanas que no estaban bajo el dominio del capitalismo o que podían romper con el mismo.

En este sentido, tendríamos que retornar a partes completas de los *Grundrisse* (toda la Introducción, por ejemplo), la sexta parte del Libro tercero del Tomo III de *El Capital*, las cartas a Vera Zasúlich, las lecturas de Amadeo Bordiga sobre la revolución agraria, entre una revisión completa de lo escrito hasta el momento sobre ese periodo para replantear adecuadamente la cuestión de cara a nuestra época, con la finalidad de desmontar la lectura programática del déficit de realidad y la ontología de la ausencia. Estas son tareas aún pendientes.



**LA GUERRA DE CLASES EN LA
REVOLUCIÓN MEXICANA (REVOLUCIÓN
PERMANENTE Y AUTO-ORGANIZACIÓN
DE LAS MASAS)⁹**

Adolfo Gilly (1977)

9- Este texto fue digitalizado por nosotros a partir de la edición de "Nueva Imagen", publicado en 1979, bajo el título *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*. [N. del C.]



I-Introducción

No es un buen método –el “buen viejo método apriorístico”, como diría irónicamente Engels– comenzar por clasificar la revolución mexicana, por ponerle nombre, etiquetas. La discusión sobre la interpretación de la revolución no se puede encerrar en la disputa de sus nombres: democrática, burguesa, popular, antiimperialista, campesina; o de sus secuencias: concluida, derrotada victoriosa, inconclusa, interrumpida, permanente. Nombrar viene después: lo primero es comprender lo qué fue la revolución.

Esto es lo que trataremos de hacer, investigando cuáles fueron sus determinaciones fundamentales, cómo ellas se combinaron, cuál fue su movimiento interior y en qué resultado global desembocaron. Sólo el carácter concreto de esa totalidad y su movimiento, pueden dar la base material en la cual sustentar el nombre de clase específico, que es “siempre” una combinación, porque producto de combinaciones desiguales son las formaciones económico-sociales en las que ocurren las revoluciones reales.

2-Fuerzas componentes y determinantes

Como punto de partida, concebimos la “esencia de toda revolución” en los términos en los que la generaliza Trotsky: *“La historia de las revoluciones es para nosotros, por encima de todo, la historia de la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos”*. Desde este punto de vista, esa fue también la esencia de la revolución mexicana, su rasgo último y definitorio. Ella aparece, ante todo y, sobre todo, como una violentísima irrupción de las masas de México, fuera de la estructura de la dominación estatal y contra ella, que altera, trastorna, transforma de abajo a arriba todas las relaciones sociales del país durante diez años de intensa actividad revolucionaria. Esta actividad tiene un motor central: la revolución se presenta como una “gigantesca guerra campesina por la tierra”, que llevada por su propia dinámica pone en cuestión el poder y la estructura del Estado, controlado hasta entonces por un bloque de poder en el cual la hegemonía indiscutible la detentaban los terratenientes.

La base de masas de los tres principales ejércitos revolucionarios: el de Obregón, el de Villa y el de Zapata (dejamos en el plano secundario que siempre ocupó el ejército de ese general sin honor y sin conocimientos militares que se llamó Pablo González), la constituyó el campesinado insurrecto¹⁰.

Ciertamente, fueron diferentes las relaciones de esas tres fracciones militares con el Estado de los terratenientes y de

10- Es una tarea iniciada por varios, pero, a mi conocimiento, aún no concluida satisfactoriamente por nadie, la de hacer una “sociología de los ejércitos revolucionarios”, y en particular de la División del Norte. A fines de los años 60, Carlos Monsiváis anotaba en uno de sus ensayos: *“Aún no se ha escrito la saga de la División del Norte”*.

la burguesía mexicanos. El obregonismo era un desgajamiento de ese Estado (como lo era en su conjunto el carrancismo), que tenía su base material y de continuidad histórica con el pasado en el aparato del estado de Sonora¹¹ y que aspiraba a transformar el Estado nacional, reorganizándole a su imagen y semejanza (imagen que, dicho sea de paso, fue transformándose ella misma y tomando forma en el fragor de los diez años revolucionarios).

El villismo, cuya base de campesinos y trabajadores se nutría de una región donde estaban mucho más desarrolladas que en el centro y el sur las relaciones salariales y capitalistas en el campo, tampoco enfrentaba programáticamente en sus objetivos últimos, a ese Estado. Quería la tierra, quería la justicia, pero no las imaginaba fuera del marco de las relaciones capitalistas de producción que habían ido creciendo durante toda la época de Porfirio Díaz. Aunque Villa y Madero se proponían objetivos diferentes, el maderismo de Villa no era una argucia o una astucia, sino la expresión de un sometimiento ideológico del campesinado a una fracción de la burguesía y, en consecuencia, a su Estado.

El zapatismo no se planteaba, obviamente, la cuestión del Estado ni se proponía construir otro diferente. Pero en su rechazo de todas las fracciones de la burguesía, en su voluntad de autonomía irreductible, se colocaba fuera del Estado. Su forma de organización no se desprendía o se desgajaba de éste: tenía otras raíces. Y quien está fuera del Estado, si al mismo tiempo decide alzar las armas, se coloca automáticamente contra el Estado.

11- Véase el notable estudio de Héctor Aguilar Camín (1977) *La frontera nómada*. Siglo XXI Editores.

Nada de esto era claro para las tres fracciones militares, que no razonaban en términos de Estado, sino de gobiernos. Los tres podían coincidir en el antiguo grito transmitido por la tradición nacional: “¡Abajo el mal gobierno!”, y las tres entender con ello cosas diferentes. Esa diferencia residía sobre todo en qué hacer con la tierra. Y como la base de masas de la revolución daba la lucha por la tierra y la base de los tres ejércitos se movilizaba antes que nada por la tierra y no por la paga (aunque la paga contara en el constitucionalismo), es natural que, al radicalizarse la lucha revolucionaria, la fracción más extrema en esta lucha por la tierra influyera sobre la base de masas de las otras. Esto, sumado a la defensa por los terratenientes de sus propiedades y de su Estado, contribuyó a que la vasta insurrección en la cual, inicialmente, sólo una minoría estaba fuera del Estado, acabara enfrentando a ese Estado que defendía la propiedad de los terratenientes con las armas en la mano y quebrando su columna vertebral: el Ejército Federal. La lucha “contra el mal gobierno” acabó así en una insurrección contra la clase dominante, los terratenientes y toda su estructura estatal.

El porfiriato, como es ya generalmente reconocido, fue una época de intenso desarrollo capitalista del país. En ella se van articulando y combinando constantemente relaciones capitalistas y relaciones precapitalistas, pero cada vez más sometida la masa de éstas –mayoritarias, si se las hubiera podido medir cuantitativamente- al dinamismo de aquellas. El régimen porfirista fue, bajo su aparente inmovilidad política, una “sociedad en intensa transición”, la forma específica que adoptó México en el periodo de expansión del capitalismo en el mundo de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en el cual se formó y se afirmó su fase imperialista y monopolista.

Ese desarrollo del capitalismo en México bajo el porfirismo, combinó bajo una forma específica dos procesos en los que en los países avanzados se presentaron separados por siglos: un “intenso” proceso de acumulación capitalista (reproducción ampliada). Evidentemente, ambas formas de acumulación se combinan en todas partes todavía hoy. Pero aquella es absolutamente secundaria y se opera, por así decirlo, en los intersticios de ésta, como un resabio que la lógica del sistema no puede eliminar¹². En el porfirato, por el contrario, la acumulación originaria —madre de las antiguas guerras campesinas europeas, la de Thomas Müntzer en Alemania, la de Winstanley y sus *diggers* en Inglaterra, la del capitán Moonlight en Irlanda—, bajo la forma brutal de las compañías deslindadoras y de la guerra de las haciendas contra los pueblos, fue un rasgo dominante del periodo, al servicio del cual estuvo toda la potencia del Ejército Federal y todas las argucias de jueces, abogados, funcionarios, políticos, intelectuales, profesores, caciques y sacerdotes. Este proceso fue acompañado, estimulado y luego crecientemente dominado por el desarrollo de las industrias: minera, petrolera, textiles, alimenticia (entre ellas

12- “La acumulación originaria de capital y la acumulación de capital por la producción de plusvalía son, en efecto, no solamente dos fases consecutivas de la historia de la economía, sino también procesos económicos concomitantes. (...) El crecimiento internacional y la extensión del modo de producción capitalista, desde hace dos siglos, constituyen por lo tanto una unidad dialéctica de tres elementos: a) acumulación corriente de capital en la esfera de la producción ya capitalista; b) la acumulación originaria de capital fuera de la esfera de producción ya capitalista; c) la determinación y limitación de la segunda por la primera, es decir, la lucha competitiva entre la segunda y la primera”. Ernest Mandel (1976) *Le trisueme age du capitalisme*. París: Unión Générale d’Editions. P. 88 y 90. Hay traducción en español de este capítulo en la revista “Crítica de la economía política”, N° 1, México, “Ediciones El Caballito”, octubre-diciembre de 1976.

la azucarera), henequenera, en la figura de cuyos trabajadores se mezclaba inextricablemente la “libre” coerción capitalista del salario con las coerciones extraeconómicas de las relaciones de producción precapitalistas. El peón acasillado era un ejemplo típico de esta doble coerción integrada en una sola explotación, así como a nivel de la acumulación del capital las haciendas azucareras o ganaderas eran ejemplos de la combinación de ambos procesos de acumulación en forma masiva y en una misma empresa.

La construcción de los ferrocarriles, orgullo del régimen porfiriano, expresó concentradamente esta combinación. Ellos se extendieron expropiando tierras de las comunidades para tender sus vías incorporando a los campesinos así despojados como fuerza de trabajo para su construcción, desorganizando sus formas de vida y de relación tradicionales y arrastrándolos al turbión mercantil del capitalismo. El avance de las vías férreas está constelado de insurrecciones campesinas —algunas registradas, muchas otras no— en defensa de sus tierras y de su modo de vida, todas reprimidas, todas derrotadas, ninguna —como se vería finalmente en 1910— definitivamente y para siempre vencida.

Los campesinos sufrían este proceso combinado de acumulación como un despojo de sus tierras y una destrucción de sus vidas, de sus relaciones entre sí y con la naturaleza, de sus ritmos vitales, de sus tradiciones. Era un potencia inhumana y hostil que penetraba arrasando, sometiendo, destruyendo cuanto les era querido y constituía su identidad social. Y esa potencia se materializaba, además, en el ejército federal, ese monstruo que mediante la leva se construía con la propia carne campesina.

El campesinado resistió constantemente ese proceso. Lo resistió como campesino comunitario despojado, y lo resistió como peón o trabajador asalariado. Resistió en su doble carácter combinado. Y la antigua materia de las guerras campesinas, la resistencia a la penetración brutal del capitalismo, se combinó con la nueva materia de las luchas obreras, la resistencia a la explotación asalariada. De esa “combinación única”, nacida de un proceso también combinado en forma específica y única, nacieron la explosividad, el dinamismo y la duración extraordinarios del movimiento de masas de la revolución mexicana. Es fundamentalmente el campesinado quien hace saltar desde abajo toda la lógica del proceso de desarrollo capitalista. No puede interrumpirlo ni sustituirlo por otro diferente, pero lo interrumpe y lo cambia de sentido, altera las relaciones de fuerzas entre sus representantes políticos. Y así como él, el campesinado, se había visto envuelto en el turbión económico y social del desarrollo capitalista, respondió envolviendo al capitalismo en el turbión social y político de su propia guerra revolucionaria.

La revolución mexicana oficial, la de Madero, la del Plan de San Luis, la que empezó el 20 de noviembre, en realidad terminó el 25 de mayo de 1911 cuando, después de los acuerdos de Ciudad Juárez, Porfirio Díaz se embarcó en el “Ypiranga”. Quienes la continúan, haciendo saltar finalmente los acuerdos entre porfirismo y el maderismo, son los campesinos. El foco de esa continuación está en el zapatismo. Detrás de la brecha que éste mantiene abierta, se precipitan todas las masas. Y con ellas, se precipitan y convergen todas las determinaciones de la historia mexicana sin las cuales es imposible explicar el fanático dinamismo de la revolución; una historia constantemente fracturada por irrupciones de las masas, en la cual los periodos de continuidad y estabilidad no aparecen

como la conclusión de las rupturas anteriores sino, por el contrario, como periodos de acumulación de las contradicciones que preparan las rupturas por venir.

Detrás de la irrupción campesina, se precipitan y convergen en la revolución de 1910 desde el espíritu de frontera del norte hasta la persistencia de la memoria de las comunidades del sur y del centro, desde las guerras de masas de Hidalgo y Morelos hasta la expulsión del imperialismo francés por los hombres de Juárez, desde el fusilamiento de Maximiliano hasta las múltiples y anónimas sublevaciones locales, desde el desgarramiento exterior de la guerra del año 47 hasta el desgarramiento interior de la guerra yaqui. Es inútil buscar en todo estos los factores económicos, que sólo en última instancia —decían Marx y Engels— determinan los hechos históricos. Y, sin embargo, todas esas determinaciones son también decisivas para dar a la revolución mexicana su carácter “único” en la formación y la síntesis de la nación¹³.

Otras determinaciones, las de la situación mundial, influyeron también sobre el gran estallido de 1910. Ellas son conocidas: la revolución de 1905 en Rusia; la crisis mundial del capitalismo en 1907 que afectó gravemente a la economía mexicana tanto en su actividad industrial con sus exportaciones y en el nivel de los precios internos; la serie de revoluciones populares (en el sentido que Lenin da a la palabra: burguesas por su programa y sus objetivos de clase, popula-

13- Comentando los escritos de Marx sobre la revolución española, dice Michel Löwy: “*En fin, la lección metodológica esencial que se desprende de estos escritos de Marx es que el proceso histórico se halla condicionado no sólo por la base económica, sino también por los hechos de pasado (sociales, políticos o militares) y por la praxis revolucionaria de los hombres del presente*” (en *Dialéctica y revolución* (1976) México: Siglo XXI Editores. P. 49).

res por la amplia intervención de las masas en ellas) en Portugal, Turquía, China; los preparativos de la guerra mundial; el crecimiento y el auge del sindicalismo revolucionario de los Industrial Workers of the World (IWW), los *wooblies*, en Estados Unidos. Todos estos procesos incidieron, en medida diferente, sobre la sociedad mexicana y se combinaron con una “crisis de la transición” en el Estado burgués. Esta transición estaba determinada por el ascenso de un nuevo sector de la burguesía que pasaba de terrateniente a industrial (sin dejar de ser propietaria de la tierra), uno de cuyos prototipos eran precisamente la familia Madero, sector que buscaba una transformación en los métodos de dominación del Estado, para acordarlos con las transformaciones económicas sufridas por el país. Esa crisis, que era producto del nivel de desarrollo capitalista favorecido y organizado por el Estado porfiriano, tomó la forma política de la crisis interburguesa que opuso al maderismo, como movimiento nacional, al régimen de Porfirio Díaz.

Tal vez una vez de las razones que explican las asperezas con que se enfrentaron las dos fracciones de la burguesía, sea el hecho de que no se sentían amenazadas por el proletariado en su dominación estatal. La clase obrera, sin duda, había crecido junto con la industria bajo el régimen porfiriano, había organizado sociedades de resistencia y sindicatos, había intensificado el número y la frecuencia de sus movimientos de huelga desde principios de siglo. Bajo su influencia social, un ala del liberalismo, la de Ricardo Flores Magón, había abrazado las concepciones del anarquismo y proclamaba, con el programa del Partido Liberal Mexicano de 1906, los ideales de la revolución social. Pero los movimientos de la clase obrera misma, por resueltos que pudieran haber sido sus métodos de lucha frente a la represión estatal, nunca pasaron

del nivel económico. El proletariado mexicano, en ninguno de sus sectores importantes, se proponía cambiar el régimen del trabajo asalariado y luchar por el socialismo, sino mejorar su situación económica y social dentro del régimen capitalista imperante. El hecho de que en México no existiera un Partido Socialista de la Segunda Internacional (como los había, por ejemplo, en el primer decenio del siglo, en Argentina, Chile y Uruguay) no era, en último análisis, la causa de esa situación, sino más bien su reflejo. El hecho, en cambio, de que muchos de sus militantes de vanguardia y organizaciones sindicales adoptaran la ideología anarquista no significa que esa ideología fuera compartida por la base sindical, sino simplemente que ella reflejaba, al nivel de esa vanguardia, su reciente origen artesano o incluso el peso efectivo de los sectores artesanales en la formación de los sindicatos de la época.

Lo cierto es que todo esto significaba una ausencia de intervención y organización “política” independientes del proletariado con relación a la burguesía, lo cual hacía sentir a ésta que podía ir relativamente lejos en sus disputas interiores sin riesgo de que esto diera lugar a una iniciativa política autónoma de su enemigo histórico, el proletariado. Lo que ella no veía, lo que no podía ver, era que las condiciones de esa iniciativa se escondían en la innumerable masa campesina, para ella simple sujeto de explotación y explotación. En esa ausencia de autodeterminación política está la explicación del papel político secundario desempeñado por la clase obrera durante todo el curso de la revolución. No cambia esto, pensamos, el caso importante pero aislado de “Regeneración” y de la corriente magonista. La ideología del magonismo era producto de un proceso de transición combinado con el pensamiento de una parte de la vanguardia obrera y de un sector de la pequeñoburguesía radical hacia las ideas socialistas.

Pero luego de sus fracasos iniciales en sus insurrecciones de Palomas, Viesca y Baja California –todas ellas teñidas de las persistentes utopías de la frontera-, el papel que el magonismo en la revolución, en las fuerzas reales que la encarnaron, combatieron sus batallas y determinaron su curso y sus resultados, fue completamente marginal. En pleno proceso revolucionario donde son las armas las que resuelven los conflictos y despejan las incógnitas, ninguna cantidad de manifiestos y de análisis políticos pueden sustituir la presencia de la fuerza material de hombres armados sin la cual las ideas no pasan jamás de los papeles, es decir, no alcanzan a cambiar el mundo.

La facción burguesa de Madero contaba, por el contrario, con las aspiraciones democráticas de la pequeñoburguesía, cuyo crecimiento en las ciudades había acompañado al del capitalismo. Una buena parte de su clientela política provenía de ese sector, que se reconocía en las propuestas de democracia política y de mayor participación en los asuntos de gobierno que simbolizan el maderismo.

El conjunto de este proceso del cual surge la relación de fuerzas sociales entre las clases al comienzo de la revolución y en su curso mismo, estaba además sobredeterminado por una “lenta definición de las clases”, característica de la formación social mexicana, cuya razón debe buscarse no solo en la abigarrada combinación de relaciones capitalistas y precapitalistas encarnadas en costumbres, relaciones y tradiciones inmemoriales y recientes, sino también en el hecho de que el desarrollo del capitalismo significó para México, perder, primero, la mitad del territorio nacional y enfrentar, segundo, menos de veinte años después, una nueva invasión extranjera para reducir la nación al rango de colonia. Esto ha hecho que la solidaridad de nación se sobreponga fuertemente sobre la

división de clases, y que la burguesía, como clase dominante, pueda capitalizar en su provecho esa solidaridad identificando su causa con la de la nación, oscureciendo así las relaciones de explotación a los ojos de las clases subalternas y deteniendo o postergando el desarrollo de autoidentificación y definición de éstas; es decir, el desarrollo de su solidaridad de clase que debería ser un producto normal del desarrollo de las relaciones de explotación capitalista.

3-La clase de la revolución: el zapatismo

Entre este conjunto de factores sociales, ¿cuál fue el determinante en el curso de la extensión en el tiempo y en el espacio, y la violencia que adquirió el movimiento revolucionario? Es preciso plantear esta pregunta, pues muchos de ellos estaban también presentes en otros países latinoamericanos o de desarrollo similar al de México en esa época y, sin embargo, no dieron como resultado un estallido de ese tipo. A los ya enunciados, podemos agregar otros factores que pesaron, pero de los cuales no puede decirse que hayan cambiado en forma decisiva el panorama: por ejemplo, la vecindad con Estados Unidos que daban un “santuario” capitalista democrático a los revolucionarios del norte y les permitía proveerse de armas modernas y relativamente abundantes; o la tradición de intervención masiva de la población en los conflictos económico-sociales de México. Pero estas y otras son “formas”, no “contenidos”, y aquella pregunta sólo puede ser satisfactoriamente respondida si se encuentra una cualidad o condición de que esté ya en los protagonistas mismos de la revolución, en las grandes masas que le dieron su cuerpo y su sustancia.

Si observamos la línea que marca la revolución desde 1910 a 1920, veremos una constante: la única fracción que nunca interrumpió la guerra, que tuvo que ser barrida para que cesara, fue la de Emiliano Zapata. Después de los acuerdos de Ciudad Juárez, a fines de mayo de 1911, al llamado de Madero, depusieron las armas: la revolución había triunfado, don Porfirio había caído. Todas, menos la de Zapata: la revolución no había triunfado, la tierra no se había repartido. Los zapatistas se negaron a entregar las armas y a disolver su ejército; se dieron su programa, el Plan de Ayala, en noviembre de 1911, y continuaron tenazmente su combate. Resultado evidente: entre mayo de 1911, (caída de Porfirio Díaz) y febrero de 1913 (asesinato de Madero), es decir, durante un año y nueve meses, sólo el Ejército Liberador del Sur mantuvo la continuidad en armas, de la revolución mexicana, combatido por el mismo Ejército Federal y el mismo Estado que antes encabezaba Díaz y ahora presidía Madero. La revolución burguesa maderista, concluida y hecha gobierno, reprimía a la revolución campesina zapatista, que proseguía sin interrupción la lucha por la tierra.

Es plenamente evidente que, si no hubiera sido por la continuidad de la lucha zapatista, allí mismo se hubiera cerrado la revolución mexicana y ésta habría pasado a la historia como una más de las muchas revoluciones de América Latina: algunas batallas a principios de 1911 y el subsiguiente relevo en el poder de una fracción de la burguesía por otra. Ahora bien, ¿qué es lo que explica, por un lado, la tenacidad y, por el otro, el éxito de los campesinos zapatistas en mantener solos contra todos los que Marx llamaba “la permanencia de la revolución”?¹⁴ La explicación no está simplemente en el pro-

14- Marx no hablaba de la revolución campesina, sino de la transformación de la revolución burguesa en revolución proletaria. Ésta,

grama agrario: otros sectores campesinos siguieron a Madero en pos de la tierra y aceptaron suspender la lucha armada. No está tampoco en el hecho de tener las armas: otros también las poseían y las devolvieron. La tierra era el objetivo general de los levantamientos armados campesinos. La propiedad terrateniente, siendo todavía entonces el eje de la acumulación capitalista –no su sector más dinámico, que se situaba en la industria- y de la acumulación originaria, era el centro de gravedad económico en la formación social; amenazarla, ponía en peligro el sistema entero. Pero el gobierno maderista contaba todavía con medios y con legitimidad (consenso) ganada en la lucha contra el porfiriato, como para poder recuperar ese objetivo en las promesas de su programa y postergar la amenaza al sistema mientras se consolidaba el Estado después de la crisis de la sucesión presidencial.

sin embargo, era su lógica: cuando los demócratas lleguen al poder llevados por la revolución *“los obreros deberán llevar al extremo las propuestas que los demócratas que, como es natural, no actuarán como revolucionarios, sino como simples reformistas. Estas propuestas deberán ser convertidas en ataques directos contra la propiedad privada. (...) La máxima aportación a la victoria final la harán los propios obreros alemanes cobrando conciencia de sus intereses de clase, ocupando cuanto antes una posición independiente de partido e impidiendo que las frases hipócritas de los demócratas pequeñoburgueses los aparten un solo momento de la tarea de organizar con toda independencia el partido del proletariado. Su grito de guerra ha de ser: la revolución permanente”* (Karl Marx, “Mensaje al Comité Central de la Liga de los Comunistas”, marzo de 1850, publicado en Marx-Engels (1973) *Obras Escogidas*. Tomo I. Moscú: Editorial Progreso. P. 189) Marx ubicaba en la “organización independiente” de la clase consecuentemente revolucionaria la “clave” de la permanencia o de la continuidad de la revolución abandonada por los demócratas burgueses que la encabezaban en su primera fase. Veremos bajo cuáles formas transfiguradas aparece –o no- esta condición en el curso de la revolución mexicana.

La clave de toda revolución es que las masas “decidan” por sí mismas, que “puedan gobernar sus propios destinos”, fuera de las decisiones y de las imposiciones del Estado de las clases dominantes. Para esto lo decisivo no es que tengan dirección, programa o armas: todo ello es necesario, pero no es suficiente. Lo decisivo es que tengan una “organización independiente” a través de la cual puedan expresar las conclusiones de su pensamiento colectivo y ejercer su autonomía.

La clave de la resistencia permanente del sur, es que allí existía esa organización. Eran los “pueblos”, el antiguo órgano democrático de los campesinos comunitarios, el centro de deliberación y de decisión donde habían resuelto por su cuenta, durante cientos de años, sus problemas locales y con el cual habían organizado, a partir de la conquista, la resistencia tenaz e innumerable contra el despojo de tierras primero, y contra las consecuencias de la explotación terrateniente después; es decir, contra la acumulación originaria y contra la acumulación capitalista. Los campesinos, sin duda, no hacían distinción entre ambos procesos por lo demás inextricablemente unidos en la realidad. Se les presentaban mezclados como una sola opresión. Con esa organización la resistían. La vieja organización comunal de los pueblos, o sus resabios cada vez más evanescentes, indudablemente habría terminado por ser disuelta por la penetración de las relaciones mercantiles y por el desarrollo del capitalismo en el campo. Pero la revolución estalló antes de que ese proceso de disolución hubiera llegado a su término y tomó su forma específica precisamente porque todavía no había llegado a él.

Los pueblos, todavía vivos como centro de vida comunal de los campesinos en su resistencia de siglos al avance de las haciendas, fueron el organismo autónomo con que entra-

ron “naturalmente” a la revolución los surianos. Todo esto se resumía en el grito con que Otilio Montaña proclamó la insurrección del sur: “¡Abajo las haciendas, viva los pueblos!” Era un grito político, profundamente revolucionario, porque para los oídos campesinos hablaba no sólo de la recuperación y el reparto de las tierras, sino también de la conquista de la capacidad de decidir, arrebatada a las haciendas como encarnación local del poder omnímodo del Estado nacional y entregada a los pueblos, al sencillo y claro instrumento de autogobierno de los campesinos.

Esa organización, además, era invisible para los opresores. Pasaban a su lado y no la veían, porque se confundía con la vida misma de esos campesinos cuya capacidad de pensamiento colectivo menospreciaban. Ella estaba fuera de la lógica mercantil de la mentalidad burguesa y terrateniente, porque su funcionamiento no se basaba en, ni tenía nada que ver con la sociedad de los “propietarios iguales de mercancía”, con el reino mercantil del valor de cambio, sino que provenía de una antigua tradición (ciertamente ya esfumada) de “asociación de productores”, iguales en el trabajo, no en la propiedad. Los gobernantes, los terratenientes, los funcionarios y los mayordomos no podían ver la relación interior de los pueblos, aunque la tuvieran ante sus ojos: tenía una transparencia total para su mirada de opresores. Era una especie de clandestinidad abierta de masas de los campesinos. La palabra *catrín* designaba a cuantos quedaban fuera de ella.

La clave del sur reside entonces, a nuestro entender, en que la lucha por la tierra, iniciada bajo el llamado tibio de Madero, encontró en el curso de la revolución una forma de organización independiente del Estado y de sus fracciones políticas, propia de los campesinos, anclada en su tradición,

abierta a la alianza con los obreros (aunque ésta no llegara a realizarse), al mismo tiempo, un germen de alianza obrera y campesina encarnada en la figura misma del campesino-proletario de los campos azucareros y de los modernos ingenios de Morelos.

Todo esto se resume en esa verdadera declaración de independencia programática y organizativa que es el Plan de Ayala (el cual, para trascender al plano nacional, tuvo por fuerza que legitimarse invocando a una de las fracciones burguesas dirigentes). Mucho se ha discutido sobre quién redactó el Plan. Basta leerlo para darse cuenta: no importa de quién fue la mano que lo puso en el papel; quienes lo pensaron y lo elaboraron fueron los campesinos. Es su lógica la que está en sus artículos: el Plan de Ayala huele a tierra. Su eje central es lo que los juristas llaman la inversión de la carga de la prueba. En todas las reformas agrarias burguesas, incluidas las vagamente prometida por Madero y la ley carrancista de 1915, se dispone que los campesinos deben acudir ante los tribunales para probar su derecho a la tierra poseída por el terrateniente y que, oídas ambas partes, el tribunal decidirá (naturalmente, cuando y como le plazca). En el Plan de Ayala se dispone que la tierra se repartirá de inmediato y que posteriormente, serán los terratenientes expropiados quienes deberán presentarse ante los tribunales para justificar el derecho que invocan a la tierra que ya les ha sido quitada. Es decir, al principio burgués de “primero se discute y después se reparte”, los campesinos surianos opusieron el principio revolucionario de “primero se reparte y después se discute”. En el primer caso, la carga de la prueba recae sobre los campesinos; en el segundo, sobre los terratenientes. Esta “inversión radical” constituye una “subversión” de la juricidad burguesa. Aunque para algunos pueda parecer una exageración,

es allí, al nivel de las abstracciones jurídicas, donde podemos encontrar mejor sintetizado y generalizado el carácter empíricamente anticapitalista del movimiento revolucionario de los pueblos zapatistas, cuyo partido en armas era el Ejército Liberador del Sur.

El Plan de Ayala, primer antecedente de las futuras leyes políticas de la sociedad de transición al socialismo en México, decía que, en un punto del país, el Estado de Morelos, la insurrección campesina había escapado a la lógica estricta de la subordinación a los intereses de una de las fracciones burguesas con base campesina. La concreción material de esa declaración de independencia fue la negativa a entregar las armas luego de los acuerdos de Ciudad Juárez y a abandonar el control sobre el territorio ocupado por el ejército zapatista. Ambas decisiones expresaban la lógica y el pensamiento de los pueblos, de cuyas formas de discusión y funcionamiento tradicional recibieron la legitimación y el consenso.

En torno a esos dos ejes del sur, el programático y el organizativo, terminó por girar toda la guerra de los campesinos mexicanos. Ellos determinaron, en el auge de la revolución entre la Convención de Aguascalientes y la ocupación de la ciudad de México en diciembre de 1914, el centro de gravedad de todos sus movimientos, aún de los más alejados del foco zapatista.

Para comprender el alcance de esta determinación, hay que ver la vastedad de la guerra civil mexicana en su momento culminante. En 1914 no eran sólo los destacamentos bajo los mandos más o menos regulares de los constitucionalistas y los zapatistas quienes estaban en armas. En realidad, incontables bandas campesinas, a lo largo y ancho del territorio nacional, organizadas espontáneamente en los pueblos más distantes bajo los jefes naturales del lugar, integradas por los

hombres más jóvenes o más resueltos, se habían incorporado a la “bola”, habían salido de la inmovilidad y el tiempo lento del campo profundo para sumarse al movimiento vertiginoso de los ejércitos revolucionarios, dentro de ellos, en torno de ellos o con pretexto de ellos. Hay que tratarse de imaginar lo que fue esa conmoción del país en sus capas más profundas —esas que nunca podían hablar ni decidir y que, durante siglos, en apariencia, sólo habían vivido en el estado de fuerza de trabajo—, para alcanzar a discernir hasta dónde ella transformó completamente al país y a sus gentes, hasta dónde el pueblo campesino mexicano se rehízo a sí mismo en la revolución. Un atisbo de esto —pero sólo un atisbo— aparece en novelas como *Los de abajo* o, mucho mejor, en crónicas como las de John Reed o las de Nellie Campobello. En haber sabido poner allí su mirada y su capacidad de investigación histórica reside tal vez el mérito mayor del insustituible libro de John Womack sobre la revolución suriana¹⁵.

Como bien lo señala Armando Bartra¹⁶, en esa idea rec-

15- Pueden encontrarse en la revolución mexicana y en su fracción zapatista la expresión de la dialéctica de las revoluciones y de su ala extrema, la que se empeña en proclamar la permanencia de la revolución, generalmente derrotada cuando empieza el reflujó y, no obstante, anunciadora de la marca del futuro: Francia 1789 y Babeuf; París 1848, las jornadas de junio y el “Mensaje” de Marx de marzo de 1850; Rusia 1917 y la Oposición de 1923; China 1927 y la tendencia de Mao; España 1936 y las jornadas de mayo de 1937 en Barcelona, y la lista podría continuar... Pero éste es, en realidad, un tema que exige un desarrollo aparte.

16- *“En la insistencia de los ‘liberales’ por las reivindicaciones económicas, y en la expropiación de la gran propiedad territorial, la apropiación de las fábricas por los propios trabajadores y, sobre todo, en el llamado a que estas transformaciones se llevaran a cabo por el propio poder de las masas armadas en la medida que avanzaba la revolución, no podemos ver sólo el reflejo de la consigna anarquista que llamaba a abolir la propiedad y la autoridad. Desde el punto de vista político,*

tora del zapatismo: “que las masas decidan”, está su coincidencia con la predica antiestatal del magonismo. Aquí está, al mismo tiempo, un desencuentro trágico en la revolución, que contribuyó a encerrar al zapatismo en la práctica revolucionaria campesina e impidió al magonismo trascender al nivel superior de la práctica revolucionaria concreta de masas. Flores Magón no aceptó la oferta de Zapata, en septiembre de 1914, de publicar su periódico “Regeneración” en territorio zapatista, en las imprentas controladas por los surianos y con papel producido por la Papelera San Rafael, expropiada por el Ejército Libertador del Sur. Aunque esto no podía evitar la derrota posterior y tal vez la muerte —la muerte vino lo mismo, pocos años después, en la cárcel gringa de Leavenworth—; aunque sólo pocos números del órgano liberal hubieran alcanzado a ser publicados en esas condiciones verdaderamente únicas y excepcionales, imborrable habría sido la huella que ese acontecimiento revolucionario habría dejado en la tradición histórica de México.

La debilidad teórica del magonismo, implícita en su concepción anarquista, se tradujo en esta indecisión ante dicha práctica. Había que jugarse el todo por el todo en 1914, ha-

esta línea representa la concepción de un proceso de masas realmente revolucionario en la medida en que promovía que fueran las propias masas, el pueblo en armas, quien ejerciera el poder y llevara a cabo democráticamente las transformaciones sociales. Esta cuestión, más que consideraciones ideológicas constituía la piedra de toque y el punto de deslinde táctico entre las corrientes conciliadoras y reformistas que aspiraban a un cambio de grupos en el poder y a una serie de ajustes políticos desde arriba, y las fuerzas realmente revolucionarias, cualquiera que fuera su ideología y programa, calificábase de liberales o agraristas, llámense sus líderes Emiliano Zapata, Francisco Villa o Ricardo Flores Magón” (Armando Bartra (1977) Regeneración/1900-1918. México: Ediciones Era. Introducción. P. 29-30).

bía que jugarse el destino con Zapata. No lo hizo. No fue, sin duda, a causa de una falta de valentía, que los magonistas tenían hasta para regalar, sino falta de visión concreta, nacional, de la historia universal; única forma, por lo demás, en que ésta se expresa en la realidad de nuestra época. El pensamiento revolucionario del magonismo giraba en el vacío sin alcanzar a engranar con los rudos y toscos dientes de la gran rueda del turbión revolucionario de los campesinos mexicanos. ¿Pero qué es el método de análisis que deriva del programa abstracto del anarquismo —o de sus sucedáneos contemporáneos— permitía ver la realidad entre la tremenda confusión del polvo, la sangre y las patas de los caballos? Esta incapacidad del radicalismo magonista trae a la mente el éxito contrario del marxismo radical de Lenin para comprender al campesinado ruso; su famoso “análisis concreto de una situación concreta”, cuya garantía de fidelidad a los principios —en oposición antagónica a la falsificación que de esa frase han hecho todos los pragmáticos— reside en que, en el método leninista, ese “análisis concreto” está siempre bajo la guía de un criterio rector inflexible: el interés histórico del proletariado.

La trayectoria del zapatismo es, en la revolución mexicana, la forma concreta de ese fenómeno presente en todas las revoluciones: la “doble revolución”, la revolución en la revolución, la vía por la cual las masas persisten en afirmar sus decisiones más allá de las inevitables mediaciones de las direcciones, el camino de su autonomía y su autogobierno organizado. Para medir los alcances últimos de esa revolución campesina específica fue que la revolución mexicana, hay que seguir los pasos del zapatismo. Esa trayectoria se sintetiza y alcanza su cenit, aún a través de todas sus imperfecciones y las incompleteces, en una conquista sin precedentes y sin igual en la misma revolución, cuyos alcances trascienden más

allá de su derrota: el autogobierno campesino de los pueblos de Morelos, lo que hemos llamado la *Comuna de Morelos*¹⁷.

4-Combinación, dinámica y periodización de la revolución

La “revolución burguesa” –que es la que en definitiva da su forma y su programa al triunfo del movimiento revolucionario- se desarrolla “combinada” con esta revolución de los campesinos. Cuando decimos “combinada”, no nos referimos al hecho de que tenía una base de masas campesina, pues éste es un rasgo normal de toda revolución burguesa en un país agrario. La expresión “combinado” alude al hecho de que una parte de la revolución campesina –caso específico de la revolución mexicana- era relativamente independiente en programa y organización y, al serlo, tenía un puente –frágil, sin duda, pero real- hacia una dirección proletaria que estaba ausente. Esto explica sus contactos con el magonismo a nivel nacional y la carta de Zapata sobre la revolución rusa, pequeño y aparentemente fugitivo pedazo de papel, cuyo significado, como signo, solo puede apreciarse en este contexto. Esto explica la figura singular de Manuel Palafox y la curva de su destino personal en la revolución suriana. Sólo una dirección obrera había podido afirmar la independencia, la autonomía, el autogobierno de la revolución del sur. No niega la existencia de estas condiciones en forma tendencial, incluso embrionaria, en la revolución zapatista, el hecho de que no encontrara

17- Véase Adolfo Gilly (1977) *La revolución interrumpida*. México, Ediciones El Caballito (9ª ed.). Capítulo VIII, “La Comuna de Morelos”.

aquella dirección obrera. Ésta, por otra parte, no podía haber sido jamás la garantía infalible de la victoria, porque ese tipo de garantías no existen en la historia, pero sí la condición para que aquellas tendencias pudiera manifestarse en forma explícita y plena. La transmisión histórica de la experiencia de autogobierno zapatista habría sido mucho más directa, y no cifrada como en realidad fue.

A la inversa, la existencia de aquella dirección tampoco fue la causa única y determinante de la derrota que, por lo demás, en definitiva, sólo fue parcial medida a escala histórica, aunque la comuna morelense haya sido arrastrada hasta sus cimientos. Fue en cambio la causa de que los zapatistas tuvieron que replegarse nuevamente a buscar salidas en las alianzas burguesas; y de que Genovevo de la O, para volver a entrar a México con sus hombres después de la muerte de Zapata, no encontrará otra vía que hacerlo cabalgando junto a Obregón en 1920, es decir, aliándose con éste para derrotar al ala de Carranza y sus veleidades restauradoras (Por eso no se puede hablar de simple derrota de los campesinos en general y en abstracto, sin tener en cuenta que el triunfo de Obregón, no el de Carranza, es el balance definitivo -1920-del ciclo revolucionario iniciado en 1910).

La idea de la “combinación de la revolución” expresa el hecho de que, en el seno del mismo movimiento revolucionario, a partir de la negativa zapatista a entregar las armas, se desarrolló una verdadera “guerra civil”, con altibajos y ritmo propio, cuya lógica y cuya dinámica es preciso explicar y no etiquetar. En el curso de la “lucha de clases” en el interior de la revolución mexicana, en la cual la fracción más cercana al interés histórico del proletariado —aunque no fuera su representante— es el zapatismo y no, por supuesto, los Batallones

Rojos aliados al constitucionalismo. Esto no significa que los campesinos del sur luchaban por el socialismo, programa del cual no tenía ni idea. Ellos luchaban por la tierra (lo cual implicaba, no hay que olvidarlo, una concepción específica sobre la organización colectiva de su vida diferente de lo que la aspiración a esa misma posesión de la tierra significaba, digamos, los campesinos de Francia en 1789). Era la lógica de su movimiento la que iba en el sentido de los intereses históricos del proletariado. Por eso tendía a buscar una alianza con una dirección proletaria completamente ausente del horizonte nacional mexicano de esos años.

Prácticamente, en todo el curso de la revolución hay siempre dos guerras: una “guerra política” y una “guerra social de clases”. A partir del golpe huertista, la segunda se radicaliza constantemente bajo el impulso del movimiento ascendente de las masas. Tomando como base estas consideraciones, podemos intentar una periodización de la revolución mexicana, que siga la línea de ascenso, la culminación y la declinación de la intervención y de la capacidad de decisión efectiva de las masas en el movimiento, es decir, que responda al criterio metodológico que concibe la revolución como “irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos”. Podemos así distinguir los siguientes períodos:

I- *Desde el Plan de San Luis Potosí y el 20 de noviembre de 1910 hasta los acuerdos de Ciudad Juárez y la elección de Francisco I. Madero a la presidencia (mayo-junio de 1911)*. La revolución se presenta como una lucha entre dos fracciones de la burguesía, en la cual el sector que intenta apoderarse del control del Estado acude a la movilización de las masas en su apoyo.

2- Desde el *Plan de Ayala* (noviembre de 1911) hasta el golpe de *Victoriano Huerta* y el *asesinato de Madero* (febrero de 1913). Es el período en el cual la actividad revolucionaria es mantenida exclusivamente por la fracción zapatista. El maderismo dispersa a las fuerzas armadas que movilizó, asume el control del Estado burgués y de su ejército, y enfrenta con ésta a la revolución campesina, mientras introduce algunas reformas políticas democráticas en el Estado.

3- Desde el *Plan de Guadalupe* (marzo de 1913) hasta la *batalla de Zacatecas* (junio de 1914). La revolución vuelve a extenderse como una nueva crisis interburguesa, en un nivel superior al de la inicial, entre la fracción de Huerta (que tuvo el apoyo de casi todos los gobernadores de los estados, con excepción de Coahuila y Sonora) y la encabezada por *Venustiano Carranza*. Esta lucha, en la cual se organizan y triunfan los ejércitos constitucionalistas, culmina con la destrucción del Ejército Nacional por la División del Norte en Zacatecas. La revolución suriana sigue mientras tanto su curso propio, que se entrelaza con el anterior, pero conserva su lógica particular.

4- Desde la *Convención de Aguascalientes* (octubre de 1914) hasta la *ocupación de México por los ejércitos campesinos* (diciembre de 1914). El movimiento de las masas revolucionarias armadas alcanza su cúspide. Es posiblemente el momento en que es mayor el número de hombres armas en mano en los ejércitos y bandas revolucionarias. Se unen villistas y zapatistas, atrayendo hacia sí a un sector pequeñoburgués radical del constitucionalismo y controlando así la Convención de Aguascalientes. Queda sellada la ruptura con el ala de Carranza y Obregón, y se abre una nueva etapa de enfrentamiento armado entre fracciones revolucionarias. La Conven-

ción aprueba el Plan de Ayala. Ella se presenta como la más auténtica encarnación jurídica de la revolución; verdadero nudo de sus contradicciones, sus fuerzas y sus resoluciones; espejo de sus grandes sueños imprecisos y de sus trágicas carencias teóricas y políticas. Con la bandera de la legalidad revolucionaria de la Convención, la División del Norte y el Ejército Libertador del Sur, ocupan la capital del país, e intentan establecer su propio gobierno nacional. El ejército de Carranza y Obregón, debilitando por la fuerza de atracción social de los ejércitos campesinos en ascenso, se repliega sobre la costa de Veracruz. Desde el norte hasta el centro, todo el país está dominado por los convencionistas, mientras los constitucionalistas conservan sólo algunos puertos en el Pacífico y en el Atlántico (Tampico y Veracruz), parte de Veracruz y la península de Yucatán.

5- Desde las batallas del Bajío (abril-julio de 1915) hasta el Congreso Constituyentes de Querétaro (diciembre 1916 - enero 1917). La incapacidad de las fracciones campesinas para organizar el Estado nacional; la inestabilidad y la defección posterior de las débiles tendencias pequeñoburguesas que los apoyaron (Eulalio Gutiérrez, Lucio Blanco, Martín Luis Guzmán); la radicalización del constitucionalismo y sus leyes agrarias, obreras y administrativas (es decir, su capacidad para reorganizar el Estado, un gobierno y un ejército); el comienzo del cansancio y la desilusión de las grandes masas campesinas —diferentes de sus vanguardias más politizadas incorporadas a los ejércitos villistas y zapatistas— ante la resolución de sus problemas y sufrimientos de la guerra civil, son todos factores convergentes que determinan el inicio del reflujo de la marea revolucionaria, el paulatino repliegue de las masas y el avance de las fuerzas burguesas y pequeñoburguesas organizadas bajo la bandera constitucionalista. Bajo esa influencia, la

Casa del Obrero Mundial se inclina definitivamente hacia el constitucionalismo y firma el pacto de los Batallones Rojos dirigido contra los ejércitos campesinos. Obregón derrota a la División del Norte en las cuatro batallas sucesivas del Bajío y a fines de 1915 ésta ya ha sido completamente destruida. El zapatismo se repliega sobre el Estado de Morelos y allí, siguiendo su *tempo* propio, lleva a su momento culminante su experiencia de autogobierno, su ensayo de Comuna campesina. A la derrota del villismo sigue el enfrentamiento abierto de Carranza con el movimiento obrero y la derrota de la Casa del Obrero Mundial en la fracasada huelga general de julio de 1916, lo cual acentúa el descenso de la revolución. Calles recomienza en Sonora la represión contra los yaquis y dicta medidas de exterminio contra la misma tribu que en 1913 había apoyado al movimiento de Obregón esperando recuperar sus tierras. Los revolucionarios en el poder, al mismo tiempo que se preocupan en reorganizar el Estado dictando la Constitución de Querétaro, retoman en nuevas condiciones la vieja guerra del Estado contra los campesinos y se vuelven en todas partes contra aquellos de sus aliados populares que quieren hacer inmediatamente efectivas las promesas que los llevaron a tomar las armas: zapatistas, villistas, yaquis, obreros, gente pobre de México... La guerra mundial, mientras tanto, aísla a México entero en sus propios problemas.

6- Desde el Congreso de Querétaro hasta el asesinato de Zapata (abril 1919). Apoyándose en el "pacto constitucional", busca afirmarse la fracción burguesa, que continúan su política de reincorporar al Estado una buena parte del personal de funcionarios y administradores del viejo Estado porfiriano (no hay, por lo demás, otros), mientras la fracción pequeñoburguesa se repliega con Obregón. Aquella, una vez más, como antes Madero, se desgasta en la guerra contra el último

bastión organizado de la revolución campesina, los zapatistas de Morelos. Cuando finalmente ese bastión se disgrega con el asesinato de su jefe, la suerte de su antagonista, el carrancismo, también está sellada: en la lucha contra la revolución en retirada, su aislamiento social ha llegado al punto máximo. En noviembre de 1919 ese curso lo lleva al fusilamiento del general Felipe Ángeles. Álvaro Obregón prepara su regreso.

7- Desde el Plan de Agua Prieta (abril de 1920) hasta la presidencia de Obregón (diciembre de 1920). Sobre la derrota del ala radical de la revolución, la de Emiliano Zapata y el agotamiento de las fuerzas de su ala derecha y conservadora, la de Venustiano Carranza, en el empeño por aplastar a aquella, asciende finalmente la estrella de Álvaro Obregón, el general revolucionario invicto que con el apoyo del ejército asume el poder cuando las masas, fatigadas, se repliegan. El pronunciamiento obregonista abre una nueva pugna armada interburguesa en la revolución declinante, que se cierra con el asesinato de Carranza y la entrada de Obregón a la capital, flanqueado por el general Pablo González, el verdugo del zapatismo, y el general Genovevo de la O, el principal jefe campesino sobreviviente del ejército zapatista: imposible un símbolo más transparente del juego de equilibrios típicamente bonapartista en que se apoya el nuevo poder de Obregón. Villa rinde sus armas, Obregón es elegido presidente y asume el cargo en diciembre de 1920. La revolución ha terminado.

5-La cuestión del Estado

El resultado final de la revolución se definió sobre todo al nivel del Estado. La revolución destruyó el viejo Estado de los terratenientes y la burguesía explotadora, el Estado sancionado en la Constitución liberal de 1857, y estableció un nuevo Estado burgués –la Constitución de 1917 garantiza, ante todo, la propiedad privada-, pero amputando de la clase de los terratenientes, caso único en toda América Latina hasta la revolución boliviana de 1952. Se cortó la vía de transformación de los terratenientes en burguesía industrial (como en cambio ocurrió en Argentina, Uruguay, Chile y otros países de América Latina) y ésta tomó un nuevo origen, especialmente en la pequñoburguesía capitalista utilizó el aparato estatal como palanca de acumulación de capital (combinándose, por supuesto, con los restos de la clase terrateniente).

Ya desde 1915 el Estado que Carranza empezó a reorganizar integró en su personal a una buena parte de los funcionarios del viejo Estado porfiriano, especialmente al nivel de las administraciones municipales. Por otra parte, los lazos de continuidad con aquel Estado se mantuvieron a nivel de dos entidades de la Federación: Sonora y Coahuila. Pero el Estado de la revolución francesa también hereda personal y el aparato del Estado absolutista, y en cierto modo continúa su tarea centralizadora y la lleva a su culminación. Y, sin embargo, también lo destruye y lo niega¹⁸.

18- No es inútil nuevamente citar el famoso pasaje de Marx en *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*: “Este poder ejecutivo, con su inmensa organización burocrática y militar, con su compleja y artificiosa maquinaria de Estado, un ejército de funcionarios que suma medio millón de hombres, junto a un ejército de otro medio millón de

El corte entre el Estado porfiriano y el Estado posrevolucionario es terminante. Consiste en lo siguiente: “el Ejército Federal fue destruido” y sustituido por un nuevo ejército, en el cual —aquí sí, no fueron asimilados ni integrados los altos oficiales del viejo ejército. Ésta es la esencia del corte en la continuidad del Estado, el cual, según la síntesis de Engels, está constituido “en último análisis” por los “destacamentos de hombres armados”.

Ese ejército fue destruido en la batalla de Zacatecas. Y esa destrucción fue realizada, por añadidura, por un ejército de campesinos dirigido por un general campesino, Pancho Villa, que tomó Zacatecas desobedeciendo las órdenes de Carranza. De ahí la condena al limbo de la historia que ha sufrido el general Ángeles, quien “traicionó” a su clase poniendo sus conocimientos militares —secretos de casta— al servicio del ejército revolucionario de los campesinos insubordinados contra las órdenes de Carranza.

hombres, este espantoso organismo parasitario que se ciñe como una red al cuerpo de la sociedad francesa y le taponan todos los poros, surgió en la época de la monarquía absoluta, de la decadencia del régimen feudal, que dicho organismo contribuyó a acelerar (...) La primera revolución francesa, con su misión de romper todos los poderes particulares locales, territoriales, municipales y provinciales para crear la unidad civil de la nación, tenía necesariamente que desarrollar lo que la monarquía absoluta había iniciado: la centralización; pero al mismo tiempo amplió el volumen, las atribuciones y el número de servidores del poder del gobierno (...) Pero bajo la monarquía absoluta, durante la primera revolución bajo Napoleón, la burocracia no era más que un medio para preparar la dominación de clase de la burguesía. Bajo la restauración, bajo Luis Felipe, bajo la república parlamentaria, era el instrumento de la clase dominante, por mucho que ella aspirase también a su propio poder absoluto”. Es clara la dialéctica ruptura/continuidad que Marx desarrolla en su razonamiento sobre el Estado y su personal burocrático, aún en el caso de una revolución social clásica como la francesa que marca el paso del poder de una clase dominante a otra y la sustitución de un Estado por otro.

El ejército fue destruido. Esto no ocurrió en Argentina con Perón ni en Chile con Allende: el ejército de Pinochet es el mismo que el de Allende y el de Frei. Allí reside el carácter radical del asalto de la revolución mexicana contra el Estado, aunque luego el Estado reorganizado fuera nuevamente un Estado burgués. Y si eso fue posible, fue porque antes, en el momento decisivo, los zapatistas conservaron sus armas y su autonomía. La confluencia de ambas fuerzas en Aguascalientes marca el apogeo de la revolución.

Otro habría sido el método de Carranza, si Villa no se hubiera insubordinado y tomado Zacatecas. Esto no es mera conjetura. Ese método se puso a prueba en la entrada de Obregón en la ciudad de México a mediados de agosto de 1914, cuando en los acuerdos de Teoloyucan los restos del gobierno huertista rindieron la plaza y entregaron el poder al general Obregón —es decir, a un jefe responsable de su misma clase—, el cual se apresuró a reemplazar a los soldados federales por soldados constitucionalistas en los puestos de avanzada dirigidos contra las fuerzas zapatistas. Así como en Zacatecas hubo ruptura, en Teoloyucan —que no habría existido sin Zacatecas— hubo continuidad. Pero la Convención de Aguascalientes contra la terca oposición de Carranza que siempre los considero “bandidos” (y desde su coherente punto de vista de clase tenía razón), entraron con plenos derechos los zapatistas sin disolver su ejército ni su organización, es decir, sin deponer los instrumentos de su autonomía frente al Estado.

Se dirá que el Estado mexicano no se reorganizó a partir de Aguascalientes sino de Querétaro. Es cierto. Pero Querétaro se produjo más de un año después de la “ruptura” de Aguascalientes, y sin esta convención no habría habido aquel

congreso, ni éste hubiera tenido el mismo carácter. Querétaro es en cierto modo la “continuidad” que ha incorporado –pero no suprimido– la “ruptura”: todo esto se refleja, pese a todo, en la Constitución de 1917, que no es la que quería Carranza, sino la que modificaron los “jacobinos”.

En las mismas clases que componen la formación social hay una continuidad, sin duda. Pero hay también una alteración profunda de las relaciones entre ellas, no solamente al nivel de la transferencia del poder, sino también al de una gigantesca transferencia de propiedad agraria, y no tanto a los campesinos, sino a la nueva burguesía ascendente entrelazada con la clase terrateniente en declinación a partir del momento en que pierde las mágicas y todopoderosas palancas del Estado. Una nueva fracción de las clases poseedoras asciende al poder apoyándose en los métodos revolucionarios de las masas y organiza el Estado conforme a sus intereses y teniendo en cuenta sobre todo las nuevas relaciones entre las clases.

El rasgo fundamental de esa reorganización no está, a nuestro entender, en el artículo 27 de la Constitución, pese a su innegable importancia. Está en el artículo 123. El artículo 27 fija los marcos para arreglar los problemas de propiedad agraria, es decir, la cuestión capital en el estallido de la revolución. Pero el artículo 123 se refiere a la cuestión capital del futuro, no del pasado: las relaciones del Estado con el movimiento obrero. Da los marcos para la “integración del movimiento obrero en el Estado”, que comenzará con su nueva fase a través del moronismo. Es el pacto que el Estado ofrece al proletariado a condición de que se someta a su ordenamiento jurídico. A través del artículo 123, es el Estado –y no la organización autónoma de la clase obrera– quien

da el programa por el cual luchará el movimiento obrero en la república que surge de la Constitución de 1917. Por eso el carácter “precursor” y “avanzado” de dicho artículo, sancionando conquistas que tardarán decenios en pasar a la realidad —algunas siguen siendo todavía promesas—, significa, en los hechos, fijar al movimiento obrero organizado los objetivos por los cuales habrá de luchar, por los cuales es lícito organizarse y que puede conquistar dentro del Estado y con el apoyo de éste.

Esto no quita —al contrario, es una de las condiciones para que el pacto funcione— que el movimiento obrero vea al artículo 123 como una auténtica conquista producto de sus luchas y, más aún, que “efectivamente lo sea”, como lo son el sufragio universal y el derecho a la organización sindical. El artículo 123 no es una trampa, es una “conquista real” y muy avanzada para su tiempo. La trampa está en presentarlo como el programa histórico sobre el cual debe organizarse el movimiento obrero, en sustitución de la perspectiva de la organización independiente del Estado para luchar por el socialismo¹⁹. Es por eso que el artículo 123 constituye la pieza jurídica clave de la estabilidad de la república burguesa, no contra los intentos restauradores de las viejas clases decaídas y derrotadas en la revolución, sino contra los proyectos revolucionarios de organización independiente de la clase que

19- Del mismo modo, para dar un ejemplo actual, la trampa de los eurocomunistas no consiste en defender las conquistas democráticas de los obreros europeos —conquistas reales logradas por la lucha de masas— sino en presentarlas como la vía al socialismo y en concebir la lucha por el socialismo como un proceso de ampliación y extensión constante de la democracia burguesa parlamentaria, y no como un proceso de creciente autoorganización del proletariado y los trabajadores con su propio programa de clases y sus organismos democráticos de deliberación y decisión.

pueda proponerse en el futuro arrebatarse el poder a la burguesía: el proletariado.

Sin que pueda haber la menor duda, lo que surge de la Constitución de 1917, por las relaciones de propiedad que ésta sanciona y preserva, es una república burguesa, es un Estado burgués. Esto en lo que se refiere al “carácter de clase” del Estado: ese carácter no puede sino definirse con el nombre de la clase dominante a cuyos intereses sirve “fundamentalmente” —no exclusivamente— el Estado. Por eso el lenguaje marxista dice “Estado feudal”, “Estado burgués” o “Estado obrero” cuando quiere aludir inconfundiblemente a su carácter de clase²⁰.

Pero Estado no es lo mismo que gobierno. Un Estado burgués por su connotación de clase, puede tener diversos tipos de régimen de gobierno, desde la dictadura fascista hasta la república parlamentaria, del mismo modo que puede tener diversos regímenes de gobierno un Estado obrero o un Estado feudal, sin que por ello cambie su carácter de clase. Por eso, al calificar de “bonapartista” al régimen salido de la revolución mexicana, no se alude al carácter de clase del Estado ni se está inventando un nuevo tipo de Estado que no es ni burgués ni obrero. Se está hablando de “otra cosa” diferente: de su sistema de gobierno. Quien no comprenda esto, estará haciendo una polémica falsa contra la utilización de una categoría tan vieja como el método marxista, que el marxismo revolucionario ha mantenido siempre actual en su instrumental teórico para precisar el carácter específico de regímenes muy diversos entre sí.

20- Lo cual, dicho sea de paso, demuestra la pobreza teórica —¿o la cerrazón política?— de quienes han abolido o consideran tabú la categoría marxista clásica de “Estado obrero”.

¿Por qué es bonapartista el régimen que Obregón instaura después del pronunciamiento de Agua Prieta? En esencia, porque se alza por encima de una situación de equilibrio posrevolucionario entre las clases y asciende al poder estatal apoyándose en varios sectores de clase contrapuestas, pero para hacer la política de uno de ellos: la consolidación de una nueva burguesía nacional, utilizando fundamentalmente la palanca del Estado para afirmar su dominación y favorecer su acumulación de capital. Obregón sube apoyado por el ejército que ve con desconfianza las tentativas de restauración de Carranza; por los campesinos zapatistas a través de Gildardo Magaña, que esperan el cese de la represión carrancista y el reconocimiento legal de algunas de sus conquistas revolucionarias que Carranza les niega; por los obreros de la CROM a través de Luis N. Morones, que también se oponen a Carranza y confían en la aplicación del pacto del artículo 123; por una buena parte de la pequeñoburguesía urbana, que busca la estabilidad y el cierre del ciclo revolucionario para reflotar sus negocios, y que ven que el carrancismo es incapaz de asegurar esa perspectiva. Por razones diferentes, y aún antagónicas, Obregón —como sus antecesores clásicos, Napoleón Bonaparte (el tío) y luego Luis Bonaparte (el sobrino), en condiciones diversas— es llevado al poder alzándose en equilibrio por encima de esas fracciones de clase, para desarrollar una política típicamente burguesa²¹.

21- Trotsky definió al gobierno mexicano, en la época de Cárdenas, como “bonapartista *sui generis*” (véase “La administración obrera en la industria nacionalizada y Los sindicatos en la época del imperialismo”, León Trotsky (1973) *Escritos varios*. México: Editorial Cultura Obrera). Estos análisis han servido de guía teórica al movimiento trotskista latinoamericano desde entonces para comprender a regímenes como el de Perón en Argentina o el de Villarreal en Bolivia, para citar ejemplos ya clásicos, a quienes los Partidos Co-

Con una peculiaridad, sin embargo, en relación con sus modelos. Marx inicia su *Dieciocho Brumario* con la frase famosa: “Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y otra como farsa. Caussidiere por Dantón, Luis Blanc por Robespierre, la Montaña de 1848 a 1851 por la Montaña de 1793 a 1795, el sobrino por el tío”. La peculiaridad de Obregón es que “combina”, a la vez, la tragedia y la farsa, el sobrino y el tío, Napoleón I y Napoleón “el Pequeño”, en una sola figura que va desde su brazo manco a sus ojillos sonrientes –brazo del general Napoleón Bonaparte, ojos de su sobrino Luis Napoleón- en una ambigüedad de fondo que es la misma del régimen de cual es fundador y modelo insustituible.

Este juego de fuerzas contrapuestas da como resultado una “gran preponderancia del aparato político”, que se alza en apariencia por encima de las clases para administrar como

munistas en su momento calificaron de “fascistas”. En mi libro *La revolución interrumpida* (y en su antecedente inmediato, la defensa política presentada ante los tribunales mexicanos en junio de 1968) utilizo los análisis de Trotsky y la categoría de “bonapartismo” para definir el carácter del régimen de Obregón y de sus sucesores. En general, todas las tendencias del trotskismo coinciden en considerar como una variante del bonapartismo a los gobiernos surgidos de la revolución mexicana. Ninguna de ellas, sin embargo, pone en duda el carácter “burgués” del Estado mexicano ni –mucho menos- utiliza la expresión “revolución bonapartista”, incongruente en sí misma. En buena teoría marxista, ambos términos se contraponen, ya que “bonapartismo” se refiere esencialmente a un régimen político que surge de determinado equilibrio –prerrevolucionario o posrrevolucionario- en la relación de fuerza entre las clases, y “revolución” alude, en esencia, a una “ruptura violenta” de todo equilibrio de esa relación de fuerzas. Los Bonaparte no hacen revoluciones: dan golpes de Estado.

“cosa propia” el Estado burgués y aplicar su proyecto de desarrollo capitalista. Pero puede hacerlo porque la fracción vencedora es a la vez la representante y la directora de un ala de la revolución, no de la contrarrevolución. De ahí proviene su “legitimidad” ante las masas y el hecho de que la memoria histórica de éstas rechace hasta hoy toda interpretación de la revolución que la conciba como una derrota pura y simple de sus aspiraciones, mientras desconfía invenciblemente de quién quiere presentarla como un triunfo completo del pueblo mexicano. La llamada “burguesía revolucionaria” no obtiene el consenso para su régimen en cuanto burguesía capaz de dirigir la nación (como Napoleón y la burguesía francesa), sino en cuanto “revolucionaria” heredera de la tradición y del mito de la revolución, que explota a su favor. En esa ideología de la revolución mexicana, en ese mito que legitima al poder burgués, queda atrapada la conciencia de las masas en todo el periodo posterior. Pero como todos los mitos, éste tiene raíces en la realidad —y raíces no lejanas, en este caso—, aunque sus ramas, su follaje y sus flores adormecedoras crezcan frondosamente en el aire viciado de las ideologías estatales.

El Estado de la nueva burguesía se impuso sobre las masas, pero quedó dependiente de su apoyo y consenso. Las masas que hicieron la revolución no triunfaron. Pero tampoco fueron vencidas. Esta contradicción explica y atrapa todo el sistema estatal alzado y desarrollado en la época posterior y es un resorte oculto en cada una de sus contradicciones interiores.

6- Los nombres de la revolución: ruptura y continuidad

Podemos llegar ahora a la cuestión de los nombres de la revolución sabiendo que de lo que se trata, en definitiva, no es de ponerle un nombre, sino de definirla teóricamente. Y la teoría no puede ignorar esa “extrema complejidad de la realidad”, pero tampoco tiene que rendirse agnósticamente ante ella.

Por sus objetivos programáticos y sus conclusiones, la revolución mexicana no sobrepasó los marcos burgueses. En ese sentido, no es ilegítimo ubicarla entre las revoluciones burguesas democráticas. Pero si nos quedáramos allí, ignoraríamos su especificidad de masas, su lógica interior de revolución permanente, los rasgos que la llevaban a sobrepasar esos límites y su ubicación en la historia universal en la frontera entre las últimas revoluciones burguesas y la primera revolución proletaria, la de octubre de 1917 en Rusia. Haríamos lo contrario de lo que hicieron, entre otros, Lenin, Trotsky y Rosa Luxemburgo, al analizar en su complejidad en movimiento la revolución rusa de 1905, sin cerrarse en la querrela de nombres. Más aún, lo primero que tenemos que decir es que como revolución burguesa está “incompleta” (como todas las revoluciones burguesas de este siglo en países dependientes) porque la burguesía no ha cumplido ni puede cumplir sus tareas fundamentales: fundamentalmente, no ha resuelto el problema de la tierra ni de la independencia nacional. No ha realizado la nación burguesa, ni puede hacerlo ya en la época del imperialismo y del capitalismo declinante.

Por la misma dinámica interior del movimiento de masas, por la “irrupción violenta de masas”, particularmente su fracción más radical, la revolución superaba los marcos burgueses y adquiriría un sentido potencial y empíricamente anticapitalista. Esto se expresó, aún con todos sus límites, en la legislación zapatista y en su alianza con el magonismo. A falta de dirección obrera, este contenido no podía desarrollarse ni manifestarse en toda su plenitud; pero quedó presente en la conciencia y en la experiencia histórica de las masas, que fueron sus portadores y protagonistas, y marcó en parte a la izquierda jacobina de la democracia pequeñoburguesa, tanto en la Convención como en Querétaro. Hay que pensar que era apenas 1916, y que la revolución rusa de 1917 era todavía cosa del futuro.

Es esta dinámica la que quedó, no incompleta, sino “interrumpida”, dejando en las masas un sentimiento de revolución “inconclusa” que, si los revolucionarios marxistas no saben explicarlo, lo utiliza la burguesía como alimento de sus mistificaciones ideológicas. Decimos interrumpida porque obviamente no continuó, pero tampoco fue “dispersada”, “aplastada” ni “vencida”, en cuyo caso el régimen posterior no habría necesitado ser bonapartista, sino que hubiera expresado en forma directa y sin mediaciones la dominación de la burguesía, tal como lo concebía y como trató de imponerlo tenazmente Carranza, o como soñó establecerlo al principio Madero.

La idea de la interrupción de la revolución —el término puede ser otro equivalente; lo que interesa es el concepto— es una respuesta al siguiente problema fundamental de la historia contemporánea de México: saber si un abismo, una “ruptura” completa e histórica separa a la futura revolución

socialista de la experiencia y las conquistas de la revolución mexicana; o si lo que ésta dejando en la “conciencia organizativa” y “en la experiencia histórica” de las masas mexicanas puede integrarse y trascender los contenidos anticapitalistas de la revolución socialista. Según la respuesta que se dé a este problema, surgen dos concepciones diferentes de las tareas presentes y futuras de los revolucionarios en el país.

Indudablemente, la idea de la “simple continuidad de una revolución victoriosa” es una idea burguesa, ingrediente básico en todas las mistificaciones de la burguesía en el poder, para asegurarse el consenso de las masas. Pero dar por “simplemente derrotadas” a las masas en la revolución es una idea ultraizquierdista —es decir, propia de una ideología pequeñoburguesa— que pasa por encima de la experiencia y la conciencia reales acumuladas en las masas, y deja entonces a éstas a merced de la mistificación burguesa (que tiene esa base real) y en los límites en que la ideología oficial de Estado las encierra. Es imposible, entonces, organizar la ruptura de la conciencia de masas, que no pueden partir sino de su experiencia, con el Estado de la burguesía que se ampara en el mito de la revolución mexicana.

La organización de la revolución socialista supone una “ruptura” con ese mito, no una continuación de la vieja revolución mexicana, porque supone una ruptura con el Estado burgués engendrado por esa revolución. Significa una nueva revolución; pero sus premisas se nutren de las tradiciones de la masa anterior. Es a ese nivel donde se establece la “continuidad”, mientras al nivel programático se opera la “ruptura”. Sin esta comprensión de los dos niveles, que corresponden a la combinación de la revolución mexicana ya analizada, no se puede comprender la “combinación de ruptura” y “con-

tinuidad”, que es la esencia de todo trascrecimiento de la conciencia de las masas desde un nivel programático a otro superior, en este caso, desde el nivel nacionalista y revolucionario al nivel socialista. Allí reside la cuestión esencial de toda revolución: “organizar la conciencia y, en consecuencia, la actividad de las masas”. Pero esto no es posible si se ignoran sus experiencias pasadas o se miden erróneamente sus conclusiones. Por eso la importancia de un juicio preciso sobre la revolución mexicana para cualquier proyecto revolucionario socialista presente y futuro.

En un plano más general, toda tarea organizativa de este tipo requiere comprender en toda su dimensión la conciencia y la experiencia adquiridas y acumuladas por las masas y por la nación. El pueblo de México aprendió en su propia historia que la revolución es violenta; ésa es la enseñanza del villismo y del zapatismo. Su vanguardia obrera necesita hacer suya, en sus formas actuales de organización, la lección fundamental del zapatismo: es necesario organizar a la clase obrera y las masas “fuera” del Estado, independientemente de éste; son necesarios los órganos de decisión que representen y garanticen la “autonomía” de la clase obrera y de las masas: es necesario el “programa” revolucionario de la clase que exprese esa autonomía.

La revolución mexicana moldeó de abajo a arriba a este país. Forjó y templó, en el sentido más extenso de la palabra, el carácter, la decisión, la conciencia, las tradiciones del pueblo de México. Las masas que salieron a la tormenta revolucionaria en 1920 no eran las mismas que la desencadenaron en 1910: habían derribado varios gobiernos; habían destruido la clase de sus opresores más odiados, los terratenientes; habían ocupado con sus ejércitos revolucionarios la vieja capital

de los opresores; habían derrotado, humillado y destruido a su ejército, el mismo que por tantos años había sido el símbolo de la represión y el terror contra las masas; habían ejercido formas de autogobierno; habían ocupado y repartido tierras; habían enviado a sus jefes militares a la Convención. En una palabra, habían irrumpido en la historia por primera vez, tomando violentamente en sus manos, el gobierno de sus propios destinos.

Ningún revolucionario puede preparar el futuro de México si no estudia, comprende, asimila e incorpora al programa de la revolución socialista esa experiencia y esas conclusiones colectivas de las masas del país. Esta es nuestra preocupación, no una discusión académica sobre nombres, por la interpretación marxista de la revolución mexicana. Creemos que es esta misma preocupación la que nos reúne a todos en este debate.

***Presentación al texto del Grupo de Trabajadores Marxistas-GTM**

El siguiente texto, titulado *Contra las nacionalizaciones*, lo redactó el Grupo de Trabajadores Marxistas en 1938. Fue publicado en el sitio virtual del extinto grupo izquierdista Nuevo Curso, de España, del que agrego una introducción que realizan sobre las andanzas del Grupo de Trabajadores Marxistas. A su vez, agrego unos fragmentos de Philippe Bourrinet que trazan las conexiones del comunismo mexicano del GTM con las corrientes heréticas del comunismo internacional, expresadas en la denominada Izquierda comunista italiana y sus revistas “Bilan” y “Prometeo”.

Philippe Bourrinet fue miembro de la organización trotskista Lutte Ouvrière. En 1970 se unió al grupo Révolution International, que sería poco después la sección en Francia de la Corriente Comunista Internacional (CCI), considerada una de las principales herederas de la Izquierda comunista italiana histórica. Bourrinet escribió *La Izquierda Comunista de Italia (1919-1999) Historia de la corriente “bordiguista”* como Memoria de Licenciatura que posteriormente publicó la CCI. Bourrinet abandonó la CCI en 1990.

En la actualidad, *Contra las nacionalizaciones* tiene una pertinencia puntual. La llamada “Cuarta Transformación” encabezada por el Movimiento de Regeneración Nacional y el presidente López Obrador, proyecto que constituye nada más y nada menos que la continuidad de la contrarrevolución capitalista en México desde la última reestructuración del modo de producción a nivel mundial, ha iniciado una serie de reformas en la industria energética que buscan poner a disposición del Estado mexicano esos recursos, y consiguientemente dinerarios y presupuestales que las administraciones anteriores, sobre todo la de Peña Nieto, pusieron en manos privadas.

Si bien algunas posiciones del Grupo de Trabajadores Marxistas hoy resultan ingenuas (la presunta victoria inevitable del proletariado o la creencia unilateral en el carácter progresivo de la socialización capitalista, por ejemplo), la defensa intransigente de la independencia política del partido revolucionario, traducida en el rechazo total de la táctica del Frente Único de la toma del Estado capitalista, así como su extensión al caso de la guerra civil española y china, resulta ejemplar. Hablamos de un “programatismo integralmente clasista”.

Desde luego, el día de hoy el capitalismo no tiene dimensiones en las que la política, incluida la dictadura del proletariado entendida como construcción estatal, sean ajenas a la lógica de acumulación de capital (obsolescencia objetiva del programatismo); hoy las “nacionalizaciones” se están presentando en el marco de una subordinación completa de los Estados al Capital en todo el mundo que, con todo, no deja de ser muy contradictorio en tanto que la “rehabilitación” del Estado “choca” con el saqueo cínico de las administraciones anteriores y produce movimientos reales de colaboración y apoyo a la Cuarta Transformación.

Si bien López Obrador no es Cárdenas, ni las minorías revolucionarias y sus individuos, el Grupo de Trabajadores Marxistas, resulta útil conocer cómo afrontaron las mismas cuestiones en diferentes condiciones históricas los proletarios que en el pasado se trazaron como tarea la destrucción de la explotación capitalista.

***La Izquierda Comunista de Italia (1919-1999)
Historia de la corriente “bordiguista” de
Philippe Bourrinet²².**

Políticamente aislada, la Izquierda comunista internacional no tenía existencia real más que en dos países. Fue entonces cuando con gran sorpresa recibió en 1937, del lejano México —donde jamás había tenido ningún contacto—, un panfleto denunciando “la masacre de Barcelona” de Mayo, firmado por el “Grupo de Trabajadores Marxistas” (GTM) de México, y completamente coincidente con las posiciones de “Bilan” y “Prometeo”.

Atacaba al gobierno de Lázaro Cárdenas —que era el más ferviente defensor del Frente Popular español y enviaba armas a los republicanos. La ayuda del gobierno, camuflada bajo un “falso obrerismo”, había contribuido a la masacre “*de nuestros camaradas españoles*”. “En México” no debía “*repetirse el fracaso sufrido por los trabajadores de España*”. Los obreros mexicanos debían luchar, pues, “*por un Partido clasista independiente*”, contra el Frente Popular, “*por la dictadura del proletariado*”. Sólo “*la lucha contra la demagogia del gobierno, la*

22- Segunda parte, Capítulo V: “La consigna del momento: ¡No traicionar! La fracción italiana ante los sucesos de España (1936-1938)”. Apartado 4: “Contactos con México: Paul Kirchhoff (Eiffel) y el Grupo de Trabajadores Marxistas (GTM)”

alianza con los campesinos y la lucha por la revolución proletaria en México, bajo la bandera de un nuevo Partido comunista” serían “la garantía de nuestro triunfo y la mejor ayuda a nuestros hermanos proletarios españoles”.

Al igual que la izquierda italiana y belga, pedían a los trabajadores de España que rompieran con los socialistas, estalinistas, anarquistas, todos ellos “*al servicio de la burguesía*”, y que transformaran “*la guerra imperialista en guerra civil de clases, mediante la fraternización de los ejércitos y la constitución de una ‘España soviética’*”. (*La masacre de Barcelona: una lección para los trabajadores de México*. México, D.F. 1937, Apartado postal 9018).

Semejante convergencia de posiciones demostraba indudablemente que el “Grupo de Trabajadores Marxistas” conocían bien la orientación de la Izquierda italiana.

Algunas semanas más tarde la Izquierda italiana y belga – también “L’ Union Communiste”- recibieron una circular de este grupo avisando de la campaña de calumnias que contra éste había desatado la Liga Comunista de México (trotskista, en *Grupo de trabajadores marxistas: a las organizaciones obreras del país y del extranjero*).

Los militantes del GTM eran denunciados por sus nombres en la “IV Internacional” como “agentes del GPU” y “agentes del fascismo”. En un país en el que ni el Partido Comunista ni la policía vacilaban en recurrir al asesinato, esta denuncia hacía correr gran peligro a estos militantes, pues indiscutiblemente defendían con mayor firmeza y energía la causa del proletariado, fuera cual fuera el juicio que provocaban sus posiciones políticas.

El número de agosto de 1937 de “IV Internacional” no vacilaba en escribir las más graves acusaciones: “(...) los individuos citados y sobre todo el provocador Kirchhoff hacen un llamamiento para no defender a los trabajadores españoles bajo el pretexto de que exigir más armas y municiones para las milicias antifascistas significa defender a la burguesía y el imperialismo. Para estas gentes que se descubren a sí mismas con una máscara ultraizquierdista, el sumum del marxismo consiste... en el abandono de las trincheras por los obreros que combaten en el frente. De este modo, el alemán y sus colaboradores Garza y Daniel Ayala, se desenmascaran así mismo como agentes del fascismo. Que lo sean consciente o inconscientemente, poco importa, dadas las consecuencias”.

“Bilan” y “Communisme” enviarían una carta abierta al Centro por la IV Internacional y al PSR trotskista de Bélgica, para pedir explicaciones.

Este texto mostraba la trayectoria de los militantes del grupo, y denunciaba la campaña de calumnias de la Liga Comunista y del PCM. Explicaba las posiciones del Grupo de Trabajadores Marxistas sobre España y sobre la guerra chino-japonesa.

Esta carta —que no obtuvo respuesta— demostraba que el fondo de la denuncia era político, y que los métodos de Trotsky y de sus seguidores eran extrañamente calcados de las de los estalinistas. La carta concluía que “*queda perfectamente claro que los camaradas aludidos habían sido denunciados como provocadores y agentes del fascismo sobre todo porque habían adoptado una actitud internacionalista análoga a la que proclamaron los marxistas durante la guerra de 1914-18*” (“Bilan” N° 44 octubre-noviembre 1937).

De hecho, todos los militantes que citaba la organización trotskista no le eran en absoluto desconocidos. Garza y Daniel Ayala provenían precisamente de la Liga comunista de México. Habían roto con ella debido a la defensa de la Liga comunista del carácter “progresista” de las nacionalizaciones del gobierno de Cárdenas, por su apoyo al gobierno republicano español, y por su actitud ante la guerra chino-japonesa, en la que apoyaban al gobierno chino.

En cuanto “al provocador Kirchhoff” –conocido por el pseudónimo de Eiffel-, en realidad se llamaba Paul Kirchhoff, y tampoco era un desconocido en el movimiento revolucionario. Éste, al que la Liga comunista llamaba “el alemán”, “agente de Hitler”, era desde 1920 un antiguo miembro de la Izquierda comunista alemana.

Miembro del Partido Comunista Obrero de Alemania desde su fundación y de la Unión Obrera General de Berlín, organización “hermana” de este Partido, había participado hasta 1931 en la actividad del Partido Comunista Obrero Alemán. Etnólogo de profesión, ese año había abandonado Alemania, llegando a E. U. vía París, en donde trabajó en el “Misée de l’homme”.

En septiembre de 1934 fue uno de los cuatro miembros (de siete) de la dirección de la Izquierda comunista alemana en el exilio que se negaron a hacer entrismo en la socialdemocracia y que calificaron esta política como “una capitulación ideológica completa frente a la II Internacional”.

Tras romper con Trotsky, fue miembro del Buró político de la Liga Revolucionaria de Trabajadores (americana) de Hugo Oehler hasta 1937. Expulsado de E. U. tuvo que refugiarse en México. En contacto con la Liga Revolucionaria de Trabajadores –que él representaba ante la Liga Comunista

trotskista- se quedó en minoría y defendió las posiciones de la Izquierda italiana, dentro de esa organización.

A propósito de España, presentó una moción que proclamaba la quiebra de la de la Liga Revolucionaria de Trabajadores: *“los acontecimientos de España han puesto a prueba a cada organización. Nosotros debemos reconocer que no hemos superado esta prueba; lo que quiere decir que nuestro primer deber es el de estudiar los orígenes de nuestra quiebra”*.

La moción de Eiffel (así como la de la minoría de la LCI belga) afirmaba claramente una ruptura: *“(...) la guerra de España comenzó como una guerra civil, pero fue rápidamente transformada en guerra imperialista. Toda la estrategia de la burguesía mundial consistió en realizar esta transformación sin cambiar las apariencias y haciendo creer a los trabajadores que combatían por sus intereses de clase. Nuestra organización mantuvo esa ilusión y defendió a la burguesía española y mundial diciendo ‘la clase obrera española debe marchar con el frente popular contra Franco, pero debe prepararse para volver mañana sus fusiles contra Caballero’”* (En “L’Internationale”, N° 33, 18.12.1937, “La Revolutionary Workers League et ses positions politiques”).

Al escindir la Liga Revolucionaria de Trabajadores, Eiffel y un pequeño grupo de obreros y de exmilitantes trotskistas mexicanos, se constituyeron como grupo político independiente. A partir de 1938 publicaron su órgano de prensa “Comunismo”, que mantuvo hasta la guerra mundial dos o tres números hasta su probable desaparición en la vorágine de la guerra civil mundial.

Después de 1939 es imposible conocer la trayectoria política de los militantes del GTM. No se conoce más que la fecha de la muerte de Kirchhoff, que después de 1940 fue un famoso etnólogo de Mesoamérica y profesor de la Escuela

Nacional de Antropología de México. Los principales textos de “Comunismo” han sido traducidos en “L’Internationale” N° 34 y 39, “Communisme” N° 4, “Bilan” N° 43 y reproducidos en la “Revista Internacional” de la Corriente Comunista Internacional.

Si el GTM se hubiera constituido en Europa, probablemente se habría unido organizativamente a la Izquierda comunista internacional. El distanciamiento geográfico condenaba al pequeño grupo mexicano a sobrevivir en un país donde triunfaba “el antiimperialismo” y el nacionalismo “obrerista” de Cárdenas. “Comunismo”, para sobrevivir, estuvo en contacto epistolar con las fracciones italiana y belga. Reconocía que era *“el trabajo de estos dos grupos, lo que (le había) inspirado (su) esfuerzo para crear en México un núcleo comunista”*. *“Estimulados por este apoyo internacional, y por las cartas que nos enviaron los camaradas italianos y belgas”*, los militantes del GTM se proponían hacer, como ellos, un *“balance crítico de la Internacional comunista, con el fin de crear unas ‘bases sólidas para el futuro Partido comunista de México”*.

La izquierda comunista mexicana mostró una gran valentía en el terreno teórico y político, yendo decididamente a contracorriente en un país en el que se prodigaban severas amenazas a todo grupo que se situara en un terreno internacionalista. “Comunismo” defendía como reaccionarias —a diferencia de los trotskistas y los estalinistas— las nacionalizaciones del petróleo en México *“en la fase imperialista del capitalismo”, en la que ‘no hay una sola medida progresista por parte de la sociedad capitalista en descomposición y de su representante oficial: el Estado capitalista”*.

El reforzamiento de este Estado no podía tener más que un único objetivo: salvar la propiedad global del capitalismo

nacional en la decadencia imperialista y protegerle “*contra sus obreros y sus campesinos*”. La nacionalización del petróleo, además, no había dado fin a la dominación del imperialismo extranjero. Suplantando los intereses ingleses, Cárdenas había reforzado la influencia americana en el Estado mexicano.

Retomando el análisis de Rosa Luxemburgo, el GTM rechazaba cualquier defensa de las “*luchas de liberación nacional*”; “*incluso en los países oprimidos, los trabajadores no podían tener patria ni intereses nacionales que defender*”. “*Uno de los principios fundamentales que debe guiar toda nuestra táctica sobre la cuestión nacional*”, continuaba “Comunismo”, “*es el antipatriotismo*”; “*todo aquel que proponga una nueva táctica que vaya en contra de este principio, abandona las filas del marxismo y pasa a servir al enemigo*”.

Las posiciones del GTM le parecieron a la Izquierda italiana como un “*rayo de luz*” que provenía de un país lejano, en las peores condiciones de existencia y le demostraban que sus posiciones no eran simple fruto de sus entes, sino todo un movimiento de Izquierda comunista que rebasaba el marco restringido de Europa.

***Introducción del grupo Nuevo Curso a los textos del Grupo de Trabajadores Marxistas**

La Izquierda Comunista Mexicana surge como fracción de izquierda del grupo oficial de la IV en México bajo el nombre de Grupo de Trabajadores Marxistas en 1937. Entre sus fundadores hay dos miembros de la Izquierda comunista alemana, el grupo de la oposición de izquierda en Alemania. Son Paul Kirchhoff (Eiffel) y Johanna Kamman (Juanita). Kirchhoff había sido uno de los miembros de la dirección de la Izquierda Comunista alemana en el exilio que se habían enfrentado a la dirección de la IV al rechazar la táctica del “entrismo” propuesta por Trotsky en 1934.

La definió entonces como una “*capitulación ideológica completa frente a la II internacional*”. El resultado fue la desarticulación de los grupos internacionalistas y una legitimación de los partidos socialistas ya integrados en la defensa del Estado, en el que posiblemente fue el momento más dramático para los trabajadores en el siglo XX.

El detonante del nacimiento del grupo es la revolución y la guerra en España. Salen de la sección mexicana de la Liga Comunista Internacionalista (trotskista) en 1937 y lanzan una serie de manifiestos al proletariado mexicano denunciando la

“restauración del estado republicano por el Frente Popular contra la revolución española”. La respuesta de la revista oficial de la IV Internacional es denunciar a Kirchoff, Garza y Ayala como *“provocadores fascistas”* por llamar a los obreros a abandonar el frente y volver las armas contra el gobierno republicano afirmado entre sangre y mentiras en Barcelona.

La Izquierda Comunista Mexicana rompe la IV Internacional en 1937 tras las luchas por defender la revolución en mayo de 1937. Sus posiciones confluyen entonces con las de la Izquierda Italiana.

Mientras tanto, entran en contacto con las fracciones de la Izquierda Comunista Italiana en Bélgica e Italia. Su revista, *“Bilan”* publica una carta suya en el número 43 y recordando las bases del internacionalismo, evidenciará la degeneración que están sufriendo en ese momento, con Trotsky todavía vivo, las principales corrientes de la oposición. La misma Izquierda Comunista Española, en ese momento masacrada en las fosas franquistas y encerrada en las cárceles estalinistas españolas, lo descubriría pronto.

En 1940 el Grupo de Trabajadores Marxistas absorbe nuevos componentes y se convierte en Liga Comunista, que publica *“Comunismo”*, revista de la que saldrán al menos tres números.

De la Liga se pierde el rastro durante la segunda Guerra imperialista. También de casi todos sus militantes. Solo quedan rastros de los dos refugiados alemanes. Kirchoff se convertirá en el padre de la Etnología Mesoamericana y dará famosas conferencias sobre el enfoque marxista de la disciplina. Kamman es una de las antropólogas pioneras más celebradas en toda América. Aislados del resto de izquierdas comunistas,

acosados por estalinistas y trotskistas, ninguno de los miembros del grupo volverá, aparentemente, a la militancia activa.

La izquierda Comunista Mexicana murió producto del aislamiento y la derrota que supuso una nueva guerra mundial. Dejó sin embargo un importante legado teórico perfectamente actual hoy. Especialmente, en estos días, los textos sobre las nacionalizaciones.

CONTRA LAS NACIONALIZACIONES²³

**El carácter reaccionario de las nacionalizaciones en
la fase imperialista del capitalismo**

Grupo de Trabajadores Marxistas (1938)

23- Este texto lo digitalizó la compañera “Lola”, a partir de una impresión que hicimos del texto que estaba en el sitio de Nuevo Curso, que posteriormente no pudimos encontrar. [N. del C.]

Federico Engels dijo en 1878:

“Mas no se crea que las fuerzas productivas pierden su calidad de capital al convertirse en... propiedad del Estado. El Estado moderno no es más que la organización que se da la sociedad burguesa para defender las condiciones materiales del régimen capitalista de producción contra los ataques así de los obreros como de los capitalistas individuales. El Estado moderno, cualquiera que su forma, es una máquina esencialmente capitalista, es el Estado de los capitalistas, el capitalista colectivo ideal. Y cuantas más fuerzas productivas asuma como de su propiedad, más se convertirá en capitalismo colectivo real, mayor será el número de súbditos suyos quienes explote. Los obreros siguen siendo lo que son: obreros asalariados, proletarios. Las relaciones capitalistas, lejos de abolirse con esas medidas, se profundizan y exaltan. Pero... la propiedad del Estado sobre las fuerzas productivas, alberga ya en su seno el medio formal, el resorte para llegar a la solución” (Federico Engels. *Anti-Dühring*, 1878).

Parece que estas palabras claras y sencillas del compañero de Carlos Marx, pronunciadas hace 80 años, se refieren expresamente a la reciente transformación de la industria petrolera y los ferrocarriles en propiedad del Estado capitalista mexicano. Es de importancia primordial para el proletariado de México comprender la verdad fundamental contenida en estas palabras: El Estado moderno no es más que organización que se da la sociedad burguesa para defender las condiciones materiales del sistema capitalista de producción contra los ataques así de los obreros como de los capitalistas individuales. El Estado moderno, cualquiera que su forma sea,

es una máquina esencialmente capitalista, es el Estado de los capitalistas, el capitalista colectivo ideal.

¿Cuántos hay hoy en día entre los que se llaman “marxistas” que reconocen la verdad detrás de estas afirmaciones de uno de los fundadores del marxismo? ¿Cuántos hay que admiten que estas afirmaciones se refieren a todos los Estados capitalistas, cualquiera que sea su forma, es decir, inclusive a los Estados capitalistas que se llaman “obreristas”? ¿Cuántos hay que se atreven a decir que también esos Estados “obreristas” explotan a los obreros, y que esta explotación se extiende al abarcar cada vez más fuerzas productivas como de su propiedad? ¿Cuántos hay que se atreven a decir que en cada nueva “nacionalización” las relaciones capitalistas entre poseedores y productores (es decir, entre capitalistas y proletarios), lejos de abolirse con tales medidas, se agudizan y exaltan? ¿Quién se atreve hoy a decir que todas estas afirmaciones se refieren también a las recientes “nacionalizaciones” de la industria petrolera y los ferrocarriles? ¿Por qué no aplican los “marxistas” de México las enseñanzas del marxismo a los problemas actuales?

¿Por qué en primer lugar, no se aclaran que “nacionalización” no significa de ninguna manera propiedad de la “nación”, sino única y exclusivamente propiedad del Estado, es decir, propiedad de una parte de la “nación”: la burguesía, cuyo instrumento es el Estado? En otras palabras, ¿Por qué no aclaran que, con la “nacionalización”, la propiedad pasa simplemente de capitalistas individuales o compañías capitalistas al “capitalista colectivo” (para usar la frase de Engels), es decir, el Estado de los capitalistas?

¿Por qué no dicen todo esto? Nosotros lo sabemos muy bien: diciéndolo como lo debe de hacer el que se llama mar-

xista, uno ya no puede seguir siendo el sirviente leal de la burguesía “progresista” de México. Uno pierde su popularidad, tal vez su libertad y su vida... ¡Más no vale no aplicar las enseñanzas del marxismo a los problemas del día! Es muy útil llamarse “marxistas”. Pero ser marxista es demasiado peligroso para esos señores que se intitulan “líderes obreros”.

El verdadero significado de las nacionalizaciones del petróleo y los ferrocarriles

¿Cuál es entonces, según el marxismo, el alcance y significado de la “expropiación” de la propiedad de las compañías petroleras? En palabras sencillas: esta propiedad ha pasado de las manos de un grupo de explotadores (las compañías petroleras) a las manos del otro (Estado mexicano). Nada más ni menos, la naturaleza de esta propiedad no ha cambiado en nada: queda propiedad capitalista como antes. Los trabajadores quedan en la misma posición de proletarios: tienen que vender su fuerza de trabajo al propietario de los instrumentos de producción, es decir, al dueño de los campos petrolíferos, de la maquinaria, del aparato de distribución, y el propietario (hoy el Estado mexicano) se queda con la plusvalía producida por los trabajadores, es decir, les explota.

En otras palabras, la industria petrolera mexicana se ha convertido en una sola gigantesca Petromex; son capataces y especialistas “nacionales” en vez de extranjeros, y la tarea principal de esta Petromex grande es exactamente la misma que antes de la Petromex chica: impedir o romper huelgas, como lo hizo en la huelga de protesta del año pasado.

En la industria petrolera de México se enfrentan, después de la llamada expropiación precisamente como antes, las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista, capitalistas y proletarios, explotadores y explotados, la industria petrolera queda como lo que ha sido antes: el baluarte del sistema capitalista de México, nada más que este baluarte está ahora políticamente protegido por el Estado mexicano; los trabajadores tienen ahora enfrente de sí directamente este ejército. La lucha de los trabajadores petroleros es ahora mil veces más difícil que antes. El Estado sigue protegiendo la propiedad capitalista, porque en ello consiste su función fundamental, pero ahora esta protección ha cambiado de forma: para hacerla más efectiva y para poner la industria petrolera a salvo de los ataques de los trabajadores, el Estado ha declarado como su propiedad lo que tiene que proteger, la propiedad de los capitalistas americanos e ingleses.

El Estado obrerista defiende al sistema capitalista contra la revolución proletaria

Según las enseñanzas del marxismo el Estado es una institución nacida de la división de la sociedad en clase con intereses irreconciliables, y su función es perpetuar esta división y con ella *“el derecho de la clase poseedora de explotar a la que no posee nada, y la dominación de la primera sobre la segunda”* (Federico Engels).

El Estado moderno es la organización que se da la burguesía para defender sus intereses colectivos, sus intereses de clase, contra los ataques de los obreros por un lado y los capitalistas individuales por otro (en primer lugar, contra

aquellos capitalistas y compañías que no quieren sacrificar parte de sus intereses individuales en favor de la defensa de los intereses colectivos de toda clase burguesa contra los trabajadores).

Todas las actividades del Estado capitalista, aunque se llame “obrerista”, sirven para un solo fin: el reforzamiento del régimen capitalista. En la fase de la expansión del capitalismo, el reforzamiento de ésta tenía un carácter progresivo, a pesar de la opresión creciente que de ello resultó, porque en aquellos tiempos, la historia todavía no había puesto la revolución proletaria en el orden del día. El único progreso posible era el capitalista. Hoy, en su fase de descomposición, es decir en la fase imperialista que vivimos, el reforzamiento o la “reforma” del capitalismo tiene un carácter sumamente reaccionario y contrarrevolucionario, porque hoy solamente la destrucción del capitalismo contra la revolución proletaria, en la fase imperialista, el Estado capitalista, cualquiera que sea su forma, es la verdadera encarnación de la reacción y contrarrevolución.

Hoy no hay ni puede haber un Estado capitalista progresivo. Todos son reaccionarios y contrarrevolucionarios. Reforzar el Estado equivale a prolongar la vida del bárbaro sistema capitalista. Solo aquellos que luchan por la destrucción del Estado capitalista están al lado del proletariado, de todos los explotados y oprimidos, luchando con ellos por su emancipación por medio de la revolución proletaria.

¿Cuándo es progresiva la nacionalización?

Las palabras antes citadas de Engels acerca del significado de la conversión de la propiedad de capitalistas individuales en propiedad de compañías anónimas, y acerca de la conversión de estas en propiedad del Estado capitalista se referían a la fase ascendiente del capitalismo, a la fase de su expansión, cuando el sistema capitalista constituía un progreso. En aquella fase, la concentración de las fuerzas de producción en manos de grupos de capitalistas y del Estado capitalista significaba un importante paso adelante, en el sentido de la socialización creciente de la producción, la que por su parte planteó ante la humanidad la tarea de la socialización de la propiedad de estas fuerzas de producción.

Citemos otra vez a Engels: *“lo mismo los periodos de alta presión industrial, con su desmedida expansión del crédito, que las épocas de hecatombe, con el desmoronamiento de grandes empresas capitalistas, impulsan esa forma de socialización de grandes masas de medios de producción con que nos encontramos en clases diversas categorías de sociedades anónimas. Algunos de los medios de producción y de transporte son ya de por sí tan gigantescos, que excluyen, como ocurre con los ferrocarriles, toda otra forma de explotación capitalistas. A llegar a una determinada fase de desarrollo, ya no basta tampoco la forma de la sociedad por acciones, y el representante oficial de la sociedad capitalista, el Estado, tiene que hacerse cargo de su dirección. La necesidad a que corresponde esta transformación de ciertas empresas en propiedad del Estado empieza manifestándose en las grandes empresas de transporte, tales como el correo, el telégrafo y los ferrocarriles”* (Federico Engels. *Anti-Dühring*, 1878).

Pero, agrega Engels, “La nacionalización sólo representa un progreso económico, un paso de avance hacia la conquista por la sociedad de todas las fuerzas productivas, cuando los medios de producción o de transporte se desbordan ya realmente de los cauces directivos de una sociedad anónima, cuando por la tanto la nacionalización sea económicamente inevitable. Pero recientemente, desde que Bismarck se dedicó a nacionalizar, ha surgido una especie de falso socialismo, que degenera alguna que otra vez en sumiso servidor y que ve en todo acto de nacionalización, por muy bismarckiano que sea, una medida socialista. Sin embargo, si la nacionalización del tabaco fuese una medida socialista, habría que incluir a Napoleón y a Metternich entre los fundadores del socialismo. Cuando el Estado belga, por razones políticas y financieras perfectamente vulgares, decidió construir por su cuenta las principales líneas férreas del país, o cuando Bismarck, sin que ninguna necesidad económica le impulse a ello, nacionalizó las líneas más importantes de la ferroviaria de Prusia, pura y simplemente para poder manejarlas y aprovecharlas mejor en caso de guerra, para convertir al personal de ferrocarriles en ganado electoral sumiso al gobierno, y sobre todo para procurar una nueva fuente de ingresos sustraída a los acuerdos del parlamento, no se dirá que estas medidas tuviesen nada de socialista, ni directa ni indirectamente, ni consciente ni inconscientemente. De otro modo habría aquí que clasificar también entre las instituciones socialistas el Banco Nacional, la Real Manufactura de Porcelanas y hasta los sastres del ejército” (Anti-Dühring).

Nadie dirá que la nacionalización de la industria petrolera de México fue económicamente inevitable, porque su administración, desde el punto de la producción, se hubiese desbordado de los causes de las compañías. Y nadie anticipa un progreso económico de la transformación de la propiedad de las grandes compañías internacionales, mil veces mejor

organizadas y más poderosas que el Estado mexicano, en propiedad de éste.

En realidad, de las palabras de Engels que acabamos de citar, las únicas que caben en el caso de las recientes nacionalizaciones en México, son aquellas que hablan “de razones políticas y financieras” y del interés del Estado en crearse una “nueva fuente de ingresos” y de convertir al personal de ferrocarriles en “ganado electoral sumiso al gobierno”. Tal nacionalización, dice Engels, no representa ningún progreso.

El carácter reaccionario de las nacionalizaciones en la fase imperialista del capitalismo

Solamente analizando las recientes nacionalizaciones en México como parte del proceso de descomposición del capitalismo podemos comprender su verdadero significado histórico.

En la fase ascendente del capitalismo había la posibilidad de nacionalizaciones progresivas, aunque muchas entre ellas, como acabamos de ver en los ejemplos citados por Engels, no tenían tal carácter. Hoy día, en la fase de descomposición del sistema capitalista ya no hay ni la posibilidad de nacionalizaciones de carácter progresivo, como no hay ni una sola medida progresiva por parte de la sociedad en descomposición y de su representante oficial, el Estado capitalista.

En la fase ascendente del capitalismo el marco de la expansión de la producción y de la concentración de la propiedad era en un principio el Estado nacional unificado, cuya formación constituyó un progreso en comparación con las

entidades feudales dispersas. Pero pronto la expansión de la producción y la concentración de la propiedad se desbordaron de los límites de los estados nacionales. Las grandes compañías anónimas tomaron más y más un carácter internacional, creando en su manera una división internacional de trabajo, y ésta, a pesar de su carácter contradictorio, constituye una de las contribuciones más importantes del capitalismo al progreso de la humanidad.

El carácter cada vez más internacional de la producción comenzó entonces a tropezar con la división del mundo en Estados nacionales. “El Estado nacional”, afirmó el Primer Congreso de la Internacional Comunista en 1919, *“después de haber dado un empuje vigoroso al desarrollo capitalista ha llegado a ser demasiado estrecho para la expansión de las fuerzas productivas”*.

Durante aquella fase en la que el Estado nacional constituía un factor progresivo, es decir, en la fase ascendiente del capitalismo (y solamente a ella se refieren las palabras antes citadas de Engels acerca del carácter progresivo de ciertas nacionalizaciones), la conversión de la propiedad de compañías anónimas, las cuales en aquel tiempo en lo general todavía no se desbordan del marco del Estado nacional, en propiedad de éste, era progresivo.

Pero al convertirse las sociedades anónimas en organismo que abarcaron ya varios Estados, las nacionalizaciones comenzaron a cambiar de significado: se dirigieron cada vez más contra la creciente división internacional de trabajo, constituyendo, por consiguiente, en vez de progreso, un retroceso. El único progreso posible es hoy la conversión de la propiedad de las grandes compañías anónimas del propio Estado capitalista en propiedad del Estado proletario que surgirá de la revolución comunista.

Sobre todo, las nacionalizaciones durante y desde la guerra mundial muestran en todo el mundo capitalista ese aspecto reaccionario en una forma cada vez más acentuada. Su objetivo ya no es la expansión de la producción, sino su restricción, con una excepción significativa: las industrias de guerra.

Restringir la producción de bienes de consumo y organizar la producción de instrumentos para la destrucción de lo producido y los propios productores, esto es uno de los fines primordiales de las nacionalizaciones durante la guerra mundial de 1914-1918 y durante las recientes guerras en Etiopía, España y China. Y esto tiene aplicación no solamente a los países que entraron directamente en la guerra, sino a todos, sean fascistas los gobiernos o democráticos —véase las nacionalizaciones en ambos lados en España y la reciente nacionalización de ferrocarriles e industrias de guerra en Francia. Destrucción, no construcción, es el gran objetivo de la sociedad capitalista en sus horas de agonía.

Mientras que las nacionalizaciones en el pasado eran expresión del crecimiento y de la expansión del capitalismo, en la actualidad son lo contrario: la expansión del retroceso y la descomposición cada día más violenta del sistema capitalista. Antes de desaparecer de la escena histórica, el capitalismo destruye gran parte de lo que el mismo ha creado: el magnífico aparato de producción, el proletariado moderno y la división internacional del trabajo, encadenando cada vez más las fuerzas productivas dentro de los límites de los Estados nacionales.

El proletariado, al contrario, cuando le toque su hora histórica, *“liberará las fuerzas productivas de todos los países de las cadenas de los Estados nacionales, unificando los pueblos en*

estrecha colaboración económica” (Manifiesto del Primer Congreso de la Internacional Comunista).

Estas son palabras claras, en oposición irreconciliable con las ideas de aquellos que quieren combinar las consignas de la revolución proletaria, la cual tiene un carácter internacional, con la de la llamada “emancipación nacional”.

La única posibilidad de liberar los pueblos oprimidos reside en la destrucción de los Estados nacionales por la revolución proletaria triunfante y la unificación del mundo entero en estrecha cooperación fraternal.

El triunfo del “buen vecino”

Lo que acabamos de decir en forma general acerca del significado de las nacionalizaciones en la fase de descomposición del capitalismo, necesita ciertas adiciones y modificaciones en el caso de los países semicoloniales, como México.

Si de veras fuese posible poner una parte de la propiedad de grandes compañías internacionales bajo el control efectivo de un pequeño Estado nacional, tal nacionalización no aumentaría la división internacional de trabajo creada por el capitalismo; al contrario, la minaría y destruiría, revelando así su carácter reaccionario, tan más que en el caso de los grandes Estados imperialistas.

Pero en realidad una nacionalización efectiva por parte de los pequeños Estados es imposible, sobre todo en cuanto se refiere a la propiedad de grandes compañías internacionales, porque son éstas y sus gobiernos imperialistas las que controlan por completo la gestión económica de los pequeños

Estados. Solo los Estados imperialistas pueden hoy día nacionalizar, sea dentro o en los pequeños Estados por ellos controlados. Las “nacionalizaciones” efectuadas por estos son, por consiguiente, nada más que una farsa, un cambio de etiqueta. El que “nacionaliza” es en realidad no el pequeño Estado “libre y antiimperialista”, sino el propio dueño imperialista.

El único cambio posible es que el pequeño Estado, como en nuestro caso en el mexicano, pasa del control de unas compañías imperialistas y de su Estado al control de otras.

Y esto es precisamente lo que ha pasado en el caso de la reciente “nacionalización” del petróleo en México: las grandes compañías norteamericanas (la Huasteca-Standard Oil y la Gulf) y su Estado ahora no tiene que compartir el control de la riqueza petrolera y de todos los destinos de México con la compañía inglesa El Águila (Royal Dutch-Shell) y con el Estado Inglés. Con la llamada “nacionalización” se han convertido en los dueños exclusivos de lo que la burguesía mexicana llama “nuestra patria”.

Lo que ha pasado en este caso es lo único que puede pasar en la fase imperialista del capitalismo: todas las supuestas “redenciones nacionales” significan inevitablemente el triunfo de uno u otro imperialismo. En el caso de México el que ha triunfado es el famoso “buen vecino”.

La burguesía internacional admite esto con toda franqueza, como se ve de la siguiente opinión del “Boletín del servicio de archivos de Ginebra”, Suiza (citamos según “Últimas Noticias” del 7 de junio):

“De aquí en adelante los Estados Unidos son los dueños indiscutibles en todos los dominios en México. La última fortaleza inglesa (en América Latina) fue demolida hasta sus cimientos. El puente para la América del Sur ha quedado abierto. Los Es-

tados Unidos han aprovechado la única posibilidad de derrotar a Inglaterra en México, sin disparar un solo tiro.

Hoy como ayer recibe el petróleo de México, con la diferencia de que los compran al gobierno mexicano en vez de comprarlo a las compañías petroleras. Los precios son los mismos, el petróleo es el mismo y el futuro se encargará de demostrarlo en breve, las compañías seguirán siendo las mismas en lo que se refiere a su procedencia americana (...)

Fue Cárdenas, insinúa el “Boletín”, quien finalmente ayudó a los Estados Unidos a expulsar a los británicos. Aparentemente todo fue muy sencillo. Precisamente cuando los ingenios ingleses estaban jubilosos de poseer el 60% del petróleo mexicano contra el 40% que tenían los Estados Unidos, Cárdenas se apropió de todo. Pero mientras Londres levantaba una tempestad por las expropiaciones, Washington acogió la cosa con extraordinaria calma... ¿Qué ocurrió entonces? El “Boletín” *“sugiere un entendimiento entre Washington y México por el cual todo el petróleo en efecto se convierte en americano, demoliendo así, definitivamente, la última fortaleza británica en este hemisferio”*. Esto nos dice un periódico burgués de Suiza.

“El Nacional”, órgano del gobierno de México, dio la misma interpretación cuando al anunciar la ruptura de relaciones diplomáticas con el gobierno inglés junto los dos siguientes encabezados: *“México rompe con Inglaterra, y andan por buen camino las pláticas con las compañías americanas”*.

No se necesita mejor ilustración de la transformación de México en una colonia exclusivamente norteamericana que la adulación por el imperialismo yanqui, la que vemos en cada número de “El Nacional” y en todos los discursos de los altos mandatarios mexicanos. Según ellos el imperialismo americano es en realidad “antiimperialista”. Sólo el imperialismo in-

glés es imperialismo. Y el gran traidor León Trotsky les ayuda en esta propaganda con sus cartas abiertas en las que también “imperialismo” equivale a “imperialismo inglés”, mientras que el autor de esas cartas no chifla ni una sola palabra sobre el imperialismo americano...

La “administración obrera” debe salvar la propiedad de los capitalistas

El sistema se encuentra en una situación sin salida. Su destrucción por el proletariado es históricamente inevitable.

Pero en estos momentos el proletariado, desanimado y desorientado por tantas derrotas y traiciones, en vez de luchar contra el capitalismo, con el fin de destruirlo y construir sobre sus ruinas una nueva sociedad, al contrario, le está defendiendo. Ayudada por todos los llamados “líderes obreros”, la burguesía ha logrado desviar a los trabajadores de su camino clasista y ligarles a los intereses del capitalismo, por conducto del Estado. Cegados por las ideas de la democracia y la patria, los proletarios están defendiendo lo que debían destruir. Lo vemos en España, en China, en México y en todo el mundo.

En vez de aprovechar la crisis mortal del sistema capitalista para destruirlo, los trabajadores, no creyendo en el triunfo de la propia causa, se han temporalmente convertido en sus mejores defensores. Precisamente como en el tiempo de la guerra mundial sacrifican sus conquistas económicas y sus vidas en la lucha fratricida bajo el mando de sus enemigos de clase. Por supuesto, no hay que insistir en que, hoy como entonces, la culpa no la tienen los trabajadores, sino aquellos

marxistas que con su capitulación ante los fetiches de la democracia y la patria han traicionado al marxismo y la causa de la revolución proletaria. Y no hay que insistir tampoco en que la situación actual no puede durar para siempre y que tarde o temprano el proletariado tomará otra vez el camino hacia la revolución. Históricamente la revolución proletaria queda inevitable e invencible.

En España y sobre todo en Cataluña hemos visto en los últimos años como la burguesía logró conjurar el peligro de la revolución proletaria por medio del armamento de los trabajadores y la “socialización” de las industrias, con su “entrega” a los trabajadores. Estos, bajo la ilusión de ser ahora los dueños de su país, desistieron el ataque contra las instituciones capitalistas y comenzaron a defender con sacrificios inauditos lo que a pesar de ciertos cambios de etiqueta sigue siendo propiedad capitalista y el Estado capitalista. A través de la masacre diaria en los campos de batalla de España el capitalismo se está reforzando políticamente, llenando sus viejas venas con la sangre de los explotados que luchan en ambos lados.

Siguiendo el ejemplo de la burguesía española, la burguesía mexicana y su buen vecino norteamericano tratan de conjurar el peligro de la revolución proletaria en México con la “entrega” de las industrias a los obreros. Una vez que éstas estén en “manos” de los trabajadores, el enemigo mortal del sistema capitalista se convertirá en su mejor defensor... así calcula la burguesía en México y Washington.

La burguesía mexicana y americana conocen el odio de las masas trabajadoras de México y de toda América Latina contra las grandes compañías extranjeras. Un ataque del proletariado contra ellas equivaldría a un ataque contra el corazón del sistema capitalista. Sería el principio del fin de la domina-

ción imperialista en México y en todos los países coloniales y semicoloniales... y la burguesía de estos países, en primer lugar, la de México, sabe muy bien que lo único que la mantiene y protege de “sus” obreros y campesinos es precisamente la dominación imperialista. ¡Se entiende por qué considera a la burguesía norteamericana como su “buen vecino”!

Frente al crecimiento diario de la ira de las masas contra las compañías imperialistas había que impedir a toda costa un ataque frontal de los trabajadores contra ellas. Esta tarea correspondió, por supuesto, al gobierno de México. Es bien sabido de todos qué pasa con gobiernos semicoloniales cuando no cumplen con tal tarea: desaparecen, como han desaparecido tantos gobiernos en México, Cuba y otros países de Latinoamérica, al momento en que se mostraron incapaces de desviar el ataque de los obreros contra la sagrada propiedad imperialista. El “buen vecino” necesita servidores oficiales, y se ha mostrado que el servidor más eficaz es un gobierno “obrerista”.

Para un “gobierno capitalista obrerista” no fue difícil encontrar la solución del problema. Los falsos “marxistas” del tipo de los estalinistas y trotskistas la habían propuesto desde mucho tiempo: ¡El Frente Único entre el proletariado y burguesía! ¿Contra quién? ¡Pues contra el imperialismo, aunque usted no lo crea!

En España y China, ese Frente Único entre explotadores y explotados ya está realizado, con resultados magníficos para los explotadores, sean ellos fascistas o antifascistas, imperialistas o antiimperialistas, y con resultados fuertes para los explotados en ambos lados.

En México, algo muy semejante estaba creciendo desde muchos años. Al fin tomó forma definitiva cuando comenzó la

farsa de la llamada “redención nacional”. Fingiendo una lucha impecable contra el imperialismo (en palabras), la burguesía mexicana y su gobierno pudieron entregarle (de hecho) el control cada vez más absoluto de los destinos de la llamada “patria mexicana”.

Al mismo tiempo, fingiendo la entrega de la industria petrolera y los ferrocarriles “a los trabajadores”, pudieron sacar de ellos los sacrificios más inauditos.

¡Pleno triunfo en toda la línea! Bajo la forma de nacionalización, la burguesía y el gobierno entregan la industria más importante del país al control exclusivo del imperialismo yanqui; en esta transacción, el gobierno de la burguesía mexicana contrae una deuda de “honor” con la burguesía norteamericana e inglesa; la tienen que pagar, por supuesto, los trabajadores y estos no sólo tienen que aguantar este sacrificio (“voluntariamente”, como afirman los traidores), sino que tuvieron que ofrecer en altar de la patria por supuesto también “voluntariamente”, los 50 millones que ellos habían demandado de las compañías desde hace dos años.

Según un comunicado del Comité Ejecutivo del Sindicato de Trabajadores Petroleros, publicado en la prensa capitalina el 28 de abril de 1938: “este sindicato, estando perfectamente de acuerdo con su gobierno en los momentos en que fue más necesario para la nación, y, como lo sigue haciendo, aceptando, por considerarlo patriótico, que los beneficios que se derivan del laudo dictado por las juntas de Conciliación y Arbitraje, no se apliquen mientras prevalezca la situación actual, no obstante el sacrificio que para los trabajadores petroleros [¡Claro que no para sus líderes!] representan los largos años de lucha para conseguir una vida más humana en los campos petroleros; además los trabajadores de esta industria aportan a la misma diversas partidas [¡por

concepto de qué?] que él mismo presidente ya conoce, cantidades que todas hacen un total de 140 millones de pesos; independientemente de esto, nuestras diversas secciones, conscientes de sus deberes como mexicanos, están aportando un día de sueldo mensual por tiempo indefinido para contribuir a resolver el desnivel económico de la nación, que equivale a una suma mensual de 150 mil pesos”.

Sumando todas estas cantidades, la famosa “redención nacional” costó a los trabajadores petroleros (¡para no hablar de los otros!) la respetable suma de 190 millones de pesos, sin considerar los otros millones que perdieron durante los últimos años, por confiar en las Juntas de Conciliación, en vez de obligar a las compañías, por medio de la huelga, a pagarles más altos salarios.

En lugar de lograr que de los 50 millones que demandaban a las compañías se les pagaran salarios por lo menos los 26 millones que el laudo “favorable” de las Juntas les prometió, se les obliga a pagar a las propias compañías imperialistas, por conducto del “gobierno antiimperialista” de México, una suma cinco veces más grande: ¡en lugar de recibir 26 millones, tienen que pagar más de 190, como su contribución a la famosa “deuda de honor”!

Sería difícil encontrar en toda la historia de la burguesía mundial otro ejemplo de un engaño tan perfectamente ejecutado. Bajo el chorro de palabrería patriótica acerca de la “liberación económica de México”, se conoce el robo más gigantesco que conoce la historia. Los obreros instintivamente sienten que en realidad se trata de nada más que de un robo, pero cegados por la idea de la “patria en peligro”, no logran ver la verdad. ¡Ojalá que nuestra voz débil ayudara a algunos a entender la verdadera situación y despertarse de sus sueños e ilusiones!

La tarea del proletariado frente a las recientes nacionalizaciones

Si a los falsos líderes “marxistas” de México les falta valor para caracterizar el verdadero significado de la nacionalización del petróleo y los ferrocarriles, aún menos se arriesgan a hablar de la tarea del proletariado frente a esas nacionalizaciones echas por la burguesía y en el beneficio de la burguesía.

Engels, al contrario, habla con toda claridad y franqueza de esta tarea. Él, por supuesto, no sabe nada del “apoyo al gobierno” que preconizan esos traidores de su clase. Al contrario: el único camino que él señala frente a las nacionalizaciones de la burguesía es la toma del poder estatal por el proletariado y la transformación de la propiedad de los capitalistas, inclusive la propiedad del Estado capitalista, en propiedad del Estado proletario.

Él indica con plena claridad cuál es la única lección que los trabajadores deben sacar de la transformación de la propiedad de capitalistas individuales y de compañías capitalistas en propiedad del Estado capitalista: *“El régimen capitalista de producción, al atizar cada vez más intensamente la conversión en propiedad del Estado de los grandes medios de producción, señala ya por sí mismo el camino por el que esa transformación ha de operarse: el proletariado toma el poder estatal y empieza convirtiendo los medios de producción en propiedad del Estado”*, por supuesto de su Estado, el Estado proletario, la dictadura del proletariado.

La tarea del proletariado mexicano es, entonces, no sacrificarse para que la industria petrolera y los ferrocarriles rindan beneficios para los capitalistas imperialistas y “nacio-

nales”, sino conquistarlas, quitarlas a la burguesía por medio de la revolución proletaria.

¡Esta es la única lección que debemos sacar de las recientes nacionalizaciones!

Grupo de Trabajadores Marxistas

***Presentación al texto de Jorge Fuentes Morúa**

El exilio alemán en México y la difusión del marxismo es un texto del profesor Jorge Fuentes Morúa del año 2000. Es un texto monográfico ampliamente documentado. El eje constructivo del escrito es la traducción de los *Manuscritos parisinos*²⁴ de 1844 de Karl Marx.

Tras un repaso de la actividad de las y los exiliados alemanes en la reforma educativa cardenista, el “movimiento antifascista alemán en el exilio” y las colaboraciones con los exiliados españoles, Fuentes Morúa, siguiendo la pista a José Revueltas, investiga, por medio de entrevistas a las exiliadas Hanffstengel y Frank, las andanzas de Otto Rühle y Alicia Gerstel, el primero militante consejista y la segunda políglota abocada a la traducción.

El profesor Fuentes Morúa logra establecer que fue Alicia Gerstel, junto con el argentino José Harari y el “comunista-cardenista” Rodrigo García Treviño, a la sazón director de la Editorial América, quienes, apoyándose en las ediciones alemana (Verlag) y francesa (Alfred Costes), realizarían la primera traducción de los *Manuscritos parisinos* de 1844 que queda-

24- Conocidos más comúnmente como *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. [N. del E.]

ría rezagada con las posteriores traducciones de Wenceslao Roces y las de Campos-Battomore-Fromm, y que sería la que leería desde 1936 José Revueltas.

Poco logra establecerse en la investigación de Harari, y Alicia Gerstel sigue su labor de traducción hasta el año de su suicidio, en 1943, cuando decide seguir a Otto Rühle tras su muerte. Por otro lado, García Treviño realizaría una larga trayectoria militante oscilando entre el cardenismo y el trotskismo, quedando entre sus realizaciones traducciones de Henry Lefebvre, críticas a la IV Internacional en torno a la nacionalización del petróleo y críticas a la “revolución cubana”, así como cientos de artículos hasta su muerte en los años 80.

Pues bien, la traducción de los *Manuscritos parisinos* desde 1938 nos indica el carácter político de la actividad intelectual (la edición fue denominada “trotskista” por el Partido Comunista Mexicano) así como la conexión del “joven Marx” con la posterior crítica al interior del Partido Comunista teniendo la “teoría de la enajenación” marxiana como eje, en la segunda mitad de los años 50, hasta la expulsión de José Revueltas y el resto de la minoría opositora después del XIII Congreso Nacional del PCM. La “relación entre bibliografía y autocrítica programática”: esta es la importancia que reviste un texto como *El exilio alemán en México y la difusión del marxismo* de Jorge Fuentes Morúa.

EL EXILIO ALEMÁN EN MÉXICO Y LA DIFUSIÓN DEL MARXISMO²⁵

Jorge Fuentes Morúa (2000)

25- Este texto fue extraído del sitio de “Perspectivas Históricas”, publicación del Centro de Estudios Históricos Internacionales, y adecuado para esta edición. [N. del C.]



José Revueltas no abandonó su vocación filosófica, por ello sus escritos están impregnados por temáticas de esa índole. Señaló, la existencia de la primera traducción al castellano de los escritos tempranos de Marx. Este acontecimiento ocurrió en México. Hasta donde se sabe, no se había escrito sobre la reconstrucción histórica, de este suceso relevante. En este trabajo son analizados los factores que concurrieron para la realización de la traducción antecesora. Son destacadas las tendencias ideológicas que propiciaron dicha versión.

I-Exilio alemán

I-José Revueltas fue entrevistado, expuso sus razonamientos a propósito de la izquierda -comunista y lombardista- durante las décadas de los años veinte y treinta, sin embargo, interesa destacar aquí, un aspecto de carácter teórico y filosófico al que hizo referencia el autor de *El luto humano*:

“RV.- Yo quería ver si podemos profundizar en esta cuestión, que nos dijeras más o menos que características importantes cobra el atraso ideológico. Tú ya señalabas algo fundamental: no había materiales para estudiar, consecuentemente la gente no estudiaba. El partido siempre tiene que educar a sus cuadros, ¿qué tipo de educación recibían?

JR.- Es que el dogmatismo es el pecado capital de todos los partidos comunistas, porque mediante el dogmatismo se pue-

de ser oportunista o izquierdista o...; es decir el dogmatismo es básico, es una enfermedad política del partido. Entonces no teníamos acceso no solamente a la literatura en general, sino que había un índice: ya a Bujarin no lo leíamos, a Trotsky ¡qué lo íbamos a leer! Yo sí lo leía. Por ejemplo, puedo citar el caso de que en México podemos darnos el orgullo de que fue el primer país que editó los 'Manuscritos económicos del 44' de Marx, pero se nos prohibió leerlos porque era una edición trotskista; yo los leí desde entonces, pero nadie más, lo veían a uno con malos ojos si traía uno bajo el brazo los 'Manuscritos del 44'”²⁶.

Esta conversación se llevó a cabo el 11 de agosto de 1972, sin embargo, con anterioridad Revueltas había expuesto interés filosófico y político cultivado durante décadas y que resulta esencial para comprender su vasta poligrafía. Se trata del concepto de enajenación y sus variantes, alienación, cosificación. Para sólo mencionar brevemente la impronta de esta problemática, es necesario recordar cómo “el novelista con mentalidad más teórica que ha habido nunca”²⁷ hizo durante los años de 1969 a 1971 cotejo de traducciones al castellano de *Manuscritos de 1844*. En este cotejo da cuenta de la existencia de una traducción pionera de esta obra, es la misma que refiere en la conversación señalada²⁸.

26- Rogelio Vizcaíno, “Conversación con José Revueltas”, en Arturo Anguiano y otros (1975) *Cárdenas y la izquierda mexicana*. México: Ed. Juan Pablos. P. 194.

27- José Emilio Pacheco, Prólogo a José Revueltas (en lo sucesivo JR) (1987) *Las evocaciones requeridas I*. Obras Completas (en lo sucesivo OC), 25. México: Ed. Era. P. 11.

28- Revueltas en tanto escribía “Apuntes para un ensayo sobre la dialéctica de la conciencia”, desarrolló notas y borradores a partir de sus lecturas filosóficas. Así, en Lecumberrí reverdeció su espíritu filosófico a la sombra de la lectura de *Manuscritos económico-filosóficos de*

Es conveniente asumir la trascendencia de la afirmación revueltiana, pues por una parte ofrece un mirador de sus propios escritos que confirma el aserto de José Emilio Pacheco: su poligrafía constituye una crítica demoledora, al decidir concentrar su asedio planteando la ausencia de racionalidad, no sólo en el ámbito de la política, sino en el de la humana existencia toda. Por otro lado, el uso de los conceptos señalados no fue resultado de improvisación, pues el polígrafo notable los conoció desde la publicación de la traducción pionera ocurrida en México²⁹.

Además, este acontecimiento pone de relieve la pujanza de la actividad intelectual distante de las instituciones educativas tradicionales y por la otra el incuestionable carácter precursor de Revueltas, es decir no se conformó con la contemplación de la filosofía del joven Marx, por ello la empleó en sus textos poniendo de este modo, a prueba la capacidad explicativa de la reflexión marxiana³⁰. Por estas razones es

1844. Esto explica la redacción de “Los ‘manuscritos de 1844’ (cotejo de traducciones)”. Es relevante la afirmación contenida en este texto: “En español. (¿1933-35?) Bajo el nombre de *Economía política y filosofía*, cit., trad. de Otto Rühle y Héctor Harari”; Andrea Revueltas y Philippe Cheron -editores de las OC- anotan la afirmación de Revueltas introduciendo precisiones necesarias. JR, *Dialéctica de la conciencia* (1986) OC, 20, México, P. 15, 99, 100, 241. El propósito de este trabajo es avanzar en el conocimiento de las condiciones que propiciaron dicha traducción en los años treinta, al considerarla muy significativa.

29- Esto es comprobable rastreando las referencias a Carlos Marx, *Economía política y filosofía* en sus escritos, evidentemente esto implica una amplia descripción para mostrar la impronta de dicha obra.

30- Wallerstein escribió para realzar la significación del concepto de Enajenación: “Este concepto es menos conocido porque Marx mismo lo utiliza con menos frecuencia. A tal punto que algunos, atribuyéndolo únicamente al ‘joven Marx’, tienden a abandonarlo. Sin embar-

fructuoso reconstruir la coyuntura histórica que permitió el acontecimiento anotado por Revueltas, tanto por las corrientes culturales que lo facilitaron, como para dar solidez al aserto del autor de *México: una democracia bárbara*³¹.

Durante Enero de 1994, fue posible establecer comunicación con la columnista del periódico “La Jornada”, Anne Huffschnid, había publicado reportajes sobre un acontecimiento parcialmente olvidado: la historia de la emigración alemana y austríaca en México durante los años treinta y cuarenta³². Esta periodista facilitó amablemente la relación con dos conocedoras notables de este suceso tan salpicado de infortunio y tragedia: Renata von Haffstengel y Mariana Frenk-Westheim. Ellas proporcionaron información valiosa, pues generosamente permitieron, por separado, largas entrevistas³³.

go, esto no deja de ser perjudicial porque, a mi juicio, es un concepto esencial del pensamiento marxiano. Considerando que representa el mal supremo de la civilización capitalista, Marx considera el final de la enajenación como la realización más alta de la sociedad comunista. Porque, según él, la enajenación es la enfermedad que -en su encarnación principal: la propiedad- destruye la integridad del ser humano. Luchar contra la enajenación es luchar para restituir al hombre toda su dignidad (...). Immanuel Wallerstein, “El marxismo después de la caída del comunismo”, en “La Jornada Semanal”, N° 294, 29 de enero de 1995, P. 29.

31- JR (1988) *México: una democracia bárbara*. OC, 16. México.

32- Anne Huffschnid, “La libertad fue mi primera impresión sensual de México: Mariana Frenk”, en “La Jornada”, 23 de abril, 1993, P.27; A. Huffschnid, “Analizaron el exilio alemán en México y América Latina”, “La Jornada”, 7 de noviembre, 1993, P.28; A. Huffschnid, “Concluyó simposio sobre la inmigración de germanoparlantes”, “La Jornada”, 13 de noviembre, 1993, P. 28; A. Huffschnid, “Es necesario desarrollar una nueva izquierda crítica: Janka”, “La Jornada”, 21 de noviembre, 1993, P.33.

33- Renata von Hanffstengel, Coordinadora del Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas A.C. y profesora de la

Anne Huffschnid reseño para la Sección Cultural de “La Jornada” una serie de actividades académicas y culturales destinadas a evaluar la emigración germanoparlante de los años treinta y cuarenta; estas sesiones se desarrollaron en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM³⁴. La profesora von Haffstengel trabajó arduamente en la organización de este Coloquio Internacional, dedicado a conmemorar el éxodo de alemanes y austríacos, así como a rendir homenaje al diplomático mexicano Gilberto Bosques, él facilitó la salida de Francia de quienes huían, acosados por el nazismo.

Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, permitió amablemente conversación prolongada en su casa. Gracias a su disposición fue posible conocer la colección de la Revista “Freies Deutschland”, editada en México, 1941-46; también permitió consultar los trabajos de historiadores alemanes que han investigado esta temática. La sesión prolongada se llevó a cabo el 3 de febrero de 1994. Mariana Frenk-Westheim posteriormente, 10 de febrero de 1994, concedió larga entrevista; aquí sólo se mencionan algunos de los tópicos que fueron analizados en dicha conversación.

34- Desde por lo menos 1989, el Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas A.C. ha dedicado distintas actividades destinadas al estudio y difusión de la historia de los exiliados germanoparlantes antifascistas; en agosto de 1989 se organizó la exposición “Albergue de los muertos”, “El Día”, 28 agosto, 1989, P. 21. Renata von Hanffstengel organizó el Simposio Internacional: “Los exiliados e inmigrantes germanoparlantes en México y Latinoamérica. Su presencia en la Cultura y las Artes (Siglo XX)”, 8-15 noviembre, 1993, México. Además de las noticias ofrecidas por Huffschnid, Horst Kurnitzky publicó: “Huida, emigración y exilio”, en “El Nacional”, “Dominical” N° 186, 12 diciembre, 1993, P.14-15. En octubre de 1995, Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero, publicaron: *México, el exilio bien temperado*, coedición: Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas A.C; Instituto Goethe México A.C.; Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Puebla; UNAM, 376 págs.

En este Seminario participó Mariana Frenk-Westheim como integrante de la presidencia de honor. Estas actividades permitieron comprender el conocimiento que von Hanffstengel tiene del asunto. Sin embargo, la entrevista rebasó las expectativas, la investigadora facilitó el acceso al acervo del Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas A.C. (Interkulturelles Forschungsinstitut Mexiko-Deutschland). Esto permitió conocer la existencia del movimiento antifascista: Alemania Libre, mismo que sostuvo durante cinco años la edición de la revista "Freies Deutschland". Esta publicación expresó las posiciones políticas, culturales y literarias de militantes del Partido Comunista Alemán, quienes, en México, de conformidad con sus tradiciones, disciplina y espíritu de trabajo, rápidamente se reorganizaron y, según lo permitieron las circunstancias, emprendieron el combate antifascista. En el ámbito de este Instituto de Intercambio Cultural, María Clotilde Rivera Ochoa escribió un estudio sobre la revista "Freies Deutschland"³⁵. Esta investigación ofrece nombres y títulos de los trabajos de quienes publicaron en esa Revista; no figuran ni Otto Rühle ni Alicia Gerstel-Rühle. No obstante destacan los nombres de Bodo Uhse, Ludwig Renn, Anna Seghers; estos escritores tuvieron relación con Revueltas, tanto en los años de su exilio en México, como durante la estancia del mexicano en la República Democrática Alemana³⁶.

Las opiniones epistolares de JR sobre la política de los comunistas alemanes en México dieron los indicios necesarios

35- María Clotilde Rivera Ochoa (1987) *Estudios de la Revista Freies Deutschland, Órgano de Difusión del Movimiento "Alemania Libre" en México, 1941-1946*. México: Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas.

36- JR (1987) *Las evocaciones requeridas II*. OC, 26. P. 21-24, 37, 45, 61.

para una primera aproximación a la situación que prevaleció entre los emigrados de lengua alemana en esos años. Revueltas afirmó que los comunistas alemanes no apoyaron la lucha que sostuvieron quienes se oponían a la política trazada por Dionisio Encina, aunque expresa que algunos de los asilados, vieron con simpatía la oposición que ellos mantuvieron al interior del PCM, tales fueron los casos de Renn y Seghers³⁷.

Probablemente la relación de Revueltas con el exilio austroalemán se vio favorecida por Walter Bodenstedt, esposo de Rosaura Revueltas, la hermana entrañable. No hay duda, W. Bodenstedt fue antifascista; durante su vida apoyó a Rosaura y a José en sus proyectos artísticos y literarios, pues frecuentemente proporcionó recursos pecuniarios para unos y otros³⁸.

Eugenia Revueltas recuerda que en la biblioteca familiar había novelas de Seghers, regalo de W. Bodenstedt, también que éste propicio entre la familia lo que era su propio interés: el estudio y conocimiento de las culturas precolombinas³⁹. Al parecer, la mayoría de los desterrados fueron atraídos de una u otra manera por las culturas prehispánicas; así, algunos de ellos trabajaron durante años en la Escuela Nacional de Antropología e Historia; Ricardo Melgar recuperó la experiencia en dicha institución de otro integrante del exilio antifascista⁴⁰. La obra de Paul Westheim refleja la atracción poderosa que en él ejercieron las culturas precolombinas, particularmente

37- *Ibíd.* P. 34-37.

38- Rosaura Revueltas (1979) *Los Revueltas*. México: Ed. Grijalbo. P. 197-327.

39- Conversación con Eugenia Revueltas, 15 y 17 de marzo de 1994, C.U., UNAM

40- Ricardo Melgar Bao, "Arqueología de un fantasma: entre la IC y la Cominform", en "Memoria", N° 56, julio 1993. P. 5-12.

la concepción que de la muerte tuvieron los antiguos mexicanos⁴¹.

2-Los desterrados, intelectuales, hombres al fin, estaban divididos; así la tendencia marxista se mantuvo fragmentada: comunistas, socialdemócratas y consejistas; además, al margen de estas contradicciones también había liberales antifascistas. Esta circunstancia permite comprender por qué un personaje de la talla de Rühle no podía figurar en la publicación: “Alemania Libre”, ni siquiera con seudónimo, práctica muy difundida en razón de la época caracterizada por la beligerancia, persecución y espionaje. En efecto, Pohle y Kiessling, historiadores, de la RFA el primero y de la RDA el segundo, publicaron trabajos eruditos sobre los germanos transterrados; confirman en sus investigaciones minuciosas que Otto Rühle estuvo en México desde 1935-36, hasta su fallecimiento en la Ciudad de México en 1943. Sin embargo, mucho antes de su llegada a México, se había distanciado de la Internacional Comunista. El célebre pedagogo alemán participó en las causas del marxismo desde las filas de la Socialdemocracia alemana. Se opuso vigorosamente a la Primera Guerra Mundial, como diputado (socialdemócrata) votó (20 de marzo de 1915) al lado de K. Liebknecht en contra de los créditos destinados a sufragar la

41- Paul Westheim (1992) *La Calavera*. México: F.C.E. Emigrados alemanes expresaron claramente la atracción por el mundo indígena, particularmente por Chiapas. Es el caso, entre otros, de Bruno Traven; cfr. Napoleón Rodríguez, “Traven: el general Tierra y Libertad”, en “La Jornada”, 30 de marzo, 1994, P.30. Cristina Pacheco, “Gabriel Figueroa devela el misterio de B. Traven”, en “La Jornada Semanal”, N° 259, 29 mayo, 1994, P.19-25. Walter Reuter, fotógrafo notable de los indígenas, también forma parte del exilio alemán, recientemente su obra ha sido revalorada; cfr. “La Jornada”, 14 abril, 1993, P. 35. Lorenzo Meyer presentó un documental sobre la obra de Reuter, “Hora H”, Canal 11, 21 horas, 25 junio y 2 Julio, 1995.

sangría, ocasionada por la primera conflagración mundial. A raíz de este conflicto se distanció de la Socialdemocracia y al lado de Liebknecht, Luxemburgo y Mehring, conformó la Liga Espartaco, participando posteriormente en la organización del Partido Comunista Obrero Alemán. En 1920 estuvo en Moscú y tuvo fuertes contradicciones con los leninistas y la Internacional Comunista, de este modo inició el difícil camino que lo llevaría al consejismo. En México, trabajó, como otros marxistas alemanes lo hicieron, durante el sexenio de Lázaro Cárdenas, en la Secretaría de Educación Pública asesorando activamente las tareas propias del proyecto de la Educación Socialista⁴². Ciertamente en la SEP el exilio trabajó con empeño a pesar de sus fracturas; así no sorprende, no obstante la distancia entre Rühle y Bach ambos sirvieron activamente para la solución de los problemas que enfrentaron los maestros mexicanos tanto en el terreno pedagógico como en la organización de las cooperativas escolares⁴³.

3-A raíz de la promulgación de la Constitución de 1917, se crearon las condiciones para la relación conflictiva entre la Iglesia Católica y el Estado Mexicano. En consecuencia, dicho vínculo a lo largo de su existencia ha mostrado períodos de acuerdo, pero también otros caracterizados por el conflicto, hasta el punto de la guerra. Desde esta perspectiva puede comprenderse el grave enfrentamiento que se dio en las décadas inmediatamente posteriores al Constituyente de Que-

42- Cfr. Fritz Pohle (1985) *Das Mexikanische Exil*. Stuttgart: J.B. Metzler; Wolfgang Kiessling (1989) *Brücken Nach, Mexiko*. Berlin: Dietz Verlag. Agradezco a Renata von Hanffstengel haber puesto a mi alcance estos libros, 3 de febrero, 1994.

43- Federico Bach, "Doctrina Cooperativista", Secretaría de Educación Pública, 17 enero, 1935, (versión taquigráfica). Sobre Bach, cfr. Arnoldo Martínez Verdugo (1985) *Historia del comunismo en México*. Grijalbo. P. 125.

rétaro. La Cristiada o guerra Cristera, es uno de los episodios más violentos de la historia posrevolucionaria, los estudios de Larín y Meyer⁴⁴ exponen causas, luchas políticas, acciones militares, etapas y desenlace de esta sangrienta conflagración. El estudio de este enfrentamiento permite comprender una fase importante del proceso de constitución del gobierno y del estado posrevolucionario. Clausewitz⁴⁵ no equivocó el juicio al insistir en la relación inseparable entre guerra y política; sus ideas facilitan la comprensión de la relación existente entre los sangrientos combates librados por las tropas federales y los campesinos alzados al grito de ¡viva Cristo Rey! En efecto, los proverbialmente hábiles diplomáticos romanos -más preceptores de Maquiavelo que epígonos del Aquinate- mientras la sangre regaba los campos, ellos combatían en las ciudades en un terreno en el cual son expertos: la propaganda y la lucha ideológica. Para la jerarquía eclesiástica católica eran inaceptables los Artículos Constitucionales, entre otros, 27, 130 y 3°. Una vía de acceso al territorio inasible del alma es la educación. De este modo el ataque se concentró en la defensa de esa región invisible pero codiciada, el alma de los mexicanos. La Iglesia Católica no podía dejar que las pasiones anticlericales la despojara de un ámbito de influencia ideológica y de poder económico que durante siglos había sido monopolio suyo a pesar del liberalismo de Juárez y de las Leyes de Reforma. Así, apenas finalizado el Constituyente de Querétaro se desató la lucha ideológica y el ámbito inocente de las escuelas mexicanas se transformó gradualmente

44- Nicolás Larín (1968) *La rebelión de los cristeros*. México: Ed. Era.
Jean Meyer (1973) *La Cristiada* (3 Vols.). México: S.XXI Ed.

45- Autores Varios, "Clausewitz en el pensamiento marxista", "PyP", N°75, México, 1979.

en trincheras y casamatas⁴⁶ de un largo combate que según todos los indicios de la época señalaba la debilidad de las fuerzas gubernamentales que apenas disponían de los recursos y experiencia necesarios para enfrentar a una institución ducha en el asunto.

El gobierno debió impulsar una política educativa decidida a introducir una concepción laica del mundo y de la vida. Narciso Bassols, Secretario de Educación Pública fue quien debió continuar, en el terreno de la ideología, los combates que en los campos de batalla libraron las tropas federales y en el mundo pantanoso de la política, Plutarco Elías Calles y sus subordinados. De este modo el Secretario Bassols, a fines del maximato desató la lucha frontal al plantear cuestiones políticas y administrativas, así como otras de carácter ideológico y pedagógico que no podían ser aceptadas por la jerarquía católica ni por el catolicismo y conservadurismo mexicano. En materia política y administrativa sostuvo:

A) La impostergable necesidad de que el Estado ejerciera control no sólo sobre la educación primaria, sino también en la secundaria pública y privada.

B) En el ámbito pedagógico e ideológico el Secretario Bassols defendió un programa de reformas para definir de una vez por todas un sistema educativo: laico, científico, abierto al estudio y conocimiento de las funciones biológicas, relacionadas con la reproducción y sexualidad humanas. Todas estas cuestiones quedaron enmarcadas por una perspectiva fundamental para los revolucionarios de la época: la Educación Socialista.

46- Antonio Gramsci (1975) *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*. México: Juan Pablos Ed.; Christine Buci-Glucksmann (1978) *Gramsci y el Estado. (Hacia una teoría materialista de la filosofía)*. México: Ed. S.XXI.

Bassols escribió:

“(...) encauzar todos los instintos del niño apoyándose en el claro conocimiento de los fenómenos de la naturaleza, de los hechos, vistos de un modo limpio y sano, sin mistificaciones gazmoñas ni anticipación morbosa... La escuela debe dar, a su hora y en la justa medida, ni antes ni después de tiempo, una noción científica de cómo nacen y se reproducen los seres vivos. El tabú de la reproducción es un refugio de las supersticiones más primitivas, y mientras la escuela no llegue a vencerlas no habrá logrado eficazmente construir en la mente de las generaciones nuevas una noción racional, verdadera, y por lo tanto sana y moral de la vida”⁴⁷.

Este ambicioso programa de reforma educativa rápidamente hizo que el catolicismo mexicano pusiera, literalmente, “el grito en el cielo”. El costo del enfrentamiento de Bassols con la jerarquía católica fue alto, el Secretario debió dejar el despacho. No obstante, el 1 de septiembre de 1934, precisamente el día inicial del sexenio de Lázaro Cárdenas, la educación socialista se convirtió en política del gobierno. Resolver los obstáculos infinitos de carácter pedagógico, técnico y científico que planteó esta reforma educativa, no fue tarea fácil y para ello resultó necesario el acopio de fuerzas formadas en las tradiciones marxistas y socialistas, o al menos liberales. Los recursos nacionales, aunque inteligentes y dotados intelectualmente no eran abundantes. La política cultural oficial antes y durante el sexenio de Cárdenas no disponía de suficientes instituciones e intelectuales como el acervo católico; por lo tanto, si se quería el fin, era indispensable convocar a los medios. Los recursos no podían ser otros que

47- Abelardo Villegas (1993) *El pensamiento mexicano en el siglo XX*. México: FCE. P. 118.

aquellos ofrecidos por la cultura socialista y marxista de la época, mucho más dotada y vigorosa de lo que se ha creído. Pero marxistas y socialistas estaban fragmentados, situación que lejos de perjudicar al gobierno, le benefició, tanto en la coyuntura del momento como posteriormente. Veamos cuáles fueron las vertientes más importantes que nutrieron al proyecto, Educación Socialista:

A) Narciso Bassols, Vicente Lombardo Toledano, Víctor Manuel Villaseñor, representaron en la década de los años treinta al marxismo que a falta de mejor designación bien pudiera definirse como “marxismo oficial o institucional”⁴⁸.

B) El Partido Comunista Mexicano había alcanzado importantes avances organizativos entre los maestros; por ello tuvo participación destacada en el largo proceso de conformación de distintas alternativas sindicales, que finalmente desembocarían en el SNTE (Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación). Este período transcurrió de 1935 a 1943. Naturalmente en un proceso estructurador tan complejo participaron distintas fuerzas de derecha a izquierda. En consecuencia, el análisis histórico demuestra cómo un polo de la contradicción estuvo conformado por marxistas y socialistas, a pesar de las fracturas y disidencias que entre ellos existieron. Ciertamente, los sindicalistas plantearon demandas económicas, organizativas y escalafonarias, pero también hubo otras de carácter pedagógico. Como “no sólo de pan vive el hombre”, estos núcleos avanzados del magisterio, al luchar por la educación socialista sabían que toda posición política implica una perspectiva filosófica, con franqueza señalaron la difusión del Materialismo Dialéctico; asimismo defendieron la explicación histórica fundada en la lucha de clases, rela-

48- *Ibíd.* Cap. V. P.109-131.

cionada con la educación de indígenas y campesinos. Así, el destacado militante comunista, Gaudencio Peraza escribió: “1. Sobre la escuela socialista, la organización sindical de los maestros y la lucha universitaria, 2. Por la liberación del pueblo maya, nacionalidad oprimida y sobre el ‘separatismo’ de Yucatán”⁴⁹. Los maestros distantes de la improvisación, recurrieron a asesores tan destacados como: Emilia Frías, Regina Lugo, Antonio Ballesteros, Juan Comas, Rodolfo Halfter, Rubén Landa, Juan Vicens y Joaquín Xirau⁵⁰. Adelina Zendejas insistió en la participación de las mujeres, en esos años había cuestiones sin resolver relacionadas con la distribución del trabajo magisterial y la diferenciación sexual. Los maestros impulsaron en pleno Palacio de Bellas Artes, “Jornadas Socialistas”. Intervinieron Chávez Orozco, dirigentes del PCM y en representación de las Juventudes Socialistas Unificadas de México, José Revueltas⁵¹. Pero las ideas también se vuelven fuerza material y el dispositivo ideológico impulsó a los docentes a vincularse con las causas de los sindicatos y de los campesinos, con la Expropiación Petrolera y la Reforma Agraria; en el plano internacional, apoyaron decididamente la causa de la República Española, la respuesta no se hizo esperar y muchos maestros fueron víctimas de terratenientes, guardias blancas y cristeros; asimismo, debieron enfrentar las campañas recurrentes, adversas al Artículo 3º Constitucional.

49- Gerardo Peláez R. (1994) *El sindicalismo magisterial, 1935-1943*. México: SNTE. P. 199. También véase David L. Raby, “La educación socialista en México”, en “Cuadernos políticos”, N° 29, México, 1981; “Ideología y construcción del Estado: la función política de la educación rural en México, 1921-1935”, en “Revista Mexicana de sociología”, N° 2/89, abril-junio 1989, IISUNAM, P. 305-320.

50- G. Peláez R. Op. cit. P. 140. Puede observarse la participación de exiliados españoles tan notables como Joaquín Xiaru.

51- *Ibíd.* P. 101-102.

Desde ahora puede advertirse cómo la experiencia de Revueltas, al lado de la lucha de los maestros comunistas y socialistas, no fue meramente literaria; así, tanto en *El luto humano*, como en otras narraciones, hizo referencia a la persecución, tortura y asesinato sufridos por maestros rurales, acosados por cristeros:

“Aquella vez que trajeron consigo a un joven maestro rural, cortándole la lengua. En las afueras del pueblo. Parecía como si el muchacho estuviera bebiendo sangre a cubos.

-¿No quieres un poquito de mezcal -le preguntó Guadalupe, el jefe cristero- para que te refresques?

¿Qué iba a responder el maestro? Aes, oes y ues, únicamente y con la garganta o el estómago, en modo alguno con la boca.

-¡Ándale! -y sonreía el jefe cristero.

Trajeron una jícara llena y con un marrazo abriéndole al maestro los apretados dientes para que tragara la lumbre, el fuego aquel, con su sangrante boca sin lengua.

-¿A ver? Grita ahora eso que gritabas -prosiguió el cristero- ¿Qué era? ¿Viva la revolución? ¡Te vamos a dar tu revolución!”⁵²

“En medio de la masa blanca apareció, de pronto, el punto negro de un cuerpo desmadejado, triste, perseguido. Era el profesor. Estaba ciego de angustia, loco de terror, pálido y verde en medio de la masa. De todos lados se le golpeaba, sin el menor orden o sistema, conforme el odio, espontáneo, salía.

-¡Grita Viva Cristo Rey...!

Los ojos del maestro se perdían en el aire a tiempo que repetía, exhausto, la consigna:

52- JR (1990) *El luto humano*, O.C. 2. P. 169; asimismo sobre la cuestión cristera, véase P. 29, 30,31, 76, 77, 78, 168, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 177.

-¡Viva Cristo Rey!

Los hombres de la periferia ya estaban enterados también. Ahora se les veía el rostro ennegrecido, de animales duros.

-¡Les dio agua a los federales, el desgraciado...!

*¡Agua! Aquel líquido transparente de donde se formó el mundo.
¡Agua! Nada menos que la vida.*

-¡Traidor! ¡Traidor!

Para quien lo ignore, la operación, pese a todo, es bien sencilla. Brutalmente sencilla. Con un machete se puede afilar muy bien, hasta dejarla puntiaguda, completamente puntiaguda. Debe escogerse un palo resistente, que no se quiebre con el peso de un hombre, de 'un cristiano', dice el pueblo. Luego se introduce y al hombre hay que tirarlo de las piernas, hacia abajo, con vigor, para que encaje bien.

De lejos el maestro parecía un espantapájaros sobre su estaca, agitándose como si lo moviera el viento, el viento que ya corría llevando la voz profunda, ciclópea, de Dios, que había pasado por la tierra"⁵³.

Revueltas expresó el sufrimiento de los maestros rurales, ya había experimentado un compromiso político con ellos y al escribirlo prefirió hacerlo a la manera de la literatura, en vez de exponerlo al modo de los historiadores. Es significativo que José Mancisidor haya prologado la primera edición de *Dios en la tierra*. Esto permite advertir un síntoma elocuente de la conexión frecuente en Revueltas, entre historia y literatura⁵⁴.

C) El estudio sobre el sindicalismo magisterial aquí empleado, señala claramente la intervención de la intelectuali-

53- JR (1990) *Dios en la tierra*. O.C. 8. P.16.

54- *Ibíd.* Apéndice bibliográfico. P. 173.

dad española exiliada que colaboró en tareas académicas con el proyecto educativo cardenista. Ciertamente no todos los asilados eran marxistas, sin embargo, los que lo fueron constituyeron otro de los veneros que con sus afanes sirvieron a la reforma educativa de la época.

D) Investigaciones futuras darán cuenta de los servicios prestados por la emigración alemana y austríaca que desde fines de la década de los años veinte, durante la de los treinta y los cuarenta trabajaron en distintos lugares relacionados con tareas educativas, pedagógicas, filosóficas, etnológicas, traducciones literarias, etc. Otto Rühle formó parte de las primeras oleadas de los exiliados germanos, quienes acosados por los nazis encontraron en México un amplio espacio para su actividad intelectual. No pueden desestimarse sus esfuerzos; sin embargo, no es fácil esclarecerlos al haber realizado buena parte de su trabajo en condiciones de semiclandestinidad, correspondiéndoles el lugar de “eminencias grises”, por haber llegado al país auxiliados por otras “eminencias grises” como lo fueron en muchos sentidos los “marxistas institucionales”, ellos fueron servidores en ocasiones visibles, en otras invisibles, del gobierno durante la década de los treinta⁵⁵.

Tal fue el caso del célebre autor de *El alma del niño proletario*⁵⁶, fue apoyado por Lombardo Toledano, tanto para ingresar a México, como para desarrollar sus actividades el servicio de la polémica, Educación Socialista. Los teutones, en el ámbito intelectual, tuvieron actividad ubicua, lo mismo estuvieron

55- María Clotilde Rivera, ya cit. P.13.

56- Otto Rühle (1987) *El alma del niño proletario*. México: Hispánicas. Constituye un escrito precursor en tanto se ocupa del estudio de la subjetividad infantil diferenciada por su condición social. Alejandro Gálvez escribió el Prefacio a esta edición. Este trabajo expone aspectos relevantes de la vida de Rühle.

en altas esferas como en tareas educativas desempeñadas en modestas escuelas secundarias; fue el caso de los trabajos de Edwin Hoernle: *Educación y lucha de clases*, publicada en la serie “Cuadernos de Educación Socialista”, ediciones de la escuela Secundaria 13, México D.F., 1937. En la portada de este Cuaderno impecablemente editado, en modesto papel revolución mediante mimeógrafo, el epígrafe reza así:

“(...) los dirigentes intelectuales porta-estandartes de determinadas capas burguesas, han bautizado pomposamente a la época imperialista con el nombre de ‘EPOCA DEL NIÑO’. Se ha hablado del ‘DESCUBRIMIENTO DEL NIÑO’ y con razón, en el sentido de que los capitalistas han descubierto, en efecto, al niño, como objeto barato de explotación”⁵⁷.

Este escrito es presentado por maestros de la secundaria de la siguiente manera:

“La obra pedagógica de Edwin Hoernle es una de las más conmovedoras, de las más audaces, pero más precisas; su análisis es tan crudo que con frecuencia lacera. Escrita con el celo de un alemán y el enojo que produjo la persecución de las hordas fascistas que un hombre de opereta dirigió contra todo el pensamiento renovador, a tal grado que la flor cultural más prometedor de maduros frutos fue como ya se sabe, desterrada, comprendiendo desde Einstein hasta Ludwig, la obra de Hoernle se resiente a veces de extremismos. Pero fuera de esto, logra remover los últimos vestigios de la educación tradicional, ofreciendo a la vez su aportación constructiva tan eficaz, tan clara, tan fundada en los hechos sociales contemporáneos y en datos científicos que pudieran calificarla como ‘peripecia

57- Edwin Hoernle (1937) *Educación y lucha de clases*. Col. Cuadernos de Educación Socialista. México: Ediciones de la Escuela Secundaria 13.

más estruendosa de nuestros tiempos' en el escenario de la literatura pedagógica.

El presente ensayo no es sino una pequeña fracción de la obra intitulada 'Educación burguesa y educación proletaria' que hemos adaptado al castellano y que seguiremos publicando en cuadernos como éste.

Escuela Secundaria 13, México, D.F., abril de 1937.

*Jesús Mastache R. Amelia Vázquez Gómez*⁵⁸.

En la contraportada de esta publicación, "Cuadernos de Educación Socialista", anuncia próximos títulos:

"-Sistema y Aparato de la Educación Capitalista. E. Hoernle.

-Los principios de la Educación Revolucionaria. E. Hoernle.

*-Rebelión de la Escuela Nueva. J. Mastache R. y A. Vázquez Gómez*⁵⁹.

Es posible extraer algunos puntos convenientes para la problemática aquí considerada:

A) Sorprenden las cuestiones tratadas en los "Cuadernos de Educación Socialista". El contenido y los títulos sugieren aspectos cuyo tratamiento fue nuevamente considerado en ediciones masivas después de 1968, es decir después de treinta años de las ediciones de la Escuela Secundaria 13. Gramsci, Althusser, Mao y muchos más volvieron a ser estudiados para criticar el proceso educativo tradicional. Así, lo que en la década de los setenta pareció novísimo, no lo fue tanto... la Escuela Secundaria 13 asumió tales problemáticas desde 1937.

58- Ibid. Jesús Mastache R. y Amelia Vázquez Gómez, Presentación. P. 18.

59- Loc. cit.

B) Los maestros mexicanos mencionaron el proyecto editorial a cargo de dicha Secundaria, consistente en: Cuadernos seriadados, confeccionados a partir de libros marxistas alemanes, de ahí la necesidad de adaptar y traducir dichas obras, según los requerimientos del proyecto editorial, al parecer coordinado por profesores de dicha Secundaria.

C) Los coordinadores del proyecto editorial reconocieron el valor de la cultura alemana marxista, así como la decisión y entrega de los revolucionarios acosados por los nazis.

D) La edición data de 1937, dos años después de la llegada de O. Rühle y cuatro años antes del arribo del grupo selecto de intelectuales que vino a configurar “Alemania Libre”.

E) La influencia intelectual pronto germinó y los profesores de la Secundaria 13 rápidamente propusieron trabajos para publicarlos en la serie: “Cuadernos de Educación Socialista”, tal fue el caso de Mastache y Amelia Vázquez Gómez; por cierto, conviene preguntar lo siguiente: Amelia, ¿pertenece al “Bloque de Mujeres Revolucionarias”?⁶⁰

Un año después (abril-junio 1938) del inicio de las ediciones “Cuadernos de Educación Socialista” (1937), empezaron en Palacio de Bellas Artes las Jornadas, “6 Actos Culturales organizados por la Liga Pro-Cultura Alemana en México”. Las conferencias versaron sobre las cuestiones siguientes:

“I. GOETHE, Vicente Lombardo Toledano.

I.II. HEINE, Rafael Sánchez de Ocaña.

2.III. MUSICA PROHIBIDA, Luis Sandi.

3.IV. KANTY SHOPENHAUER, Adalberto García de Mendoza.

4.V. LITERATURA INCINERADA:

I.I. THOMAS Y HEINRICH MANN, Emilio Abreu Gómez.

60- Para esta Asociación, véase G. Peláez, Op. cit. P. 162.

2.II. LIBROS SOBRE LA GUERRA MUNDIAL, José Mancisidor.
 3.VI. HEGEL, MARX, ENGELS, Enrique González Aparicio.
 Versiones taquigráficas de Esperanza López Mateos”⁶¹.

En la Presentación “La verdadera cultura alemana”, se lee:

“Si a pesar de ello nosotros, los anti-nazis de habla alemana unidos en la Liga Pro-Cultura Alemana en México, antepone-
 mos a esta serie de conferencias el título ‘LA VERDADERA CUL-
 TURA ALEMANA’, lo hacemos en el sentido de un reto a nues-
 tros enemigos. Nosotros queremos demostrar que la verdadera
 cultura alemana, es decir, la cultura alemana, nada tiene de
 común con aquella falsa doctrina, aquella arrogancia, aquel
 delirio totalitario. Y queremos comprobar que cada cultura de
 verdad es patrimonio común de todos los pueblos, a pesar de
 sus singularidades y peculiaridades regionales”⁶².

La discreción o clandestinidad despunta en la edición de las conferencias organizadas por los antifascistas, en Bellas Artes, pues en ninguna parte aparece el nombre de los combatientes alemanes; por ello, sólo la investigación pormenorizada permite conocer la historia de la Liga Antifascista:

61- *La Verdadera Cultura Alemana* (1938) México: Ed. Liga Pro-Cultura Alemana en México. La fecha de esta edición (1938) demuestra cómo antes de la llegada (1941) de los exiliados germanoparlantes, agrupados en “Alemania Libre”, ya existían asociaciones alemanas antifascistas. Así, al menos desde 1938, Esperanza López Mateos estuvo vinculada a las fuerzas de izquierda, posteriormente se relacionó con el enigmático Bruno Traven; asimismo participó en la lucha de los mineros de Monclova, asunto sobre el que escribió J. Revueltas: “Marcha de hambre sobre el desierto y la nieve”, en *Visión del Paricutín* (1986) OC, 24. P. 142-158. Sobre la participación de Esperanza López Mateos, véase Daniel Molina (1978) *La Caravana del hambre*. México: El Caballito. P. 49. Sobre su relación con Traven véase Cristina Pacheco, Op. cit., supra. Nota 16.

62- *La verdadera Cultura...*, ya cit. P. 5-7.

“El primer contacto entre los antifascistas en París con los que vivían en México se dio en 1937 por medio de Ernst Toller quien fundó la Liga Pro-Cultura Alemana en México, unificándose de esta forma los pocos alemanes que habían logrado emigrar al D.F. con algunos alemanes demócratas que se hallaban desde años antes en esta ciudad y con unos cuantos mexicanos cuya posición política se podría considerar avanzada”⁶³.

De este modo, es posible rastrear durante la década de los treinta, la impronta del destierro alemán anterior al grupo “Alemania Libre”; asimismo una y otra vez aparece la figura de Vicente Lombardo Toledano, asociado a estos emigrados, sugiriendo cierta imagen tutelar que la investigación histórica ha transformado en hecho. A pesar de este largo recuento, no había sido posible confirmar, más allá de las aseveraciones de los editores de las *Obras* de José Revueltas y del mismo literato, quien o quienes habían emprendido la traducción de la obra filosófica clave del joven Marx. Sin embargo, asoma ya un saldo favorable consistente en reconocer la tarea de este primer exilio teutón y saber que entre ellos figuraba el pedagogo Rühle, pero ¿su esposa Alicia Gerstel Rühle?

4-Como ya se ha expresado, a raíz de la entrevista que Huffschmid logró obtener de Mariana Frenk-Westheim⁶⁴, fue necesario dirigirse a la periodista para establecer relación con la reconocida traductora (alemán-español). Mariana Frenk-Westheim aceptó una larga conversación, a pesar de su salud frágil, ésta se llevó a cabo en su departamento de Polanco. Era necesario ahondar en un aspecto que ella había tocado anteriormente en la entrevista concedida a Huffschmid; en la misma sostiene que había tenido relación con los Rühle en México:

63- M. Clotilde Rivera, ya cit. P. 6.

64- A. Huffschmid, entrevista, 23 abril, 1993, ya cit.

“(...) Llegó la familia Rühle (la psicoanalista Alice Rühle-Gerstel y el pedagogo Otto Rühle), con la que trabamos una amistad íntima y que eran comunistas antiestalinistas. Entre los estalinistas había una consigna de tratar de acercarse a los refugiados judíos, pero nunca se acercaron a nosotros porque éramos amigos de los Rühle y se nos consideraba también trotskistas, lo que era absurdo, porque no éramos políticos activos. Había cierto boicoteo hacia nosotros; era como una satanización”⁶⁵.

En el desarrollo de esta cuestión -los Rühle en México- quedó centrada la entrevista-conversación; esto fue lamentable, la tentación de tocar otras cuestiones fue reprimida. De este modo quedaron fuera de la prolongada sesión temas tales como los cuadros de Oscar Kokoschka que decoraban la amplia sala de su departamento.

Paul Westheim⁶⁶ y la relación de éste con los intelectuales de “Alemania Libre”, sus datos sobre Fritz Bach, así como su experiencia docente en la UNAM y su prolongada tarea como traductora⁶⁷. Todas estas cuestiones que tienen de suyo interés extraordinario, para la historia de la cultura mexicana quedaron tan sólo como telón de fondo y al mismo tiempo constancia de la imprudencia del entrevistador que debió soslayar toda la riqueza contenida en estas experiencias.

Mariana Frenk llegó a México a principios de los años treinta. En Alemania ya había iniciado sus estudios de español, lengua que no presentó dificultad, al parecer antiguas raíces

65- Ibid. P. 28.

66- Véase Barbara Beck, “Paul Westheim en México: ¿Del exilio a una segunda patria?”, en “La Jornada Semanal”, N° 263, 26 junio, 1994. P. 33-38.

67- Ibíd. El trabajo de Beck permite observar cómo en relación con los círculos comunistas Mariana Frenk mantuvo relaciones más distantes que Paul Westheim.

culturales ejercieron influjo para facilitar el rápido aprendizaje del castellano. Por ello, el tema sefardí apareció rápidamente al relacionar los orígenes de uno de los traductores de C. Marx, *Economía política y filosofía*, José Harari; en opinión de la señora Frenk, este apellido al parecer hunde sus raíces en la historia sefardita; sin embargo, no logró localizar a este fantasmal traductor. Esta primera aproximación permitió recordar a Eladio Pintos, personaje fundamental en *Los errores* y la obra de teatro *Israel*⁶⁸.

Frenk-Westheim conoció a Otto Rühle, coincidiendo con lo sostenido por los historiadores alemanes (Kiessling y Pöhle). Afirmó que Rühle no tradujo los *Manuscritos...*; no lo pudo hacer por una razón simple, no conocía el castellano como para realizar una traducción tan compleja; así a pesar de su brillantez en el campo de la pedagogía y la política no tenía facilidad para aprender rápidamente idiomas. Ella afirmó esto con seguridad, pues enseñó español a Rühle como lo hizo con otros emigrantes que debieron enfrentar la tarea difícil de aprender este idioma. Su relación cercana con Rühle confirmó y ahondó lo que apenas había esbozado en la entrevista con Huffschmid.

Fue estimulante escuchar de quien conoció a Rühle, la narración de algunos pasajes fundamentales de la vida del pedagogo precursor: fue un socialdemócrata de hondas convicciones políticas, revolucionarias y morales, se opuso a la Primera Guerra Mundial en el mismo Parlamento al lado de Liebknecht. Al triunfar la Revolución de Octubre, Rühle viajó a Rusia y mantuvo fuerte polémica con los bolcheviques. Al regreso, ya en Alemania se distanció del Partido Comunis-

68- JR (1987) *Los errores*. OC, 6. P.139-154; *Israel*, en (1984) *El cuadrante de la soledad*. O.C., 21. P. 25-65.

ta Alemán e intervino en la formación de organizaciones de trabajadores inspiradas en planteamientos luxemburguistas y consejistas. No tuvo gran relación con los intelectuales de “Alemania Libre” por las diferencias políticas y porque poco después de la llegada de aquellos (1941) él falleció (1943). A pesar de que vio con simpatía la llegada de Trotsky a México, no fue trotskista y la relación que estableció en México con el revolucionario ucraniano duró poco y fue rota ásperamente; la posición consejista de Rühle chocó con el centralismo de Trotsky; no obstante, Rühle formó parte de la “Comisión Dewey”⁶⁹. Narró la señora Frenk como Rühle disputó con Trotsky a raíz de sus diferencias políticas con este último. Volviendo a la cuestión de la traducción espectral, ya se ha visto que para Mariana Frenk no podía aceptarse la existencia de una versión del consejista alemán; sin embargo, surgió que éste bien pudo haber colaborado en trabajos sobre Marx, pues era un conocedor del pensamiento marxiano.

En relación con Alicia Rühle-Gerstel fue posible saber que provenía de Praga, aunque su lengua era alemana y se había educado en Alemania y Austria. Tal vez no disponía de la ciudadanía germana, así se podría explicar por qué no aparece en los inventarios que han hecho algunos historiadores de la emigración alemana. Después de su primer matrimonio, Rühle contrajo nupcias con ella, era más joven que él. A diferencia del político revolucionario, ella conocía varios idiomas, incluido el español.

69- Olivia Gall, explica la participación de Otto Rühle en la Comisión Dewey. En su libro establece 1943 como año del fallecimiento de Rühle. Cfr. Olivia Gall (1991) *Trotsky en México*. México: Era. P. 93 y 366, Nota 15.

Aunque sus estudios profesionales fueron de filosofía y psicología, nunca abandonó cierta vocación literaria, misma que en ocasiones empleó escribiendo en periódicos obreros. Ciertamente ella estuvo en México y ayudó a Otto en el desarrollo de sus actividades pedagógicas, aprovechando su facilidad para los idiomas. Además de la colaboración con el pedagogo, realizó traducciones para ganarse la vida⁷⁰.

Este hecho introdujo la necesidad de calcular la posible traducción de la obra de Marx por Alicia Rühle-Gerstel; sin embargo, la señora Frenk no logró precisar dicha traducción. Pero la afirmación de Revueltas, los cabos sueltos que aparecieron a lo largo de la conversación-entrevista sugerían insistentemente la posibilidad de que la políglota inteligente hubiese realizado una traducción de Marx ayudada por Rühle, quien lo mismo que Alicia, tenía conocimiento del francés.

El ánimo extraordinario de la señora Frenk, la simpatía y aprecio que tuvo por Alicia Rühle-Gerstel favorecieron al entrevistador inmisericorde, quien no se amilanó ante la frágil salud de la generosa entrevistada. La ayuda de la señora Frenk desbordó la sesión y proporcionó teléfonos de investigadores norteamericanos, suizos y de un mexicano, mismo que facilitó la conexión con antiguos militantes marxistas mexicanos; estos últimos comprobaron que efectivamente había existido una edición de los *Manuscritos*... a fines de los treinta, pero debido a su reducido tiraje y a que posteriormente aparecieron las versiones de Roces y Campos-Bottomore-Fromm, la traducción precursora quedó en el olvido⁷¹.

70- En la obra de Domingo P. de Toledo (1939) *México en la Obra de Marx y Engels*. México: Fondo de Cultura Económica, Alicia Rühle-Gerstel fue responsable de seleccionar las cartas que fueron incluidas en esta publicación.

71- Guillermo Rousset Banda, me explicó las razones que hicieron caer en el olvido la traducción de los escritos juveniles de Marx efec-

Alicia Rühle Gerstel compartió el aislamiento que padeció Otto en México, no formó parte de los exilios: comunista, socialdemócrata y trotskista. No obstante, las fotos al lado de Trotsky, ella siguió los pasos de su marido y terminó distanciándose del fundador del Ejército Rojo. Las relaciones se tornaron difíciles; probablemente el autor de una pequeña biografía de Alicia Rühle Gerstel, mediante el título de dicho trabajo buscó expresar la tensión y el distanciamiento ocurrido entre los exiliados: “Kein Gedicht für Trotzki” (“Ninguna poesía para Trotsky”)⁷². La señora Frenk reflexionó con sabiduría: no era fácil una relación entre hombres de tallas como la de Rühle y la de Trotsky, el primero criticó a Lenin, el segundo disputó con Stalin, perfiles humanos irreductibles. Rühle falleció en la Ciudad de México en 1943, ella se quitó la vida unas horas después, tal y como lo había anunciado. Al funeral de ambos concurren personajes notables de la izquierda: alemanes, europeos orientales, españoles y mexicanos. Explicó Frenk, se pronunciaron en francés palabras graves, aunque se dejó lugar amplio para la esperanza, “vamos a imitar el ejemplo de ellos hasta el final”. En medio de un silen-

tuada en México por Rühle-Gerstel, Harari y García Treviño: a) fue un tiraje reducido; b) la estructura de la exposición tenía incoherencias; c) las traducciones posteriores, Wenceslao Roces y Campos-Bottomore-Fromm, rápidamente ganaron los espacios intelectuales, marzo-abril 1994. Cfr. Carlos Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, en Carlos Marx/Federico Engels (1962) *Escritos económicos varios*. Traducción de Wenceslao Roces. México: Grijalbo. 1ª edición 1962; Karl Marx, “Manuscritos económico-filosóficos”, en Erich Fromm (1990) *Marx y su concepto del hombre*. Traducción de Julieta Campos. México: FCE. Barry Carr en investigación reciente explica la cercanía que tuvo Rousset con Revueltas. Barry Carr (1992) *Marxism and communism in twentieth century*. México. Lincoln & London: University of Nebraska. P. 249.

72- Stephen Kalmar (1979) *Kein Gedicht für Trotzki*. Frankfurt: Verlag Neue Kritik.

cio profundo que permitía escuchar el vuelo de una mariposa, estas palabras sonaron poderosas, era el año 1943.

De tan provechosas conversaciones -con la señora Frenk Westheim y con la señora von Hanffstengel- fue posible extraer algunas conclusiones de gran utilidad para el desarrollo de la cuestión:

A) Avanzar en el proceso de comprensión del significado de los exilios alemán y austríaco o germano parlante durante las décadas ya señaladas.

B) Los Rühle pertenecieron a dicho exilio, tuvieron posiciones marxistas, distintas de las comunistas, socialdemócratas y trotskistas.

C) Otto Rühle no fue traductor de la obra de Marx en cuestión, sin embargo, pudo haber colaborado de manera indirecta en razón de su conocimiento tanto del pensamiento de Marx, como del francés. Conviene recordar que los editores de las *Obras Completas* de J.R. señalan: para la traducción pionera fueron empleadas las ediciones alemana de 1932 y francesa de 1937⁷³.

D) Además del señalamiento anterior, debe recordarse que, en una obra de Trotsky, *El pensamiento vivo de Karl Marx*, a pesar de que rápidamente alcanzó la segunda edición, la autoría es atribuida al bolchevique perseguido. De este modo, la colaboración importante de Rühle es reconocida tan solo en una nota pequeña a pie de página:

“El resumen del primer volumen de ‘El capital’ -la base de todo el sistema económico de Marx- fue realizado por Otto Rühle con una profunda comprensión de su tarea. Lo primero que

73- JR, *Dialéctica de la conciencia*, ya cit., p.241.

*eliminó fueron los ejemplos anticuados, las anotaciones de escritos que hoy día sólo tienen un interés histórico, las polémicas con escritores ahora olvidados y finalmente numerosos documentos que, a pesar de su importancia para la comprensión de una época determinada, no tienen lugar en una exposición concisa que se propone objetivos más bien teóricos que históricos. Al mismo tiempo, el Sr. Rühle hizo todo lo posible para conservar la continuidad en el desarrollo del análisis científico. Las deducciones lógicas y las transiciones dialécticas del pensamiento no han sido infringidas en punto alguno. Por estas razones este extracto merece una lectura cuidadosa*⁷⁴.

Como se ve, la tarea que tuvo Rühle en esta obra no fue pequeña; sin embargo, no se le da más crédito que el expuesto aquí. Conviene recordar que Mariana Frenk sugirió la posibilidad de que Rühle colaborara discretamente en investigaciones, este libro confirma dicho señalamiento.

E) Alicia Rühle fue políglota y traductora experta, aunque la señora Frenk no logró determinar con certeza si había efectuado la traducción en cuestión en México. Las características de esta mujer adelantada en filosofía, psicología y letras, corresponden con los rasgos de la traductora señalada por los editores de las obras de JR, es decir, conocía los idiomas: francés, alemán, español, entre otros.

F) También se obtuvo contacto con antiguos militantes mexicanos que, como ya se anotó, afirmaron la existencia y circulación de la traducción. Sin embargo, además de la información testimonial, se imponía la necesidad de contar con evidencias documentales.

74- León Trotsky (1940) *El pensamiento vivo de Karl Marx*. Buenos Aires: Ed. Losada. P. 9.

Por eso se tornó impostergable cotejar las testimoniales con el libro antecesor ausente en tanta biblioteca. La traducción prístina fue marginada al parecer por razones de distinta índole: pequeño tiraje, conflictos políticos, deficiencias inherentes a las características de las ediciones alemana y francesa y la aparición de otras versiones: la de Campos-Bottomore-Fromm y la que desde 1962 se constituyó en la mejor traducción, es decir, la de W. Roces. Estas cuestiones alentaron la necesidad de conseguir el libro de los años treinta a cuyas enseñanzas permanecieron lealmente vinculados Clodomiro Almeyda y José Revueltas⁷⁵.

75- Revueltas expresó interés por el joven Marx desde 1936: Las evocaciones...I, ya cit., P. 111. Años después confirmó este interés, cfr. *Las evocaciones...*II, ya cit., P. 206, 228, 229 y 244; también, véase supra. notas 3 y 4. Almeyda escribió: "(...) *Muy pronto aparecieron en Chile, publicados por la editorial América de México, los Manuscritos económico-filosóficos de Marx, que recién habían sido descubiertos en Europa y que revolucionaron el ambiente intelectual de avanzada, sentando las bases de una verdadera antropología marxista en la que se articulaban armónicamente sus puntos de vista filosóficos con sus concepciones económicas. Allí están las bases de la famosa teoría de la alienación y los fundamentos del humanismo marxista. Su influencia en mí fue enorme y decisiva*". Clodomiro Almeyda M. (1988) *Reencuentro con mi vida*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. P. 41-43.

II-Marx y sus escritos juveniles, en un oasis remoto, cálido y acogedor

No obstante, las dificultades, fue posible obtener la edición polémica de los escritos juveniles de Marx. En efecto, los *Manuscritos económico-filosófico de 1844* fueron publicados en México de la siguiente manera: “Carlos Marx, *Economía política y filosofía. Relaciones de la Economía Política con el Estado, el Derecho, la Moral y la Vida Burguesa*. Traducción hecha de acuerdo con la edición alemana original de S. Landshut y J.P. Mayer (*DER HISTORISCHE MATERIALISMUS*, A. Kroener, Verlag - Leipzig, 1932) y la versión francesa de J. Molitor (Alfred Costes, Editeur, París, 1937), por A.G. Rühle y J. Harari, Editorial América, México”. Después de todo fue posible localizar copia de este libro, anotado por el mismo José Revueltas, y por ello a lo largo de la exposición de la problemática relacionada con esta edición, se hace uso de una copia del volumen leído por Revueltas⁷⁶.

76- Fue posible acceder a una fotocopia íntegra de la edición Carlos Marx, *Economía política y filosofía*; esta copia se hizo del volumen que perteneció a José Revueltas. Esta circunstancia añadió una cualidad: conocer las anotaciones, llamadas de atención y subrayados que hizo Revueltas en su libro. De acuerdo con la distancia exigida por la investigación, fue cotejada la letra de las anotaciones y reflexiones revueltianas con la reproducción de manuscritos incluidos en el Dossier elaborado por Evodio Escalante. En efecto, dicho apéndice contiene imágenes de los escritos iniciales del duranguense, por ello, sin recurrir a grafólogo experto es factible aceptar mediante la comparación de la letra contenida en este Dossier con las anotaciones aparecidas en las páginas de la multicitada edición. Tal cotejo permite confirmar que se pudo acceder a una fotocopia de la inasible edición, cuyo original perteneció a Revueltas y fue anotado por él. Para el Dossier véase: JR (1992) *Los días terrenales*. Edición Crítica, Evodio Escalante (Coord.). México: CONACULTA- UNESCO,

La publicación de este trabajo se hizo en 1938, aunque fue necesario emprender una investigación destinada a establecer la fecha de la edición, pues Editorial América prefirió mantener reserva al respecto. Conviene desarrollar algunas cuestiones que aparecen inmediatamente en el texto:

A) El título de la edición mexicana corresponde al que usaron Landshut y Mayer, eruditos marxistas ubicados en el espacio cultural de la socialdemocracia alemana. De este modo se advierte que Editorial América usó la misma versión de los escritos juveniles de Marx, aquí considerados: la publicada, difundida y estudiada por la intelectualidad socialdemócrata alemana. En consecuencia, la editorial mexicana no tradujo la versión de MEGA, que como se ha señalado anteriormente fue publicada por el Instituto Marx-Engels-Lenin en Berlín, 1932. Este hecho suscita reflexiones sobre los significados posibles contenidos en la preferencia del editor por determinada fuente: la pregunta se impone, ¿por qué usaron la edición de Leipzig y no la de MEGA de Berlín? Tal vez concurrieron hechos fortuitos que impidieron disponer de la edición MEGA. No obstante, importa advertir que las traducciones de la obra juvenil de Marx más difundidas en México, mantienen la denominación acuñada por los eruditos soviéticos, Riazanov y Adoratsky: *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Empero, la excepción existe, se trata de la traducción de Rubio Llorente, él empleó una designación

Col. Archivos, V.15, Dossier, *Primeros esbozos manuscritos*, P. 325-332. La revista "Futuro", anunció: "*Economía política y filosofía a la venta desde el 10 de diciembre de 1938. 2 pesos ejemplar. Editorial América*". Cfr. "Futuro", N° 34, diciembre, 1938. En el índice de este número aparece: "José Revueltas: significación de la reciente huelga eléctrica", P. 41-43. Esto demuestra cómo el escritor desde entonces conoció la traducción pionera.

intermedia entre la nomenclatura de Landshut y Mayer y la de Riazanov y Adoratsky: Karl Marx: *Manuscritos: economía y filosofía*. La “Introducción” a esta edición, escrita por Rubio Llorente, mantiene cierta orientación, distante de lo que fue la investigación soviética, probablemente más cercana al marxismo socialdemócrata alemán. Dicho sesgo es perceptible a pesar del esfuerzo del introductor pues intentó hacer una exposición equilibrada. Quizá dicha tensión queda reflejada en la designación sincrética preferida por Rubio Llorente, esforzada nomenclatura, tal vez sin proponérselo expone la polaridad histórica que existió entre el marxismo alemán-occidental y el marxismo soviético.

B) La edición mexicana también recurrió a la traducción francesa de J. Molitor-Alfred Costes. Mediante este hecho se hace evidente el adelanto intelectual existente en los medios mexicanos marxistas. A fines de la década de los años treinta, había un afán de rigor al buscar resolver los complejos problemas que presentó una traducción precursora. El recurso a la versión francesa no resultó tan sorprendente, pues la investigación bibliográfica demuestra que en esta década circularon -al menos en la Ciudad de México- ediciones francesas, de obras marxistas de índole distinta: obras de los clásicos, de investigadores marxistas reconocidos en esos años y por supuesto publicaciones propagandísticas⁷⁷.

77- Los escritos de Engels circularon en México en francés, aún aquellos voluminosos, por ejemplo: “Oeuvres complètes de Fr. Engels. *La Situation des classes laborieuses dans Angleterre*. Traduit Par Brake et P.J. Berthaud, París, Alfred Costes, Editeur, 1933”. La editorial Alfred Costes tuvo importancia, pues durante los años veinte y treinta esta impresora parisina difundió activamente las obras de Marx-Engels y otros teóricos socialistas. Asimismo, traductores mexicanos o establecidos en México, como Armen Ohanian y Eva Rodríguez Cabo, vertieron del francés las publicaciones de la Universidad Obrera de

C) Los traductores fueron, según explica Editorial América: “(...) el escritor argentino José Harari, autor de una obra de divulgación de economía marxista, y la señora Alicia Rühle-Gerstel, doctora en filosofía de la Universidad de Múnich, y autora también de varios importantes libros. También ha participado en estos trabajos nuestro director literario, Rodrigo García Treviño”⁷⁸. Conviene anotar algunas noticias biográficas sobre dos de los traductores. Con relación a José Harari no se encontró información, a pesar de que existen en la ciudad de México algunas personas con este apellido sefardita, incluso la búsqueda proporcionó un homónimo; empero la circunstancia actual no favorece a quienes indagan sobre la historia y difusión del marxismo en México⁷⁹. En alguna proporción, esta situación no permitió establecer los elementos biográficos necesarios para bosquejar la actividad de este marxista argentino. Anteriormente se han expuesto algunas noticias sobre la señora Rühle-Gerstel o Gerstel-Rühle, se trata de la misma persona. Sin embargo, al disponer de la fuente directa, es decir, de su traducción, se percibe claramente que la información coincide con las características y habilidades intelectuales de la emigrada centroeuropea. La compañera inseparable de Rühle, vivió en México y sostuvo infatigable labor intelectual, principalmente en el ámbito de las traducciones, particularmente aquellas que requerían del conocimiento de la obra de Marx en alemán, así como de las versiones francesas de estas obras.

París, es el caso de *Principios elementales del marxismo*, editado por LEAR, México, D.F., s/f.

78- Carlos Marx, *Economía política y filosofía*, ya cit., “nota del editor”. P. 9.

79- En el directorio telefónico de la ciudad de México, figuran los nombres de varias personas cuyo apellido es Harari; no fue posible establecer comunicación con alguna de ellas. Cfr. Directorio Telefónico, Cd. de México, 1994. P.818.

Por ello, en 1939 participó en la selección de los escritos de Marx y Engels sobre México, también publicados en México⁸⁰. Mariana Frenk-Westheim, permitió largas conversaciones, y mediante el intercambio de información se agregaron algunos rasgos más que permiten delinear la personalidad de la señora Rühle-Gerstel: perteneció a una rica familia judía de Praga; sin embargo, su crítica a la riqueza la llevó al protestantismo y, en el terreno laico, al estudio del psicoanálisis, las lenguas, la filosofía, al marxismo y al socialismo⁸¹. La historia intelectual de esta intérprete centroeuropea, le permitió acceder a la difícil tarea de poner en lengua castellana y, en una tierra tan remota de Europa Central, la obra juvenil de Marx.

Anotar algunos aspectos de la vida intelectual y política de Rodrigo García Treviño (en lo sucesivo RGT) tampoco es

80- Domingo P. de Toledo y J. (1939) *México en la obra de Marx y Engels*. México: Ed. FCE. Los editores anotaron: “*La recopilación de los textos de Marx y Engels que aparecen en el presente trabajo -así como su traducción castellana, en caso pertinente, y las notas preliminares que los comentan- la ha hecho Domingo P. de Toledo y J. La selección de las cartas fue realizada por Alicia Gerstel Rühle y su traducción del francés (Correspondance de Marx-Engels, edición Costes, París 1931-34, 9 vols.) por María Teresa de Márquez. La autenticidad de los otros textos se indica en el curso mismo del trabajo*”. Mediante esta nota editorial es factible corroborar la afirmación de Mariana Frenk-Westheim, quien explicó el conocimiento que tuvo Alicia Rühle-Gerstel del francés. Además, la nota revela el contacto de esta traductora con las versiones de Marx en francés, las de la editorial Alfred Costes.

81- Debo expresar una vez más mi agradecimiento a Mariana Frenk-Westheim por sus atenciones. En ocasiones no fue posible la entrevista personal; no obstante, accedió a conversaciones telefónicas prolongadas, tal fue el caso de las concedidas los días 21 de abril y 3 de mayo de 1995. A pesar de su avanzada edad, la Sra. Frenk-Westheim conserva una memoria privilegiada; sus juicios brillantes y vigorosos orientaron aspectos importantes de esta investigación.

tarea fácil, pues este integrante del grupo internacional de traductores y editores, abocado a la difusión de la obra juvenil de Marx: *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, tuvo diversas experiencias políticas a lo largo de su prolongada vida (1902-1986). Nació en Zamora, Michoacán, fue militar, alcanzó el grado de capitán, ingresó al PCM y durante tres años estuvo preso en las Islas Marías, 1932-1935. Mantuvo relación estrecha con el Comité Central del PCM. También ocupó posiciones importantes en la Confederación de Trabajadores de México CTM (miembro de la Comisión de Estudios Técnicos del Comité Nacional), publicó activamente en “El Popular”, en “Futuro” y en “U.O.” entre otras publicaciones; logró aproximarse a Vicente Lombardo Toledano. A la llegada de Trotsky a México buscó relacionarse con el exiliado ucraniano, esto originó que rompiera nexos con Lombardo Toledano y la CTM. Sin embargo, concedores de la vida política mexicana afirman que rompió con PC y con Lombardo, pero no con la CTM, particularmente con Fidel Velázquez.

José Revueltas fue víctima de la “fobia anticomunista” de García Treviño y recibió calumnias de éste publicadas en “Excelsior”. El duranguense respondió con notable cortesía y honestidad al michoacano, sin perder la firmeza y solidez de los argumentos⁸². Ciertamente “la fobia anticomunista” de-

82- Escribió Revueltas su respuesta al artículo injurioso de RGT: “¿A qué van a Rusia los estudiantes?”, publicado en la página editorial de “Excelsior”. En su escrito Revueltas se deslinda de cualquier responsabilidad o complicidad en el caso Evelio Vadillo, notable militante comunista mexicano, desaparecido y/o encarcelado o/y comisionado en misiones peligrosas y clandestinas en la Unión Soviética, durante largos años. Revueltas ciertamente tuvo relación con el joven comunista Vadillo, durante los años treinta, de la misma manera que otros militantes lo conocieron. Cfr. *Las evocaciones...II*, ya cit., P. 147-150; *Las evocaciones...I*, ya cit., P. 40 y 318. El enigmático

nunciada en la respuesta de Revueltas, se hace evidente en los escritos de García Treviño sobre la influencia soviética en América Latina y sobre la Segunda Guerra Mundial⁸³. Por

Vadillo compartió, a fines de los años veinte e inició de los treinta, la represión carcelaria con militantes tan destacados como Benita Galeana y David Alfaro Siqueiros. Cfr. Benita Galeana (1974), *Benita*, Ed. Extemporáneos, tercera edición, P. 162-163. David Alfaro Siqueiros (1977) *Me llamaban el coronelazo* (Memorias). México: Ed. Grijalbo. P. 281-282. RGT el 13 de octubre de 1938 dictó la conferencia: “Los problemas de la lucha por la paz”, en la Escuela de Economía, invitado por la Sociedad de Estudiantes Marxistas de la Escuela Nacional de Economía. Inmediatamente la misma Sociedad editó un libro: (1938) *El Pacto de Munich y la Tercera Internacional. (Una conferencia y Cuatro Artículos)*. México: Ed. de la Sociedad de estudiantes Marxistas de la Escuela Nacional de Economía. Antes de la publicación de este libro, dicha conferencia ya había suscitado la polémica, así “La Voz de México”, periódico del PCM, de fecha 14 de octubre de 1938 y 15 de octubre del mismo año, refutó las aseveraciones del profesor de la Escuela nacional de Economía y de la Universidad Obrera. El periódico comunista lo acusó de trotskista, pues sin lugar a dudas el librero activo repitió planteamientos de cuño trotskista. No obstante, como “La Voz de México” reconoció, el profesor michoacano hizo críticas severas a los trotskistas y a la IV Internacional; de este modo aparece el profesor de la Universidad Obrera como cardenista-marxista, ni trotskista ni comunista; eso sí, enjuicio severamente a la URSS, a la Internacional Comunista y a los Partidos Comunistas; con el tiempo y nuevas relaciones, García Treviño profundizó “*su inescrupulosa conciencia enferma por la fobia anticomunista*” -como escribió Revueltas- al publicar “La injerencia rusa en México y en Sudamérica”, Ed. América, México, 1959. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que esta editorial siguió publicando dos décadas después de la aparición de Carlos Marx, *Economía política y filosofía*.

83- RGT en la conferencia “Los problemas de la lucha por la paz” y en sus artículos: “El Frente Popular en Francia y en México”, revista “Puño de Hierro” (10 de febrero, 1938); “Causas de las guerras modernas”, “El Popular” (29 de septiembre, 1938); “El imperialismo y la guerra”, “El Popular” (30 de septiembre, 1938), mostró una posición antirusa. (Textos periodísticos referidos, cfr. El Pacto...) Nótese que

por lo menos desde 1938 hasta la publicación, *La injerencia rusa en México y Sudamérica* (1959), casi siempre prefirió usar la designación “rusa y ruso” y no soviético. Como se sabe esto tiene significación política. No obstante, quien fue profesor de la UOM escribió: “*La Tercera Internacional tiene su pasado glorioso, que debe ser recogido íntegro por la revolución. En una época salvó la herencia teórica del socialismo y modeló esa formidable realización que se llama Revolución Soviética. Por su glorioso pasado, entre sus miembros de la fila está la flor y nata de los obreros revolucionarios. Suceda lo que suceda, con estos elementos cuenta la revolución. Más aún, ellos serán los que en compañía de los dirigentes y trabajadores avanzados de todas las tendencias y banderías sindicales y políticas salvarán al mundo del caos y edificarán el socialismo. Sobre la Cuarta Internacional, poco hay que decir. Cuando se conoce o se ha sentido en la propia carne el veneno de calumnias como las que se han narrado, no se puede creer todo lo que dicen los autores de ellas. Sin embargo, la breve actividad que el grupo de la Cuarta Internacional ha desarrollado en nuestro país, ha sido objetivamente contrarrevolucionaria. En la lucha contra el alza de los precios, este grupo preconizó la acción desorganizada. Si sus prédicas hubieran sido acogidas por las masas se hubieran obtenido resultados definitivamente contrarrevolucionarios. En la cuestión del petróleo sucedió algo semejante, que yo he criticado con franca crudeza en la ‘Revista Futuro’ [Nota: R. García Treviño, “La expropiación del petróleo a la luz del marxismo”. En la revista “Futuro”, mayo de 1938. (En el número 18 del periódico “IV Internacional”, órgano de la Liga Comunista Internacional, se contestó textualmente al citado artículo calificando al autor de “filisteo... que toca a las puertas de Stalin”... “pretendido magister del marxismo” y diciendo que “los títulos de contrarrevolucionaria y derrotista que Treviño aplica a nuestra línea son una repetición de las calumnias stalinianas...”] Últimamente en la Revista llamada ‘Clave’ se han cometido serios errores de factura extremista y por ende contrarrevolucionaria. Entre ellos se destaca la identificación del papel histórico que juegan todos los gobiernos de América Latina, desde el de Cárdenas hasta el de Benavides [Nota: “EL DESARROLLO DE AMERICA LATINA”, Proyecto para una tesis sobre América-Latina. En la revista “CLAVE”, N° 1, Oct. 1° de 1938, P. 49]. La línea de la Cuarta Internacional en México es semejante, en una palabra, al extremismo infantil y contrarrevolucionario, contrarrevolucionario por infantil, que caracterizó a los jefes*

su parte, Víctor Alba reconoció y difundió en sus trabajos, la “fobia anticomunista” y antilombardista de García Treviño, aprovechando el espacio que disponía en publicaciones editadas y financiadas por United States Information Agency, Washington, D.C.⁸⁴

Volviendo a los méritos de este escritor infatigable⁸⁵ -pa-

del Partido Comunista de México hace años. Y este extremismo no se aplica a las cosas de México únicamente, sino también y sobre todo a las de la Unión Soviética”. Véase, El Pacto de Munich... , ya cit., P. 34-35. Aquí excepcionalmente RGT usó la designación Unión Soviética al criticar a los trotskistas. En relación al uso de las denominaciones Rusia/Unión Soviética, es cierto que durante las décadas de los años veinte y treinta fue frecuente que los mismos periódicos comunistas emplearan el vocablo “Rusia”. Después durante la “guerra fría” la designación “Rusia” en vez de Unión Soviética estuvo cargada de contenido. ¿Pudo hacer crítica más filosa para los trotskistas que la consistente en calificarlos de comunistas anticuados? La solución para García Treviño en 1938 consistía en volver a las fuentes originales, Marx y Lenin, en pos de la construcción del Partido Mundial del proletariado y en apoyo al cardenismo y a la Revolución Mexicana. Aún en el mar de contradicciones que caracterizan los textos de RGT, no olvidó usar como epígrafe del Prólogo un pasaje de Engels, tres años después del discurso de Manuilski: “Engels en la lucha por el marxismo revolucionario” (1935), en el VII Congreso de la IC. Por cierto, todo se puede decir menos que RGT estuvo desinformado, sorprende la rapidez con que recibió y leyó “L’ Humanité” y otras publicaciones parisinas empleadas para sus análisis.

84- Cfr. Víctor Alba, “Los amigos de los comunistas: algunos ejemplos curiosos”, en “Problemas del Comunismo”, N° 1, enero-febrero, 1961, The Editors, *Problems of Communism*, United States Information Agency, E.E.U.U. de A., P. 21-28

85- En el número 143 de la revista “Nexos” fue publicado un fragmento de Los muros de la utopía, que Álvaro Ruíz Abreu escribió sobre José Revueltas, “El apostolado de José Revueltas”, este fragmento expone aspectos de la relación de Revueltas con Evelio Vadillo. Posteriormente H. Aguilar Camín, director de la revista, “*escribió un relato ficticio, bajo la forma de testimonio, sobre José Revueltas*

radójico censor de la III Internacional y de la IV Internacional, amigo de Trotsky y crítico de los trotskistas-, es necesario reconocer su larga labor a favor de la edición y difusión bibliográfica, desde los años treinta, así como su militancia en el Sindicato del Libro, sin descuidar la importante biblioteca marxista que logró formar⁸⁶. No fue posible establecer si conocía la lengua alemana, la francesa la dominaba de tal manera que logró hacer traducciones filosóficas complejas: obras de Lefebvre⁸⁷. Ciertamente se trata de una personalidad que osciló entre distintos senderos ideológicos.

D) Editorial América fue dirigida por RGT, “director literario”. Por ello, conviene establecer ciertas conexiones entre algunos títulos significativos de esta editorial, con otras em-

y Vadillo, titulado ‘*El camarada Vadillo*’, publicado en “Nexos” 147. Después esta revista, en el N° 149, presentó la experiencia del abogado Adolfo Zamora en el caso Vadillo, quien según Nexos fue “*compañero de Vadillo en la Universidad hacia los años 1932-1934*”; pero olvidó agregar que el abogado Zamora es el hermano de Francisco. Olivia Gall explicó en su estudio Trotsky en México que Adolfo fue amigo cercano y colaborador de Bronstein (P. 45,74,250). El interés de esta revista le llevó a publicar un escrito de Rodrigo García Treviño redactado a raíz de la conferencia de prensa ofrecida por Vadillo a su regreso de la Unión Soviética, “Un mexicano perdido en Rusia”; “*debió publicarse en algún periódico mexicano, en noviembre de 1955, pero la Hoover Institution lo tiene mecanografiado*”. No hay duda de que RGT fue escritor incansable. Véase, Rodrigo García Treviño, “Un mexicano perdido en Rusia”, en “Nexos” N° 156, P. 14-19. La lectura de este trabajo confirma la opinión que Revueltas tuvo sobre García Treviño.

86- Cfr. datos biográficos sobre RGT, en O. Gall, *Trotsky en México*, ya cit., P. 86, 87, 88, 365, y Rodrigo García Treviño, *El pacto...*, ya cit.
87- Henri Lefebvre (1975) *Qué es la dialéctica*. Buenos Aires: Ed. La Pléyade, trad. Rodrigo García Treviño. Además de la dificultad que implica la traducción de un texto filosófico hegeliano, RGT fue traductor de la reconocida editorial argentina; estos dos hechos muestran su calificación.

presas editoras de la época, intentando ubicar la orientación política de editorial América, por ejemplo:

-“*Los gansters de Stalin*, obra póstuma de León Trotsky. Un libro de Editorial América. Distribuido por: Unión distribuidora de Ediciones”. Este libro no determina la fecha de edición, probablemente fue impreso en los primeros años de la década de los cuarenta.

-“Albert Goldman. *Quién está detrás del asesino de León Trotsky*, Editorial Clave, México D.F.”, s/f. Este libro probablemente fue publicado durante el primer lustro de los cuarenta. Albert Goldman fue abogado de Trotsky en E.U.A.⁸⁸

García Treviño sostuvo relación con editorial Clave. Esta editora recuperó el nombre de la revista “Clave” editada durante la permanencia de Trotsky en México; García Treviño participó en dicha revista⁸⁹.

Con base en estos títulos, es dable admitir que editorial América recibió influencia trotskista. Ello no significa necesariamente que García Treviño haya militado en las filas del trotskismo, pues al respecto existen opiniones distintas. Así puede leerse que García Treviño militó en la IV Internacional, Sección Mexicana, durante los años cuarenta⁹⁰. No obstante, en otra investigación se afirma que RGT nunca fue militante trotskista y que fue criticado por Trotsky⁹¹.

88- O. Gall, ya cit., P. 166, 175, 380.

89- Cfr. O. Gall, “Clave a tiempo”, en “El buscón”, N° 13, 1984. P. 162-176.

90- O. Gall, explica que RGT fue militante de la IV Internacional, sección mexicana en los años cuarenta, cfr. *Trotsky en México*, ya cit. P. 365.

91- Olivia Gall en otro escrito sostiene que RGT nunca militó en el trotskismo; asimismo explica que, en las páginas de “Clave”, “Una contribución a la crítica centrista”, Trotsky crítico a RGT acusándolo

En opinión de concedores del trotskismo, RGT nunca militó en las filas de esta corriente; fue crítico decidido de Lombardo Toledano y desde las páginas de “Excelsior” cuestionó la Revolución Cubana. Probablemente estas posiciones tuvieron su origen en la relación que RGT mantuvo con Fidel Velázquez, no se sabe si esta relación se fraguó desde la época en que RGT ocupó posiciones importantes en la CTM.

Resulta sugerente la dificultad existente para determinar la relación de RGT con el trotskismo, sobre todo si se ve este problema desde la opinión de Revueltas a propósito de la militancia de RGT en las filas del PCM. Para el duranguense RGT no fue militante “con carnet”, fue un “compañero de ruta” muy próximo al Comité Central; así de nueva cuenta ahora en relación al PCM resurge la confusión⁹².

Han sido expuestas personalidades y tendencias políticas y culturales que concurrieron de forma deliberada, o no, en el proceso de traducción, edición, difusión y publicación de: Carlos Marx, *Economía política y filosofía (Manuscritos económico-filosófico de 1844)*.

En consecuencia, con lo anterior ya es posible sostener el carácter precursor de esta edición; también es factible rela-

de no querer llevar hasta las últimas consecuencias las conclusiones de sus análisis políticos; sin embargo, la autora anotó cómo RGT mediante sus antiguas relaciones con el PCM pudo pasar información importante para Trotsky; cfr. “Clave a tiempo”, ya cit. P. 174.

92- JR, explica que RGT fue muy apreciado por el C.C. del PCM, véase, *Las evocaciones...II*, ya cit., P. 148. Fuente: Pacarina del Sur: http://www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=79%3Ael-exilio-aleman-en-mexico-y-la-difusion-del-marxismo&catid=5&Itemid=9&fbclid=IwAR3TFuStEKLpTrS1zK51-5XO73K1uGI2sLCT37rm1BIWcoCKWN0tlKgeLLg - Prohibida su reproducción sin citar el origen.

tivizar la afirmación según la cual dicha edición fue criticada en tanto trotskista. En efecto, si se ven las fuerzas políticas que confluyeron, el cuadro esquemático que resulta es el siguiente:

1-Edición alemana a cargo de marxistas vinculados con la socialdemocracia alemana.

2-Con la finalidad de apoyar el proceso de traducción de la edición alemana, se usó la traducción francesa efectuada por eruditos vinculados a las tendencias comunistas francesas.

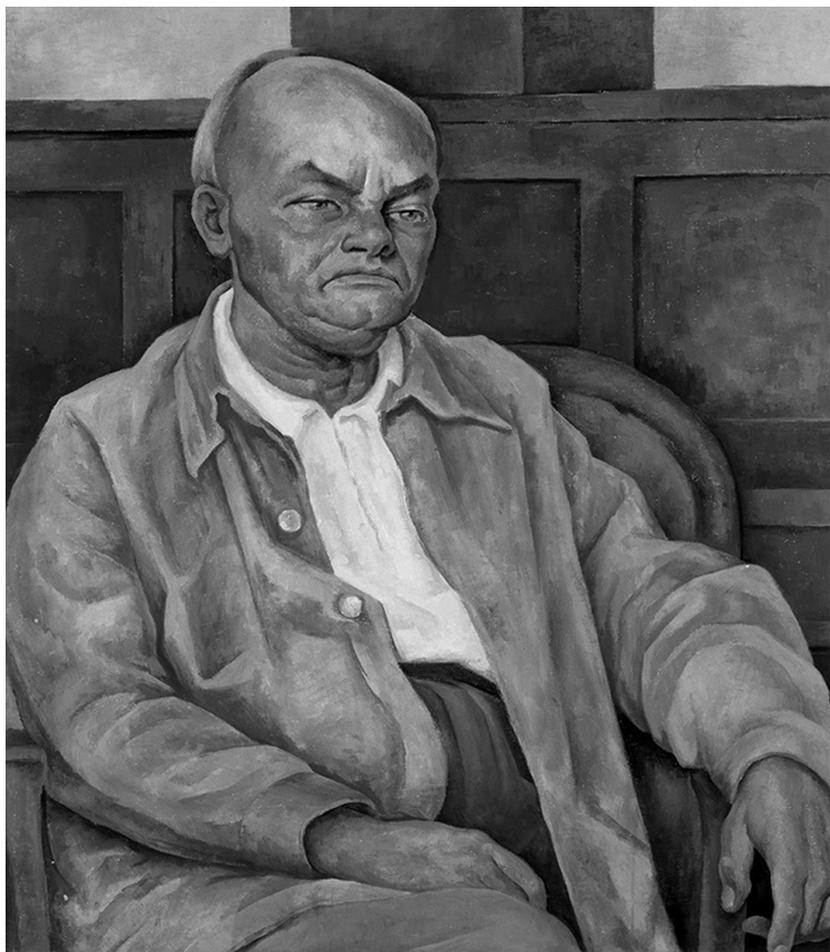
3-De los traductores que en México usaron la edición alemana de S. Landshut y J.P. Mayer (1932) y la francesa de J. Molitor-Alfred Costes, (1937), se ha podido obtener información más allá de la ofrecida en la nota del editor, sólo en los casos de "*Alicia Rühle-Gerstel, Dra. en Filosofía de la Universidad de Munich y autora también de varios e importantes libros*", según explica la nota del editor en Carlos Marx, *Economía política y filosofía*. Esta políglota, a fines de los años treinta, estaba ubicada en el área de influencia del marxismo consejista tan difundido en Alemania.

4-José Harari, profesor y escritor argentino, quien había publicado hasta ese momento una obra de divulgación sobre economía marxista. No fue posible precisar a qué tendencia marxista estuvo afiliado.

5-El editor mexicano (RGT) en esos años osciló del comunismo al trotskismo. No obstante, de acuerdo con la información recabada no es factible recurrir a la denominación fácil excomunista, ni a la designación extrotskista, pues tanto los testimonios recogidos y anotados previamente, como la lectura de los escritos del mismo RGT no permiten esta solución simple.

En consecuencia, con el esquema anterior, se advierte que la edición no estuvo bajo la influencia directa de las tendencias vinculadas al comunismo mexicano; sobre todo si se recuerda que la editorial América usó la versión de los escritos juveniles de Marx, Leipzig (1932) y no la de Adoratsky-Riazanov del Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú, publicada también en Alemania, Berlín 1932. Aunque también fue empleada la francesa, Molitor-Costes, influida por el comunismo francés. No obstante, una vez problematizada la cuestión del carácter trotskista de la edición, es necesario ver esta controversia con cautela tanto por las razones ya expuestas, como porque ocurrió durante años que dicho epíteto fue usado por el estalinismo para calificar a críticos y censores del comunismo, aumentando de manera imaginaria el número de los seguidores del fundador del Ejército Rojo. Es en esta última perspectiva en la que puede comprenderse el planteamiento de Revueltas al señalar que la edición en cuestión fue considerada trotskista.

Lo cierto es que, en estos años, la actividad intelectual en México fue excepcionalmente rica; conviviendo mediante la contradicción y la lucha las posiciones más diversas aún en cuestiones novedosas, para el país y la época, como lo fue entonces la investigación marxista. En esos afanes concurrieron voluntades provenientes de lugares lejanos decididos a profundizar un impulso que ya en esos años despuntaba: la difusión de una relativamente nueva orientación filosófica del pensamiento marxista. Así, México se convirtió en lugar soñado en un mundo sombrío que iniciaba la Segunda Guerra Mundial.



Diego Rivera; *Retrato del Dr. Otto Ruhle*, 1940

***Presentación al texto de Claudio Albertani**

Socialismo y libertad. El exilio antiautoritario de Europa en México y la lucha contra el estalinismo 1940-1950 fue escrito en 2007 por el compañero Claudio Albertani quién, como se sabe, participó en el entorno italiano de Ludd Consigli Proletari durante el “segundo asalto proletario a la sociedad de clases” en Europa.

El escrito de Albertani es una monografía sobre el exilio europeo tras la guerra civil española que convergió en el movimiento Socialismo y Libertad y la revista “Mundo” durante los años 40.

El exilio antiautoritario de Europa en México y la lucha contra el estalinismo 1940-1950, como indica el título, aborda la lucha asimétrica que tuvo Socialismo y Libertad con el Partido Comunista Mexicano, Vicente Lombardo Toledano y la IV Internacional trotskista, así como la producción teórica del exilio europeo que se materializó en el escrito *Los problemas del socialismo de nuestro tiempo*, en cuya redacción participaron personajes como Serge, Gorkin, Pivert y Chevalier.

En “Mundo” participaron militantes comunistas heréticos como Otto Rühle, intelectuales como Jean Malaquais, Benjamin Péret, Alicia Gerstel o Grandizo Munis, e influyeron en gente como Octavio Paz; célebres anarquistas como Rudolf Rocker, el hijo de Luigi Fabbri o el propio García Treviño que participó en la traducción de los *Manuscritos parisinos* de Marx en 1938.

Finalmente, la marginación y el aislamiento en México de Socialismo y Libertad, que continuaría en una segunda etapa en Chile, como sostiene Albertani, retrasó al menos una década la crítica de la URSS y el estalinismo que durante los años 40 estuvo neutralizado completamente por el nacionalismo y la táctica oportunista del Frente Popular de la III Internacional, incluso hasta 1956, en donde comienza la “desestalinización” en la Unión Soviética y sus repercusiones en México en la producción teórica de José Revueltas. Esto es lo importante del trabajo del compañero Claudio.

**SOCIALISMO Y LIBERTAD.
EL EXILIO ANTIAUTORITARIO DE
EUROPA EN MÉXICO Y LA LUCHA
CONTRA EL ESTALINISMO 1940-1950**

Claudio Albertani (2007)

UNZUM

Socialismo
y
libertad

CONTENIDO: EL MOVIMIENTO DE LIBERTAD Y LA INFLUENCIA DE SU EJEMPLO.—
Italia y España.— LA SITUACION POLITICA Y SOCIAL DE LAS DEMOCRA-
CIAS EN AMERICA.— Paises Americanos: NICARAGUA GENERAL DE
ESTADO.— Argentina: EL MOVIMIENTO OBRERISTA.— Brasil
de Sao Paulo.— LA UNION NACIONAL MEXICANO-ESTADUNIDENSE.— El
de Mexico: SUEÑO AL IMPERIALISMO.— Cuba: SUEÑO IMPERIALISMO Y
SOCIALISMO.— Chile: Aproximacion.— EL MOVIMIENTO OBRERISTA EN
EL PROBLEMA DE ESPAÑA.— LAS FUERZAS DE LA REVOLUCION OBRERA DEL
EUROPA A LA REVOLUCION SOCIALISTA.— Informacion de España, Ita-
lia, Alemania, Francia, Portugal, URSS, Grecia, Polonia, Checoslo-
vaquia y otros.— FERIALES de Barcelona, Madrid, Paris y otros.



Proclamacion de guerra de todos los pueblos. España
contra los imperialistas y explotadores del mundo.

92-10
DR. A. FLAY

*Para Vlady
In memoriam*

Al concluir la guerra civil española, México fue uno de los pocos países que mantuvieron abiertas las puertas a los militantes antifascistas europeos, sin importar ideologías ni etiquetas. Mientras es bien conocida la presencia de comunistas, republicanos y socialistas, menos estudiadas son las otras tendencias.

A principios de los años cuarenta, después de múltiples peripecias, un grupo de exiliados de orientación antitotalitaria se encontraron en la Ciudad de México. Entre ellos destacaban: Víctor Serge (Víctor Kibalchich), escritor, periodista, poeta, militante libertario y ex dirigente de la Oposición de Izquierda en la URSS; su hijo, el joven pintor Vlady (Vladimir Kibalchich); Marceau Pivert, sindicalista revolucionario, fundador en Francia del Partido Socialista Obrero y Campesino (PSOP); Julián Gorkin (Julián Gómez García), secretario internacional del Partido Obrero de Unificación Marxista, POUM, de España y director de su órgano oficial, "La Batalla"; Gustav Regler, ex miembro del Partido Comunista Alemán (KPD), ex comisario adjunto de la XII Brigada Internacional en España; y Paul Chevalier (Leo Valiani), italiano, ex comunista, militante antifascista y futuro dirigente de la formación guerrillera italiana Giustizia e Libertà.

El movimiento Socialismo y libertad y la revista “Mundo”

Juntos dieron vida a la sección mexicana de Socialismo y Libertad, movimiento que se adhería al Frente Obrero Internacional integrado por el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) de España, el Independent Labour Party (ILP, donde militaba George Orwell) de Inglaterra, el Partido Socialista Revolucionario de Holanda (RSAP), el Partido Comunista de Oposición de Alemania (KPO), el Partido Socialista Obrero y Campesino de Francia (PSOP) entre otras organizaciones⁹³.

Según se desprende de la lectura de la revista que publicaban, “Mundo”, el movimiento Socialismo y Libertad tenía proyección en por lo menos otros tres países latinoamericanos, Chile, Argentina y Uruguay, mientras redes afines existían en Cuba, República Dominicana, Venezuela, Bolivia y Perú (países donde, sobre todo los primeros dos, había exiliados españoles de filiación poumista y anarquista).

Pronto se unieron al grupo otros exiliados. Entre ellos figuran el escritor polaco Jean Malaquais (Vladimir Malacki); el poeta surrealista Benjamin Péret; el militante trotskista G. Munis (Manuel Fernández Grandizo); el comunista consejista alemán Otto Rühle, y su esposa Alicia Gerstel (psicoanalista de orientación adleriana)⁹⁴; el anarcosindicalista español Ri-

93-Véase: *El Socialismo Revolucionario Ante la Guerra*, Nov, de 1940, México, D.F., publicación del Frente Obrero Internacional (FOI).

94- Sobre el exilio alemán en México consulté: Fritz Pohle (1986) *Das mexikanische Exil, Ein Beitrag zur Geschichte der politisch-kulturellen Emigration aus Deutschland (1937-1946)*. Stuttgart: J. B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung (este autor menciona a Victor Serge y a la re-

cardo Mestre (fundador años después de la Biblioteca Social Reconstruir en la Ciudad de México) y los anarquistas rusos Jacobo Abrams, Senia Flechin y Mollie Steimer (protagonistas en años anteriores de un clamoroso proceso político en Estados Unidos)⁹⁵.

Si bien el Partido Comunista Mexicano tildaba al grupo de “trotskista”, difícilmente se podría definirlo así. Ciertamente los militantes de Socialismo y Libertad admiraban al viejo revolucionario vilmente asesinado en México, pero iban mucho más lejos en sus críticas a la URSS, a la Internacional Comunista y al modelo bolchevique⁹⁶.

Tan es así que en el Boletín de la IV Internacional en México correspondiente al año de 1943, leemos un duro comentario sobre los integrantes del grupo Socialismo y Libertad, quienes “*irresponsables y megalómanos, habiendo tenido en otras épocas acciones y pensamientos revolucionarios, terminan (...) por separarse progresivamente del marxismo*”⁹⁷.

vista “Mundo”). En español: Jorge Fuentes Morúa, “El exilio alemán en México y la difusión del marxismo” en: “Perspectivas Históricas”, publicación del Centro de Estudios Históricos Internacionales, año 3 Nos. 5-6, julio-dic. 2000.

95- Véase: Mollie Steimer (1980) *Toda una vida de lucha. La rebelión de una anarquista condenada por ambos imperios*. México: Ediciones Antorcha. Anna Ribera Carbó, “Semo: fotografía y anarquismo” en: Pablo Yankelevich (compilador) (2003) *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. México: Plaza y Janés, CONACULTA, INAH.

96- Sobre las diferencias entre Trotsky y el POUM, véase en particular el reciente libro de Ignacio Iglesias (2003) *Experiencias de la revolución. El POUM, Trotsky y la Intervención Soviética*. Barcelona: Laertes.

97- Citado en “Mundo” N° 2, México, D.F., 15 de julio de 1943.

En realidad, las diferencias entre nuestros exiliados y los trotskistas se hacían cada vez más profundas. Bajo el título, *Los problemas del socialismo en nuestro tiempo*, Serge, Gorkin, Pivert y Chevalier publicaron hacia finales de 1943 un folleto que se puede considerar como una suerte de manifiesto del grupo⁹⁸.

Los autores analizaban aquí los grandes problemas del momento: la guerra, las economías dirigidas, el neo-imperialismo nazi, la descomposición del capitalismo liberal, la crisis moral y doctrinal del movimiento obrero, la psicología de las masas, la degeneración de la URSS, y de la Internacional Comunista, las perspectivas revolucionarias...

Todos eran asuntos polémicos e, incluso, candentes. El análisis se centraba en la categoría de “colectivismo burocrático” introducida unos años antes por Bruno Rizzi, autor que, sin embargo, había influenciado entre otros a Dwight Macdonald, a James Burnham y al propio Trotsky⁹⁹.

“El régimen soviético, fascismo, el nazismo, y el New Deal -escribía Victor Serge en su contribución- tienen innegablemente rasgos comunes determinados en últimas instancias por las tendencias colectivistas de la economía moderna... A consecuencia de la postración de la clase obrera, esas tendencias revisten la forma del colectivismo burocrático...”¹⁰⁰.

98- Victor Serge, Julián Gorkin, Marceau Pivert, Paul Chevalier (1944) *Los problemas del socialismo en nuestro tiempo*. México: Ediciones Iberoamericanas. Dirigía la editorial, el catalán Bartolomé Costa Amic, integrante del grupo y militante del POUM, fallecido en la Ciudad de México en 2001.

99- Bruno Rizzi (1939) *La burocratization du monde*. Paris: Édité par l'Auteur, Les Presses Modernes. Traducción al castellano, (1978) *La burocratización del mundo*. Barcelona: Homo Sociologicus.

100- Victor Serge, “Guerra de Transformación social”, en: *Los problemas del socialismo en nuestro tiempo*, op. cit. P. 20.

Por su parte, Gorkin se deslindaba abiertamente del trotskismo, porque “no representa una fundamental rectificación del estalinismo, sino un opositor y rival suyo. Por encima de las trágicas luchas de los últimos años, (trotskismo y estalinismo) son, en el fondo, el anverso y el reverso de una misma medalla. Separado de la organización comunista oficial, el trotskismo ha caído en un sectarismo estrecho que lo ha reducido a la impotencia”¹⁰¹.

Además de algunos folletos más, Socialismo y Libertad editó dos revistas: primero “Análisis” (3 números entre enero y mayo de 1942), y después la ya citada “Mundo”, “libre tribuna de discusión en la que pueden colaborar todos los socialistas revolucionarios y libertarios, encuéntrense donde se encuentren”.

El nombre evoca a “Monde”, publicación parisina de gran prestigio, creada en 1928 por el escritor Henri Barbusse, de la que Gorkin había sido redactor y Serge y Regler colaboradores asiduos. Es de señalar que al final de su vida Barbusse -fallecido en 1936- se había convertido en un entusiasta sostenedor de Stalin y, por esta vía en un icono del régimen soviético. ¿Por qué entonces ese nombre? Retomando el nombre de la revista fundada por el intelectual francés, el grupo se propuso reavivar los criterios críticos, plurales y revolucionarios que habían caracterizado la etapa inicial de la revista¹⁰². Esa es, en todo caso, la opinión de Vlady¹⁰³.

101- Julián Gorkin, “Situación del movimiento obrero y del socialismo” en: *Los problemas del socialismo en nuestro tiempo*, op. cit. P. 65.

102- Barbusse fue director de “Monde” entre 1928 y 1935. Es de recordar que “Clarté” (Claridad) -la revista cultural y de crítica política afín a los bolcheviques fundada por Barbusse en 1919- había ejercido una gran influencia a lo largo de toda Latinoamérica.

103- Comunicación al autor. Enero de 2005.

Proyecciones continentales

El primer número de “Mundo” apareció en julio de 1943, el último en julio de 1945, por un total de 13 entregas¹⁰⁴. El director responsable era Gustavo de Anda, ex integrante de la Oposición Comunista de Izquierda (organización mexicana de orientación trotskista)¹⁰⁵, pero la dirección política la proporcionaban, de manera colectiva -y no sin tener conflictos- Pivert y los miembros del POUM.

Según Vlady, Serge se encontraba algo aislado en el grupo y, a pesar de ser la figura más interesante, no desempeñaba ningún papel dirigente. Entre los colaboradores, encontramos a los mexicanos Luz Cienfuegos, Rodrigo García Treviño, Antonio Hidalgo, Magdalena Mondragón, Manuel Rodríguez, y Francisco Zamora.

Había, además, algunos colaboradores latinoamericanos: Julio César Jobet, escritor chileno; Manuel Hidalgo Plaza, socialista, ex embajador de Chile en México; José Gabriel, escritor argentino y Jorge Reynoso (desde Bolivia y Perú). A partir del número 3, el correspondiente desde Uruguay fue Luce Fabbri, quien, en colaboración con otros compañeros, publicó a su vez *Socialismo y Libertad*, revista que se editaba en tres idiomas: español, francés e italiano. Luce se ocupaba de la sección italiana, al lado de Torquato Gobbi (viejo amigo y colaborador de su padre); Julien Coffinet cuidaba de la sección

104- Ninguna biblioteca mexicana posee una colección completa de la revista. La Biblioteca Social Reconstruir tiene algunos números mientras que otros se encuentran en el archivo personal de Vlady.

105- Véase: Olivia Gall (1991) *Trotsky en México y la vida política en el periodo de Cárdenas 1937-1940*. México: ERA. P. 63, 68, 69.

francesa, mientras que Fernando y Pilar Cárdenas, republicanos españoles, escribían en castellano¹⁰⁶.

“Hacia 1943 –cuenta Luce- surgió una experiencia muy interesante, la de trabajar juntas personas que pertenecíamos a tendencias distintas: socialistas, anarquistas, republicanos. La idea era que en todos los países los refugiados europeos tenían que juntarse con miras a una Europa unida. Lo que queríamos demostrar era que, aun pensando distinto, cuando había una preocupación básica común, se podía lograr una convergencia de esfuerzos. (...) Cada uno escribía desde su posición, y nos preocupábamos por presentar la guerra desde el punto de vista de la resistencia, de las corrientes internacionalistas y anticapitalistas dentro de la resistencia”¹⁰⁷.

La sección uruguaya duró poco, con apenas seis números publicados, pero fue significativa en cuanto a la posibilidad de colaboración común entre diversas corrientes, respetándose las diferencias políticas, sin forzar una unidad artificial y empobrecedora. La sección más fuerte era aparentemente la de Chile, país en donde, agotada la experiencia mexicana, aparecerá una segunda edición de “Mundo” a partir de 1946 (no he podido averiguar cuántos números se publicaron).

Entre los integrantes de la sección chilena de Socialismo y Libertad encontramos a Pierre Letelier, Juan Sandoval, Julio

106- Margareth Rago (2002) *Entre la historia y la libertad. Luce Fabri y el anarquismo contemporáneo*. Montevideo: Editorial Nordan, Uruguay. P. 149-151. Torquato Gobbi (1888-1963) redactor de *Studi Sociali*. Fundador en Montevideo de la librería italiana; Julien Coffinet, socialista revolucionario francés. Sobre este último, véase: Charles Jacquier, “Lesilio di Julien Coffinet o un marxista eretico a Montevideo”, “Revista Storica dell’ anarchismo”, año 11, N° 1, enero-julio de 2004, Biblioteca Franco Serantini, Pisa.

107- M. Rago, *Entre la historia y la libertad*, op. cit. P. 151.

Lagos y Clodomiro Almeyda (quien, décadas después, se desempeñaría como ministro de relaciones exteriores en el gobierno de Allende). Ojeando las páginas de la revista, el lector queda impresionado por la actualidad de los temas tratados y el rigor del análisis. A parte la abundancia de información sobre la resistencia antifascista en los principales países europeos (no olvidemos que las comunicaciones intercontinentales eran muy difíciles por la guerra, y había que franquear la censura) encontramos reflexiones teóricas de muy alto nivel sobre la cultura mexicana; bolchevismo, estalinismo y trotskismo; la naturaleza socioeconómica de la URSS; la cuestión judía; el nacionalismo; la revolución en la India; el cardenismo; la situación en varios países latinoamericano, entre otros temas.

También leemos reseñas bibliográficas, una página cultural, e ilustraciones a cargo del pintor Vlady, y del dibujante Bartolí. Dos psicoanalistas, Fritz Fränkel y Herbert Lennhof aportan estudios sobre el tema “socialismo y psicología”. Entre los corresponsales en el extranjero destacan: el conocido anarquista alemán Rudolf Rocker, el socialista libertario Sebastian Franck (Henry Jacoby), ambos exiliados en Estados Unidos; el norteamericano Dwight Macdonald, director de la revista “Partisan Review”¹⁰⁸; Jay Prakash Narayan, secretario general del Partido Socialista de India¹⁰⁹; y Angélica Balabanov, destacada militante socialista y ex secretaria de la COMINTERN (antes de romper con los bolcheviques hacia 1923).

108- Sobre las relaciones entre Victor Serge y la izquierda norteamericana véase: Alan Wald, “Victor Serge and the New York antistalinist left”, en Susan Weissman (compiladora) (1997) *The ideas of Victor Serge. A life as a work of art*. Glasgow: Critique Books. P. 99-117.

109- Sobre la trayectoria de este militante hindú, compañero de Gandhi y Nerhu, fallecido en 1979, véase: Allan and Wendy Scarf (1998) *J.P. His Biography*. Nex Delhi: Orient Longman Limited.

El lector queda fascinado por la amplitud de criterios de los redactores: hasta la fecha “Mundo” queda como uno de los pocos intentos (otro podría ser el de la revista “Claridad” de Argentina, bajo la dirección de Antonio Zamora) en el que socialistas de varias tendencias intentaron un intercambio de ideas, sin caer en sectarismos.

En el número 11 de la revista (enero de 1945) leemos: *“Socialismo y Libertad representa la síntesis ideológica de los conceptos libertarios y humanos de la filosofía anarquista y del realismo constructivo del socialismo marxista”*. Y es que entre los miembros del grupo había marxistas luxemburguianos como Pivert, marxistas libertarios como Serge, anarquistas como Mestre, Fidel Miró y Mollie Steiner y bundistas como Abrams.

Fue pues, un intento -por así decirlo- “ecuménico” de plantear un nuevo comienzo a partir de un severo diagnóstico de las vicisitudes del movimiento obrero internacional y de una síntesis de la experiencia de las diferentes corrientes socialistas. Aunque su fracaso es evidente, queda como un esfuerzo serio en esta dirección.

“Mundo” tenía una sede, el Centro Cultural Ibero-Mexicano (V. Carranza 50, Col. Centro, México, D.F.). Aquí los exiliados organizaban encuentros y debates sobre temas de actualidad, siendo repetidas veces atacados por militantes del PCM. Estos eran, en ocasiones, dirigidos por el italiano Vittorio Vidali, alias Carlos Contreras, agente de la GPU, ex comisario político de la Vº Regimiento en España, a la sazón exiliado en México.

La marginalización del grupo

El movimiento Socialismo y Libertad nunca cundió en México y, a medida que se acercaba el final de la guerra, se fue debilitando todavía más. ¿Por qué el impacto de un círculo que aglutinaba personalidades relevantes y con un amplio historial de militancia revolucionaria fue tan limitado? ¿Por qué las principales historias de la izquierda ni siquiera los mencionan?¹¹⁰.

En parte esto se debe a que gran parte de nuestros exiliados nunca se integraron en la vida social y política del país y no deseaban prolongar su residencia más allá de la guerra. Con la salvedad de Victor Serge –quien tenía un diagnóstico más bien pesimista que le causó muchas críticas pero que a la postre se reveló correcto- la mayor parte de ellos pensaba que en Europa la derrota del nazi-fascismo iba a desembocar en una situación prerrevolucionaria parecida a la de 1919-21 y anhelaba participar en el desenlace de los acontecimientos.

Entre 1945 y 1946, casi todos se trasladaron a Francia, salvo Serge -quien (supuestamente) murió de ataque cardiaco en la Ciudad de México en 1947- y Gustav Regler, quien se asentó en Tepoztlán, Morelos, dedicándose en los años sucesivos a la literatura y al estudio de las culturas prehispánicas (murió en 1966 en el curso de un viaje a la India)¹¹¹.

110- Véase por ejemplo el clásico estudio de Barry Carr (1996) *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México: Editorial Era.

111- Véase: Gustav Regler (1953) *Terre Bénie, Terre Maudite. Le Mexique à l'homme des siècles*. Mónaco: Éditions du Rocher (traducción del texto alemán, Vulkanisches land).

Hay, sin embargo, otras razones mucho más importantes. El grupo tuvo que enfrentarse a todos los dogmatismos: no solamente al estalinismo del PCM –entonces cercano al PRI por cuyos candidatos, Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán llamó a votar en las elecciones de 1940 y 1946- sino también al trotskismo y, sobre todo, al lombardismo, la ideología oficial del movimiento obrero en México –una ideología particularmente curiosa que se podría definir como mezcla de stalinismo y ...anticomunismo con importantes ramificaciones en América Latina y en Estados Unidos¹¹².

A esto hay que añadir, por supuesto, la hostilidad de la derecha, cuyo exponente principal era José Vasconcelos. De alguna manera el grupo se configura pues como revelador del conjunto de circunstancias que privaban en la política mexicana de tal manera que su “ausencia” del escenario nacional es sintomática.

Una historiadora especializada en el estudio de la migración, Dolores Pla, señala que algunos refugiados españoles vivieron en México un “doble” exilio¹¹³. Aun cuando ella alude básicamente al problema de la minoría catalana, la misma hipótesis se puede aplicar a los disidentes del comunismo soviético. Alterando la famosa expresión de Orwell, se podría decir que unos exiliados eran “más exiliados” que otros.

112- Sobre el lombardismo en América Latina, véase Lourdes Quintanilla (1982) *Lombardismo y sindicatos en América Latina*. México: Distribuciones Fontamara, 1982. Sobre el lombardismo en los EEUU: Luis Fernando Álvarez (1995) *Vicente Lombardo Toledano y los sindicatos de México y Estados Unidos*. México: UNAM-Praxis.

113- Dolores Pla, “Una convivencia difícil. Las diferencias dentro del exilio republicano español en México”; en: Pablo Yankelevich, op. cit.

Al narrar su experiencia en el campo de concentración de Le Vernet, Francia, Arthur Koestler -quien compartió su experiencia con Gustav Regler- definió “escoria de la humanidad” la figura del disidente desarraigado y despojado incluso de su identidad política¹¹⁴.

En la misma época, otras obras literarias evocan sentimientos parecidos: Jean Malaquais lo hizo en el *Diario de un meteco* y en *Planeta sin visado*¹¹⁵; Max Aub (también huésped de Le Vernet) como parte de *El laberinto mágico* -enorme fresco en seis tomos sobre la guerra civil española- escribió *Campo Francés*¹¹⁶; y Victor Serge consagró sus vivencias en la desgarradora novela, *Les Derniers Temps*, escrita en México¹¹⁷.

El empleo de términos como meteco, desarraigado, escoria de la humanidad, etc. nos remite al universo espiritual que vivieron estos autores. No es por demás señalar que los comunistas acusaron a Serge, a Pivert y a la gente del POUM de ser la quinta columna de los nazifascistas en México. Esto sucedía en un momento extremadamente delicado, cuando México estaba por declarar la guerra a las potencias del eje y una tal acusación podía valer la expulsión o el encarcelamiento.

114- Arthur Koestler (1994) *Oeuvres autobiographiques*. París: Laffont.

115- Jean Malaquais (1997) *Journal de guerre suivi de Journal du métèque, 1939-1942*. París: Phébus; Jean Malaquais (1999) *Planète sans visa*. París: Phébus. En la segunda obra aparecen retratados tanto Serge como Vlady.

116- Max Aub (1998) *Campo Francés*. Madrid: Alfaguara Bolsillo.

117- Victor Serge (1951) *Les Derniers Temps*. París: Grasset.

¿Quinta Columna?

En el curso de algunas pesquisas que hice en el Archivo General de la Nación, encontré información sobre nuestros exiliados en apartados donde se trata precisamente de “nazifascistas”¹¹⁸.

Los documentos en cuestión son informes confidenciales de agentes de inteligencia del gobierno mexicano que, curiosamente, revelan una mirada muy parecida a la de la izquierda estalinista. ¿Contaban los comunistas con simpatizantes que filtraban informaciones a los servicios de inteligencia? Es posible, aunque habría que probarlo.

El hecho es que las calumnias tenían origen en la prensa comunista en el exilio -tanto española (“Nuestra Bandera”) como alemana (“Alemania Libre”)-, en “La Voz de México” (órgano del PCM) y en el periódico “El Popular” dirigido por Vicente Lombardo Toledano.

Vale la pena abundar sobre la cuestión de la “quinta columna”. El término fue inventado por el general Francisco Franco, quien, en un famoso discurso transmitido por radio durante el asedio de Madrid (1936), dijo que la marcha de las cuatro columnas nacionalistas hacia la capital se vería pronto coadyuvada por una “quinta” columna que ya estaba allí.

Esta imagen -que evoca el espectro de la traición- se propagó en el mundo entero, siendo adoptada de manera entusiasta por los partidos comunistas dependientes de Moscú que no desaprovecharon la oportunidad para así descalificar así toda oposición interna.

118- Galería 3, Ávila Camacho, apartado Extranjeros perniciosos. Encuentros sangrientos entre nazi-fascistas y comunistas.

En un texto originalmente publicado en las postrimerías de la segunda guerra mundial, el filósofo Alexandre Koyré señala que el fenómeno de la “quinta columna” es muy antiguo: ya existía en las ciudades-estado de la Grecia clásica y volvió a aparecer una y otra vez en el curso de la historia. Es el “enemigo interior”, un enemigo particularmente peligroso en tiempos guerra civil y de contrarrevolución. Koyré pensaba que el fenómeno de la “quinta columna” había determinado el carácter específico de la segunda guerra mundial¹¹⁹.

Por lo visto el mismo paradigma se trasladó a México y al resto de América Latina. En el “Fondo Pivert” del Centre d’histoire sociale du XX siècle en París, Francia, hallé un recorte del periódico “El Siglo”, fechado en Santiago de Chile el 18 de abril de 1942, y firmado por Volodia Teitelboim¹²⁰ donde se ataca de manera violenta a Serge acusándolo de ser un agente del Eje y exigiendo se le aplique el artículo 33 (¡lo pedía desde Chile!) en cuanto extranjero indeseable.

Es cierto que en México la ultra-derecha en general y los nazi-fascistas en particular contaban con muchos simpatizantes. Informes de inteligencia conservados en el AGN, así como testimonios y estudios históricos, ubican en el Liceo Alemán y en la revista de José Vasconcelos, “El Timón”, los principales focos de la propaganda nazi en el país¹²¹.

119- Alexandre Koyré (1997) *La Cinquième Colonne*. París: Editions Allia (primera edición 1945).

120- Escritor todavía viviente, galardonado en 2002 con el Premio Nacional de Literatura de Chile.

121- “El nazismo en México”, Archivo General de la Nación, Galería 2, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 83. Véase también: Ricardo Pérez Monfort (1992) *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española*. México: FCE.

Es obvio que nada tenían que ver con esto Serge y sus amigos. Es claro que no había ingenuidad en las acusaciones: más bien la impresión es que se trató de una conspiración orquestada desde Moscú, implementada por el PCM (en la persona de Miguel Ángel Velasco), y coadyuvada por las prensas española (Juan Comorera) y alemana en el exilio (Otto Katz, Ludwig Renn, Anna Seghers, Paul Merker, Leo Zuckermann y Erwin Egon Kisch, entre otros), así como por “El Popular” e, incluso por algunos funcionarios del gobierno alemanista para descalificar a estos exiliados tildándolos de quintacolumnistas.

La conspiración involucró incluso a un grupo de ocho diputados quienes, a principios de 1942, publicaron una denuncia que avalaba las calumnias. El escándalo llegó hasta la prensa norteamericana que informó de manera detallada sobre el asunto. Este fue el momento de mayor peligro para nuestros exiliados ya que el objetivo final era su eliminación física¹²².

¿Por qué estas acusaciones absurdas? Porque la izquierda oficial (que básicamente incluía al PCM y a la CTM de Lombardo Toledano) percibía como una grave amenaza política las críticas de Serge y sus amigos a la Unión Soviética. Decían la verdad sobre el “comunismo” y esto era considerado un crimen inconmensurable. Aunque, como ya señalé, la posición de Socialismo y Libertad no coincidía con la de los trotskistas, el peligro que ellos representaban para el régimen soviético era análogo.

De ahí que, como ya había sucedido en España, no hicieran diferencia alguna. Esa actitud tuvo graves consecuencias

122- Marceau Pivert, Gustav Regler, Victor Serge, Julián Gorkin (1942) *¡La G.P.U. prepara un nuevo crimen!* México DF: Edición de Análisis.

para la izquierda mexicana ya que canceló durante décadas la posibilidad de un debate serio y franco sobre el sentido del socialismo, la naturaleza socioeconómica de la URSS, la cuestión del Estado y el qué hacer del movimiento obrero.

Bajo la justificación del nacionalismo y del antifascismo, los dueños del marxismo (Lombardo y el PC, por encargo de sus amos moscovitas) cerraron el paso a este grupo de exiliados. Semejante actitud implicó una grave pérdida para el país marcando (junto a episodios aún más graves como el asesinato de Trotsky) la historia de la izquierda mexicana, misma que nunca llevó a cabo una crítica radical del estalinismo.

Las influencias subterráneas

Algunos integrantes del círculo eran literatos de gran calibre como Serge, Malaquais, Peret y Regler. Otros, como Vlady, tenían un enorme talento en el campo artístico. ¿Cuáles fueron las relaciones del grupo con la intelectualidad mexicana?

Ya mencioné la ausencia del grupo en las historias políticas de México, pero las historias culturales tampoco registran su presencia. A manera de ejemplo se puede citar el estudio de Fabienne Bradu sobre Benjamín Peret, mismo que no menciona la participación del poeta en la revista “Mundo”, aun cuando figura entre sus colaboradores desde el primer número¹²³.

123- Fabienne Bradu (1998) *Benjamín Peret en México*. México: Editorial Aldus.

Por otra parte, escribe Octavio Paz, en *Itinerario*:

“A principio del año 1942 conocí a un grupo de intelectuales que ejercieron una influencia benéfica en la evolución de mis ideas políticas: Victor Serge, Benjamín Peret, el escritor Jean Malaquais, Julián Gorkin, dirigente del POUM, y otros (a Víctor Alba lo conocería meses después). Se unía al grupo a veces el poeta peruano Cesar Moro. Nos reuníamos en ocasiones en el apartamento de Paul Rivet, que fue después director del museo del hombre de París. Mis nuevos amigos venían de la oposición de izquierda. El más notable y el de mayor edad era Victor Serge (...). La figura de Serge me atrajo inmediatamente. Conversé largamente con él y guardo dos cartas suyas. En general, excepto Peret y Moro, ambos poetas con ideas y gustos parecidos a los míos, los otros habían guardado de sus años marxistas un lenguaje erizado de fórmulas y secas definiciones. (...) Su crítica me abrió nuevas perspectivas, pero su lenguaje me mostró que no basta cambiar de ideas, hay que cambiar de actitudes. Hay que cambiar de raíz. Nada más alejado de los dialécticos que la simpatía humana de Serge, su sencillez y su generosidad. Una inteligencia húmeda. Victor Serge fue para mí el ejemplo de la fusión de dos cualidades opuestas: la intransigencia moral e intelectual con la tolerancia y la compasión. Aprendí que la política no es sólo acción, es participación”¹²⁴.

He aquí una pista interesante: Paz -quien había participado en el Congreso Antifascista de Valencia de 1937¹²⁵- encontró a este grupo de exiliados en un momento importante de su vida, cuando entraba en crisis su ideología estalinista.

124- Octavio Paz (1993) *Itinerario*. México: FCE. P. 74. Las referencias a Victor Serge son numerosas en la obra de Octavio Paz.

125- Sobre las simpatías comunistas del joven Paz, es imprescindible el relato de Elena Garro (1992) *Memorias de España 1937*. México: Siglo XXI.

Si bien los frecuentó durante poco tiempo (Paz dejó México en 1943 para no volver sino hasta 10 años después) es obvio que el poeta quedó impactado.

¿En qué medida repercutió el encuentro en su desarrollo intelectual posterior? ¿Es posible encontrar una influencia de Victor Serge en la crítica de Paz al totalitarismo? Recordemos Serge había sido en 1933 el primer autor de filiación marxista en emplear el término “totalitarismo” con respecto a la URSS¹²⁶. ¿Existen otros casos en que podríamos reconocer una influencia intelectual de Serge en la vida cultural de la época?

Serge y Peret también colaboraron con las revistas “Así”, y “El hijo Pródigo” lo cual nos remite a otras posibles redes culturales que sería interesante investigar. Según informa Fabienne Bradu, en 1944, Serge publicó en “El hijo Pródigo” un artículo sobre *El mensaje del escritor* traducido al español por el poeta peruano Cesar Moro¹²⁷.

¿Qué influencia tuvo la experiencia del exilio mexicano en el desarrollo intelectual de nuestros autores? Es notable el interés de algunos miembros del grupo con respecto a las culturas prehispánicas. Compilador de una antología sobre mitos, leyendas y cuentos populares de América, Peret fue un admirador y un difusor de estas culturas en Francia¹²⁸.

126- La carta se puede leer en las memorias de Serge. Véase la nueva edición bajo el título (2002) *Memorias de mundos desaparecidos (1901-1941)*. México: Siglo XXI. P. 285-86. Esta carta fue señalada entre otros por Enzo Traverso en: (2001) *Le Totalitarisme. Le XX^e siècle en débat*. París: Editions du Seuil. P. 278-281.

127- F. Bradu, op. cit. P. 30.

128- Véase también el magnífico poema de Benjamin Peret, “Aire Mexicano” publicado por primera vez en París en 1953, traducido por José de la Colina y publicado por la Editorial Aldus con ilustraciones de Rufino Tamayo, México, 1996.

Regler es autor de un libro sobre el México prehispánico y Serge de cuentos y ensayos inédito sobre el mismo tema que encontré en el archivo de Vlady (los originales se encuentran en la biblioteca de Yale que conserva un fondo Victor Serge). Serge influenció además la obra de quien a la sazón era su esposa, la futura arqueóloga, Laurette Séjourné (Laura Valentini), autora de libros importantes sobre el México prehispánico¹²⁹.

Es interesante seguir los pasos de Victor Serge quien vivió en México los últimos seis años de su vida (1941-1947), redactando aquí parte de sus monumentales *Memorias de un revolucionario* (que sin embargo no abarcan el periodo mexicano), así como las novelas *Les années sans pardon*, *Les derniers Temps*, los *Carnets*, y *Vida y muerte de León Trotsky* (este último en colaboración con la viuda de Trotsky, Natalia Sedova) además de cuentos, poemas, y un sinnúmero de artículos y ensayos¹³⁰.

Por cierto, que este autor no era un desconocido en América Latina. En los años veinte y treinta, la revista “Claridad” de Buenos Aires había dado a conocer sus reportajes sobre la vida cultural y social en la Unión Soviética y había reseñado algunos de sus libros. En su número 315 correspondiente a julio de 1937, “Claridad” había publicado la carta que Victor Serge escribió a sus amigos cuando logró salir de la URSS.

129- Michel Graulich, “Le couple Kibaltchitch et la civilisation mexicaine”, en “Socialisme” N° 226-227, Bruxelles, 1991 (número especial dedicado a Victor Serge).

130- Véase: Claudio Albertani, “Victor Serge en la Ciudad de México”, “A pie. Crónicas de la Ciudad de México”, año 3 N° 9, julio/septiembre de 2005.

La revista tenía cierta circulación en México y algunos de sus números se pueden todavía encontrar en las librerías de viejos de nuestra capital. Gracias a la labor de la editorial española “Cenit” (también distribuida en América Latina), los lectores de lengua española conocían algunas de sus novelas, además de artículos y ensayos aparecidos en: “Bohemia” (Cuba), “Argentina Libre” (Buenos Aires) y “Así” (México).

¿Qué impacto dejaron en el continente las ideas de Victor Serge sobre temas tan importantes como la literatura, la revolución y la naturaleza socioeconómica de la URSS? En 1940 llegó a México Julián Gorkin, procedente de Estados Unidos, y en 1947 falleció Víctor Serge. Por cierto, que el gran revolucionario ruso-belga murió en un taxi (como Tina Modotti, ex agente soviética y ex compañera de Vittorio Vidali): ¿ataque cardíaco? ¿Asesinato? Aunque estas dudas probablemente nunca se podrán esclarecer, lo cierto es que en el país había numerosos agentes soviéticos: no olvidemos que, con la complicidad de miembros destacados del PCM, Ramón Mercader había asesinado a León Trotsky sólo unos cuantos años antes.

Gorkin escribió aquí su conocido libro sobre el asesinato de Trotsky donde revela la identidad del asesino, Ramón Mercader, cuya madre, Caridad Mercader, catalana de origen, era amante del agente soviético, Eitingon Naum Issakovitch (“Tom”). Madre e hijo fueron identificados por miembros del grupo, que los conocían desde Cataluña¹³¹.

131- Julián Gorkin, Leandro Sánchez (1955) *Así asesinaron a Trotsky*. México DF: Populibro (primera edición 1947). Después del derrumbe de la URSS, los hallazgos de Gorkin fueron comprobados por un investigador ruso a partir de pesquisas en los archivos del FSB (antiguo KGB), salvo por un “detalle” curioso: Gorkin es presentado como un agente de los servicios secretos franceses (!!). Véase: Lev Vorobiev “L’assassinat de Trotsky décrit par ses assassin”

Regler escribió en México sus memorias (*Das Ohr des Malchus*, 1958), recientemente reeditadas en Francia bajo el título *Le glaive et le fourreau*, y generalmente consideradas una de las fuentes más importantes para la historia del comunismo en los años treinta¹³².

Pivert publicó en México el folleto *¿A dónde va Francia? De Versailles a Compiègne*, y fue uno de los fundadores del Instituto Francés de América Latina (IFAL) del cual fue también director¹³³.

En conclusión, a pesar de la marginación a que fue sometido, el grupo logró sobrevivir y dejar constancia de su paso por México, Esto no hubiera sucedido si nuestros exiliados no hubieran contado con la colaboración de redes solidarias.

(trad. del ruso por Jean-Michel Krivine), "Critique communiste", París, 1998, P. 92-94.

132- Gustav Regler (1999) *Le glaive et le fourreau*. París: Babel.

133- Marceau Pivert (1942) *¿A dónde va Francia? (de Versailles a Compiègne)*. México DF: Costa Amic editor.

